

Selecciones

N° 46. Junio 2026

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

BUSCAR Y AMAR LA VERDAD

León XIV y el fin de una excepción

Adolescentes: diamantes en bruto

La copa del Mundo: terreno para la geopolítica
y más...



Selecciones

N° 46. Junio 2026

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

BUSCAR Y AMAR LA VERDAD



León XIV y el fin de una excepción
Adolescentes: diamantes en bruto
La copa del Mundo: terreno para la geopolítica
y más...

Selecciones

Selecciones es una publicación de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales (CECS).

En sus páginas se **recogen artículos, informaciones y documentos de la actualidad**, que pueden ser útiles y de interés para conocer el mundo en que vivimos y cuestiones que pueden facilitar la misión evangelizadora de la Iglesia.

Puede recibir ***Selecciones*** en su dispositivo móvil suscribiéndose a través de **Whatsapp** y en **Telegram**.

comunicaciones.conferenciaepiscopal.es

Introito

Han pasado apenas tres semanas de la visita del Papa a España y ya podemos mirar los resultados con satisfacción. El viaje ha sido un éxito en todos los sentidos: el equilibrio del programa, la belleza de los actos, la organización, la claridad del discurso, la difusión de los mensajes. No hay duda de que muchas cosas se hicieron mal y, sin embargo, el resultado fue extraordinario. Ahora nos toca a nosotros, como dijo el Papa, que la siembra abundante dé fruto abundante.

En el Seleccionados de este mes de junio vivimos un poco esta resaca. Empezamos con el Mundial y la geopolítica que va haciendo rayas, como que Alemania o Países Bajos (antes Holanda) se hayan quedado fuera. Entre los temas habituales, la educación de los adolescentes y sus redes sociales y luego, algunos temas para asustar: la deuda récord de las naciones más ricas, la IA como pánico o como religión, los ricos que quieren ser, además, inmortales. Y luego algunas reflexiones más filosóficas: la sabiduría, la política o la filosofía política de Francisco de Vitoria.

Para finalizar temas un poco más profundos sobre la belleza, el arrepentimiento, el trasfondo de Gaudí o las batallas de León contra Babel y contra una concepción de la historia. Todos sin olvidar el libro con los discursos y homilias del Papa León en España y su espléndida catequesis sobre la visita a nuestro país, que se pueden descargar en estos links:

[¡Buscad siempre la verdad! - León XIV en España \(epub\)](#)

[¡Buscad siempre la verdad! - León XIV en España \(pdf\)](#)

Índice

[La copa del Mundo 2026: un terreno de juego para la geopolítica](#)

La Copa del Mundo de 2026 se perfila como un escaparate involuntario de las tensiones que recorren el orden internacional contemporáneo: la fragilidad de la cooperación trilateral norteamericana, la captura del deporte global por intereses corporativos y autocráticos, la emergencia climática que ningún patrocinio logra disimular y la deriva securitaria de las políticas migratorias. Por Ángel Badillo Matos en *Real Instituto Elcano*

[Adolescentes: diamantes en bruto](#)

No es lo mismo una buena que una mala adolescencia. Esta etapa “es la base de la vida adulta”, recalca Ruth de Jesús, porque “nuestra madurez depende de ella”. El adolescente necesita saber quién es para enfocarse en la vida, orientarse, responsabilizarse y comprometerse. “La identidad es el pilar para construir la vida y es aquí donde se conforma”. Por Javier Lozano en la revista *Misión*

[Dentro de los móviles de los adolescentes españoles: entre redes sociales, videojuegos e ‘influencers’](#)

El 94% de los adolescentes españoles de 15 años tiene móvil. ¿Qué ven los adolescentes en sus móviles? Sobre todo, muchísimos mensajes de sus colegas:

chatear, mandar audios y hablar son de largo las actividades principales de un adolescente con su teléfono. El anuncio de la prohibición se ha vivido como un bombazo entre los adolescentes. Por Jordi Pérez Colomé e Ignacio Zafra en *El País*

[La deuda récord de las naciones más ricas amenaza el crecimiento mundial](#)

El ciclo de endeudamiento sobrecargado comenzó con la crisis financiera y la recesión de 2008, cuando los gobiernos se apresuraron a proporcionar ayuda a los hogares en apuros y los ingresos fiscales cayeron. Los programas de ayuda durante la pandemia del COVID-19, cuando las economías se cerraron y los costos de la atención sanitaria se dispararon, dispararon los niveles de deuda aún más, ya que los tipos de interés subían y superaban al crecimiento. Por Patricia Cohen en *The New York Times*

[Cómo frenar el pánico a la inteligencia artificial y orientarla al bien común](#)

Los ámbitos en los que la IA tiene potencialidad apocalíptica son: el futuro del empleo y la continuidad del progreso; la democracia, los derechos humanos y las libertades propias de la sociedad liberal pluralista; y, el más filosófico, lo que nos hace a los humanos singulares y únicos. En todos los pronósticos sobre estos tres ámbitos encuentro más presagios que certezas. Por Antón Costas en *El País*

[Los tecnomultimillonarios y la búsqueda de la inmortalidad: la metformina de Sam Altman, los órganos de reemplazo de Boyang Wang, Peter Thiel y la criopreservación](#)

Los multimillonarios, especialmente los del sector tecnológico que han amasado una inmensa riqueza y poder, son los guardianes de un mito —la disrupción— que los impulsa a intentar cambiarlo todo. Ahora, muchos de ellos han optado por emprender la batalla más ambiciosa hasta la fecha: una rebelión contra la única variable que el silicio aún no puede codificar : el fin de la vida. Por Massimo Gaggi en *Corriere della Sera*

La nueva religión de la IA

En 'Magnifica humanitas' el Papa León XIV expresa su preocupación por un «paradigma tecnocrático» por el cual la sociedad prioriza parámetros de eficiencia y beneficio. Por el contrario, la tecnología más potente no es necesariamente la mejor: la IA puede imitar y simular la mente humana, pero no posee conciencia moral, ni empatía ni valor espiritual. Por Pedro García Cuartango en *ABC*

Sabiduría en tiempos de inteligencia artificial

El ser humano, sea creyente o no, necesita algo sagrado. Gilbert Keith Chesterton ya decía que todo el mundo debe tener una filosofía para poder dar un paso. Lo esencial en nuestra vida necesita ser absolutizado. Lo accesorio puede ser infinitamente relativizado. En un mundo que relativiza todo, es más necesario que nunca destacar la importancia de los principios innegociables. Por Álvaro Lázaro en *ABC*

Esta inacabable charlatanería

Sócrates afirma que gobernar no estriba en buscar lo que conviene al dirigente, sino a los gobernados. La política debería parecerse a la medicina: ambos oficios consisten en cuidar y beneficiar a otros. Intentando probar la candidez e ingenuidad de esa idea, Trasímaco desnuda su teoría sin rodeos: la política no tiene ni la más remota aspiración al servicio público, solo consagra al depredador máximo. Por Irene Vallejo en *El País*

¿Quién teme a los progresistas del XVI?

El pensamiento y la obra de Francisco de Vitoria, inspirador de la Escuela de Salamanca, pilar fundamental de derecho de hoy, se adelantó cinco siglos y merecía celebración nacional. En un tiempo en el que dos grandes potencias,

Rusia y Estados Unidos, y otros países, violan y niegan el derecho internacional amenazando a la humanidad, debíamos haber defendido el recuerdo de Vitoria. Por Araceli Mangas Martín en *ABC*

[La colaboración con los proveedores de servicios en línea en la lucha contra el terrorismo: una aproximación a la Unidad Nacional para la Eliminación de Contenidos Ilícitos \(UNEI\)](#)

Internet se ha convertido en una herramienta indispensable para los grupos terroristas y extremistas violentos. Los proveedores de servicios en línea y de alojamiento que ofrecen servicios en la UE deben adoptar de manera proactiva medidas para prevenir, bloquear y eliminar los contenidos terroristas presentes en sus plataformas y servicios. Por Isabella Pirlogea en *Real Instituto Elcano*

[La violencia contra las mujeres: una herida abierta en los derechos humanos](#)

La violencia contra las mujeres sigue siendo un problema que afecta a los derechos fundamentales de casi un tercio de la población femenina en el mundo, e incluye tanto violencia física o sexual como psicológica y económica, así como sufrimientos, desigualdades y una larga lista de discriminaciones. Erradicar esta violencia contra las mujeres requiere un compromiso global. Por Isabel Cepeda en *The Objective*

[El arrepentimiento. Un tormento que puede convertirse en oportunidad](#)

Solo el ser humano experimenta el arrepentimiento: en él se manifiestan algunas de sus características peculiares, su dimensión espiritual y, al mismo tiempo, limitada y falible. Cada vez que aparece, el arrepentimiento recuerda que no somos simplemente fruto de las circunstancias, sino que podemos releerlas a distancia, imaginando formas distintas de vivirlas. Por Giovanni Cucci S.I. – Betty Vettukallumpurathu Varghese en *La Civiltà Cattolica*

Belleza impostada y frustración

El desafío de nuestro tiempo es precisamente recuperar el valor de la autenticidad en medio de un mundo saturado de apariencias. No se trata de renunciar a las redes sociales ni de condenar la fotografía digital, sino de situar cada cosa en su lugar. Es urgente transmitir a las nuevas generaciones que el sentido de la vida no está en acumular 'likes' sino en aprender a reconciliarse con uno mismo. Por Aniceto Masferrer en *ABC*

Antoni Gaudí, el arquitecto eremita

La visita del papa, en el centenario de la muerte de Gaudí, a las piedras a las que el genio catalán dedicó su vida, devuelven al centro de la conversación pública a un hombre y una obra que todavía pendulan entre la admiración y el misterio. ¿Quién fue Antoni Gaudí? ¿Cómo llegó a concebir unos edificios que marcan y trascienden la identidad de Barcelona? Por Víctor Maspons en *Nuestro Tiempo*

León contra Babel

La torre construida sobre el orgullo de la autosuficiencia o la ciudad reconstruida ladrillo a ladrillo con responsabilidad compartida. León XIV elige a Nehemías como figura guía de su pontificado; el hombre que no impone soluciones desde arriba, que escucha, distribuye responsabilidades y pone a Dios en el horizonte del trabajo colectivo. Por Juan Manuel López-Zafra en *ABC*

León XIV y el fin de una excepción: qué significa tener un papa estadounidense

Más que un simple relevo en la Santa Sede, la elección de León XIV supuso el final de una excepción histórica. Por primera vez, el origen nacional del pontífice dejó de ser un obstáculo decisivo frente a los desafíos globales que afrontaba la Iglesia. La elección llegó además en un momento

particularmente complejo para EEUU. El país atraviesa una intensa polarización política, una creciente presencia de la religión en el debate público y una discusión abierta sobre su papel en el mundo. Por Carlota García Encina en *Real Instituto Elcano*



La copa del Mundo 2026: un terreno de juego para la geopolítica

Ángel Badillo Matos

Real Instituto Elcano

¿Por qué acumulamos tantos libros que no hemos leído todavía? Tiene su lógica: nos adelantamos a los acontecimientos y preparamos la biblioteca que querrá leer nuestro yo del futuro.

Mensajes clave

* La Copa del Mundo 2026, el mayor espectáculo en vivo global de la actualidad, supone el lanzamiento definitivo del fútbol como deporte de masas

en Estados Unidos (EEUU), un territorio ansiado por la industria deportiva global durante décadas.

* El Mundial es hoy, ante todo, un negocio audiovisual, con la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) generando más ingresos por los derechos de transmisión televisiva que por ningún otro concepto: 2.540 millones de dólares en el mundial de Rusia, 2.960 en el de Qatar y 3.925 previstos para todo el año 2026, mayoritariamente atribuibles al Mundial.

* La reputación pública de la FIFA arrastra el mismo deterioro que la de otras grandes organizaciones deportivas internacionales, con un largo historial de corrupción y una contradicción permanente entre el discurso ético y las decisiones que toma.

* Aunque organizado conjuntamente por EEUU, México y Canadá, el torneo presenta un claro predominio estadounidense en sedes, ingresos y visibilidad. Además, coincide con la revisión del Tratado entre México, EEUU y Canadá (T-MEC) y con un deterioro de las relaciones entre los tres socios norteamericanos, convirtiendo el Mundial en una plataforma de poder blando que contrasta con las crecientes tensiones comerciales y políticas de la región.

* Los principales debates en torno al torneo (restricciones migratorias, seguridad interior, conflictos diplomáticos, sostenibilidad ambiental y patrocinio de actores cuestionados) muestran cómo el Mundial se ha convertido en un escaparate involuntario de las tensiones que recorren el orden internacional contemporáneo.

Análisis

Y pasaron cuatro años, que para algunos han sido sólo un íterin, un interregno –o más propiamente un *regno*– entre Qatar y EEUU, entre Messi cubierto por un *bisth* negro y el momento en el que ese mismo trofeo llegará al estadio Azteca de Ciudad de México y elegirá al nuevo rey. El “toda la semana

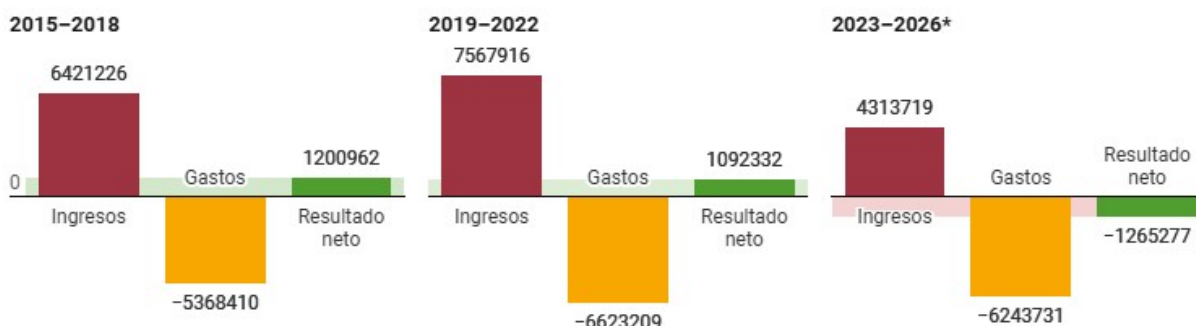
esperando el sábado” de partido que escribía Fontanarrosa es, en muchos países, la espera eterna de los cuatro años entre Mundial y Mundial, la interminable espera que termina el 11 de junio con el México-Sudáfrica, que convertirá al Azteca en el primer estadio en albergar tres Copas del Mundo de fútbol (1970, 1986 y 2026).

El mundo no es ya el del año 1970, ni el del Mundial que México tuvo que acoger sustituyendo a Colombia en 1986, pese a vivir la crisis económica y el terremoto de 1985 que mató a más de 5.000 personas. Esta Copa del Mundo es, en esencia, el [lanzamiento definitivo del fútbol como deporte de masas en EEUU](#), el ansiado territorio de la industria deportiva global durante décadas en el que ni las migraciones europeas ni los grandes fichajes como Pelé en los años 70 habían conseguido, hasta ahora, desconectar a los estadounidenses del béisbol, su *football* y el baloncesto.

El estadio es la pantalla

Un primer cambio fundamental en esta Copa del Mundo son los hábitos de consumo audiovisual, porque este es un espectáculo diseñado para la televisión –los espectadores presenciales son parte del propio espectáculo– y la propia FIFA genera más ingresos por los derechos de transmisión televisiva que por ningún otro concepto: 2.540 millones de dólares en el mundial Rusia, 2.960 en el de Qatar y [3.925 previstos para todo el año 2026, mayoritariamente atribuibles al Mundial](#). En los ciclos cuatrienales en los que FIFA calcula su actividad económica, los derechos televisivos suponen el 50% de los ingresos totales, que se disparan en los años de competición. La FIFA alcanzó una cifra récord de ingresos en el ciclo 2019-2022 de 7.568 millones de dólares ([un 18% más](#) que el cuatrienio anterior), de los que 3.425 fueron por derechos televisivos, en los que [Europa y Asia-Norte de África sumaron 1.000 millones cada uno](#) y 3.000 millones correspondieron sólo al [mundial de Qatar de 2022](#). Para el próximo cuatrienio, [2027-2030, la FIFA prevé alcanzar los 6.000 millones](#) en derechos de televisión.

Figura 1. Suma de ingresos, gastos y resultado neto por ciclo de cuatro años entre Copas del Mundo: 2015-2018, 2019-2022 y 2023-2026 (miles de dólares)



* El ciclo en curso no incluye datos de 2026.

Gráfico: Ángel Badillo Matos - Real Instituto Elcano • Fuente: FIFA • [Descargar los datos](#)

Las audiencias son apabullantes: [los datos hechos públicos por FIFA](#) hablan de un reach de 2.870 millones de espectadores –cuatro de cada 10 seres humanos en el planeta– que consumieron al menos 20 minutos de fútbol del mundial de Qatar. En China, ese dato fue de 510 millones en televisión lineal y 513 en *streaming*; la India fue cuantitativamente el segundo mercado con mayor *engagement* total, 745 millones de personas, seguida de Brasil (192 millones), EEUU (187), Indonesia (186), Japón (101) y México (101). La final Francia-Argentina consiguió la audiencia histórica de 1.420 millones de espectadores en todo el mundo. En España, [las nueve emisiones más vistas del año 2022](#) fueron partidos del mundial de Qatar. La décima fue Eurovisión.

Figura 2. Alcance total del Mundial de Qatar 2022, por mercado (millones de personas)

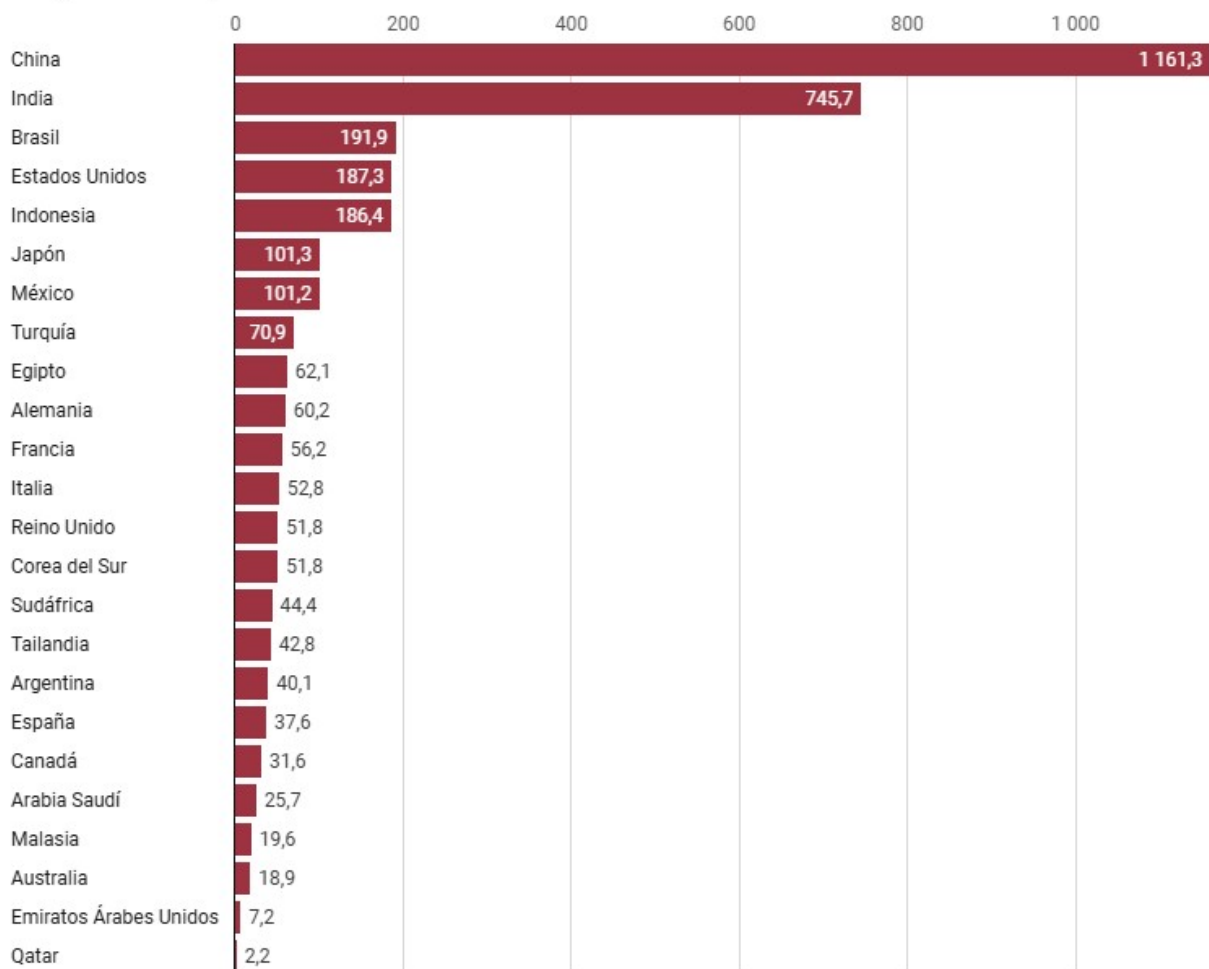


Gráfico: Ángel Badillo Matos - Real Instituto Elcano • Fuente: elaboración propia con datos de Total Media Engagement (FIFA). • [Descargar los datos](#)

Los derechos de transmisión para el próximo mundial 2026 fueron adquiridos por Bell Media para Canadá, Fox Sports y Telemundo (NBCUniversal) para EEUU y la alianza de los dos gigantes Televisa-Azteca para México. Lo más interesante: en China, el operador estatal CMG ha conseguido tensar la negociación hasta hace pocos días y ha conseguido finalmente [los derechos de transmisión –según los medios oficiales chinos– por sólo 60 millones de dólares](#) (sorprendente, teniendo en cuenta el enorme impacto esperable una vez más en el país); en la India, la negociación está cerrándose, aún, en estos días. En [España, los derechos fueron adquiridos en 2025 por RTVE](#), que revendió los derechos de transmisión de pago a Mediapro; dado que Mediapro

no dispone hoy de plataforma en el mercado español, la señal estará disponible en [DAZN](#) y a través de cuatro canales de la plataforma [Movistar+](#).

En marzo de 2026, en EEUU [el consumo de contenido audiovisual a través de plataformas de streaming llegó al 47,6%](#), igualando a la suma del cable, el satélite y la televisión aérea. Las plataformas, sin embargo, no han llegado a tiempo para este mundial. YouTube no ofrecerá partidos (salvo en las señales de los canales que los transmiten y están disponibles en [YoutubeTV](#)), pero será la [Plataforma Preferida de Fans](#); Netflix se conformará con ofrecer un [videojuego](#) diseñado por Delphi en su plataforma Games; sí lo harán las plataformas de los dueños de los derechos: Disney –la propietaria de Fox– usará para ello su plataforma de *streaming* deportivo [Fubo](#) y NBCUniversal su servicio a la carta [Peacock](#), en ambos casos sólo para EEUU.

Pasión, beneficios y política

Si todas estas apabullantes cifras tienen importancia es porque el fútbol se ha convertido en el mayor espectáculo en vivo global de nuestros días, en el escaparate más importante de *marketing* de las marcas de alcance global, en la máquina de *sportswashing* más eficiente –el uso del deporte para lavar la imagen de regímenes y empresas cuestionados–, y la FIFA en el gestor de este inmenso recurso en el que convergen clubes con facturaciones equiparables a cualquier gran empresa transnacional, competiciones nacionales –como [LaLiga, que con 5.400 millones de euros en ingresos](#) tiene la talla de Endesa o Naturgy– que mueven enormes presupuestos, 209 federaciones nacionales de fútbol y seis confederaciones regionales. La industria global del fútbol, según Deloitte, facturó el año pasado cerca de 40.000 millones de euros sólo en las grandes ligas y las competiciones internacionales, aproximadamente la misma cifra de ingresos anuales de una compañía como Coca Cola. No deja de resultar paradójico que esa maquinaria la gestione una organización, la FIFA, que tiene el estatus jurídico de organización sin ánimo de lucro dentro de la jurisdicción suiza mientras administra estos recursos centrales; algunos autores llaman a esta combinación “las tres pes”: pasión, beneficios (profit, en inglés) y política.

Y en torno a ellos, miles de deportistas y técnicos profesionales, agentes, gestores de derechos, despachos legales, fondos inversores y, sobre todo, millones de aficionados que llenan estadios, pagan costosos abonos para seguir las transmisiones en vivo de los partidos y dan sentido al espectáculo global del fútbol masculino y, cada vez más, femenino. Aunque no es el momento de entrar en ese asunto, la transición del fútbol de clubes de entidades locales al modelo de multipropiedad (MCO, en el que el capital de países como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Qatar es clave) y las consecuencias en la desintermediación en la gestión de derechos, plantillas de jugadores o infraestructuras es el signo de los tiempos de la integración del espectáculo futbolístico en el mercado del capital global, que pronto tendrá que enfrentarse a las tensiones que se producirán cuando clubes de los mismos propietarios se disputen los mismos trofeos. Pero este escenario no es el del fútbol de selecciones, beatificado aún por la lógica del sacrificio –técnicos y jugadores cobran sensiblemente menos por jugar en los equipos nacionales que en sus clubes– y de la defensa de la imagen de los estados nación en un terreno de juego en el que parecen no importar la renta per cápita o las capacidades militares. Y la FIFA es el administrador de ese terreno de juego.

Figura 3. FIFA: ingresos y gastos, 2015-2025 (miles de dólares) (La tabla se puede consultar en el texto original. Fuente: elaboración propia con datos de la FIFA.)

Un administrador de poder suave con problemas de reputación

La reputación pública de la FIFA arrastra el mismo deterioro que la de otras grandes organizaciones deportivas internacionales: un largo historial de corrupción y una contradicción permanente entre el discurso ético y las decisiones que toma. El “[FIFA Gate](#)” –el escándalo destapado en mayo de 2015 por el Departamento de Justicia estadounidense, que imputó a decenas de altos directivos por más de 150 millones de dólares en sobornos, fraude y lavado de dinero– sigue pesando sobre la institución, que parece ignorar los

derechos humanos cuando adjudica las preciadísimas sedes de sus acontecimientos, [como ya hizo en 2018 con Rusia](#), en 2022 con Qatar y volverá a hacer en 2034 con Arabia Saudí. Aquel escándalo le costó el puesto al entonces presidente Sepp Blatter –cuya cúpula directiva, [escribía en 2016 Andrew Jennings, “tiene todos los elementos de un sindicato del crimen organizado”](#) –, pero el cambio de personas no se ha traducido en un cambio de prácticas. Su sucesor, Gianni Infantino, acumula críticas tras la creación y entrega del sorprendente [Premio FIFA de la Paz a Donald Trump en 2025](#): un galardón cuyo comité de selección –presidido por el empresario y expresidente de la federación de fútbol de Myanmar Zaw Zaw, estrechamente ligado a la dictadura militar y a la represión de la minoría rohinyá– nunca hizo públicos ni el procedimiento ni los criterios. Infantino remató la decisión –adoptada en plena indignación de Trump por no haber recibido el Nobel de la Paz meses antes– [declarando que “objetivamente, lo merece”](#).

El contraste más nítido de esa incoherencia se ve en el tratamiento dispar de los conflictos en curso. Rusia sigue suspendida de toda competición internacional desde febrero de 2022 a raíz de la invasión de Ucrania —una decisión que la FIFA justificó entonces apelando a la paz y a los derechos humanos, y que Infantino defiende revertir—. La federación israelí, en cambio, ha disputado con normalidad la fase de clasificación europea, pese a las objeciones de varias asociaciones nacionales —entre ellas la [noruega](#) y la [irlandesa](#)— y a los informes de relatores especiales de Naciones Unidas acerca de las violaciones del derecho internacional humanitario en Gaza. La cúpula de Zúrich ha respondido derivando el asunto a comisiones internas que llevan meses sin pronunciarse, una técnica dilatoria que la propia FIFA ha utilizado en el pasado para esquivar decisiones incómodas. El resultado es una geometría variable de los principios éticos que la organización dice defender, que parecen adaptarse al peso geopolítico del país señalado.

2026: el mayor espectáculo del mundo

El Mundial que está a punto de comenzar trae transformaciones de calado en el propio formato del torneo. La más visible es la ampliación a 48 selecciones, que eleva el total a 104 partidos frente a los 64 habituales. Para situar la magnitud, [la Liga española disputa 380 partidos](#) y [la UEFA Champions League, 188](#), pero ambas competiciones se reparten en más de nueve meses, mientras que el Mundial concentrará todo en 39 días. Las 16 sedes –11 en EEUU, tres en México y dos en Canadá– acogerán a las selecciones de una cuarta parte de los países del planeta y, aunque dos gigantes demográficos como la India y China hayan quedado fuera, es difícil imaginar que la atención global mire hacia otra parte durante esas seis semanas.

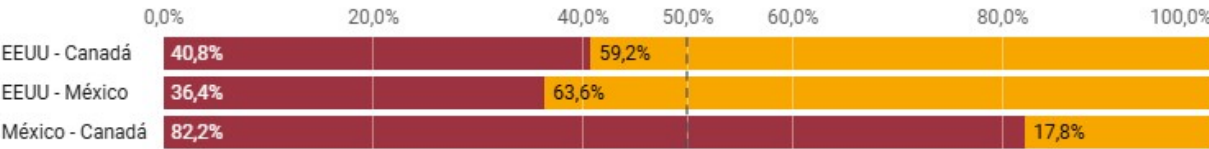
Conviene recordar, además, que la Copa del Mundo no la disputan Estados, sino federaciones: como en otros deportes, el fútbol reúne banderas que no figuran en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Frente a los [193 países miembros de la ONU](#), el Comité Olímpico Internacional integra [206 comités nacionales](#) y la FIFA, [211 federaciones](#), incluidas Taiwán, Palestina, Kosovo y Puerto Rico. En ocasiones el terreno de juego enfrenta a países sin vínculos diplomáticos formales, aunque en este Mundial todos los rivales de la primera fase se reconocen mutuamente. Sí hay, en cambio, participantes que no tienen relación con los anfitriones: Costa de Marfil es el mejor ejemplo, porque no mantiene hoy vínculos diplomáticos con ninguno de los tres países norteamericanos que organizan el torneo.

Esa expansión a 48 selecciones convive con un reparto marcadamente asimétrico entre los tres anfitriones. De los 104 partidos, 78 se jugarán en EEUU –incluidas todas las eliminatorias desde cuartos de final y la final del 19 de julio en el MetLife Stadium de Nueva Jersey–, mientras que México y Canadá albergarán 13 encuentros cada uno, ninguno más allá de octavos de final. [La FIFA proyecta ingresos de 13.000 millones de dólares para el ciclo 2023-2026](#) –un 72% más que en el cuatrienio anterior y 2.000 millones por encima del presupuesto inicial aprobado en 2023–, que se generarán en su mayor parte en territorio estadounidense por venta de entradas, paquetes especiales para empresas y derechos audiovisuales para el mercado norteamericano. De esa bolsa, [el Consejo de la FIFA aprobó elevar un 15% los](#)

recursos que se distribuirán entre las 48 selecciones participantes, hasta 871 millones de dólares: la subvención de preparación sube de 1,5 a 2,5 millones por equipo, el premio por clasificarse pasa de 9 a 10 millones y se añaden más de 16 millones en contribuciones para delegaciones y entradas. El gobierno mexicano, que ha respaldado la remodelación del Estadio Azteca –financiada por el consorcio privado Grupo Televisa-Banorte– y ha invertido en adecuar los recintos de Guadalajara y Monterrey, observa con preocupación que ni siquiera la inauguración en suelo mexicano logra compensar el desequilibrio: el reparto, decidido por la FIFA, refuerza la lectura de que el torneo es, en lo económico y en lo simbólico, principalmente estadounidense.

Esa coreografía de tres anfitriones se acordó en 2017 y fue elegida en 2018 en un contexto muy distinto del actual: en esas mismas fechas, los tres países sustituían el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (1994-2020) por el T-MEC/CUSMA/USMCA, con cada país anteponiendo sus propias siglas), firmado en noviembre de 2018 por Donald Trump, Justin Trudeau y Enrique Peña Nieto al margen de la cumbre del G20 de Buenos Aires. No han pasado aún 10 años y las relaciones en la región son inequívocamente otras.

Figura 4. Balanza comercial por par entre EEUU, Canadá y México, 2024



Nota: cada barra reparte el comercio bilateral del año entre las exportaciones en cada sentido. El 50% marca el equilibrio cuando ambos flujos son iguales; debajo figura el saldo en dólares del primer país nombrado.
Gráfico: Ángel Badillo Matos - Real Instituto Elcano • Fuente: elaboración propia con datos de The Observatory of Economic Complexity (OEC). • [Descargar los datos](#)

El torneo coincide ahora con la [revisión programada del T-MEC](#), convocada para finales de mayo al cumplirse los primeros seis años de vigencia del tratado. De ese examen dependerá que el acuerdo se prorrogue hasta 16 años

adicionales –con horizonte en 2042 y una nueva revisión en 2032– o que entre en un régimen más corto, de un mínimo de 10 años (hasta 2036), sometido a revisiones anuales.

El Mundial llega, por tanto, como [una plataforma excepcional para proyectar poder blando](#), pero lo hace en un momento en que la cooperación trilateral choca de frente con una agenda que subordina la estabilidad regional a la competencia geoeconómica –con una balanza persistentemente deficitaria de EEUU respecto a sus dos vecinos– y a los intereses políticos internos de Washington. Para México, el frente bilateral se ha deteriorado de forma notable por los aranceles que la administración estadounidense ha impuesto a su mayor socio comercial, y a esa presión se suman las fricciones inminentes en torno a las reformas de soberanía energética impulsadas por el gobierno mexicano, que pueden convertirse en moneda de cambio durante la renegociación del tratado.

Canadá, el tercer vértice de esa alianza deportiva, vive un deterioro paralelo. Los aranceles estadounidenses sobre el acero, el aluminio y, más recientemente, el sector automotor, han tensado una relación bilateral que durante décadas se dio por descontada y las provocaciones reiteradas de Trump sobre la conveniencia de que [Canadá se convirtiera en el “estado 51”](#) en el marco de la llamada “Donroe Doctrine” se han recibido en Ottawa como una afrenta. El primer ministro Mark Carney ha respondido con medidas espejo, una [significativa visita a China en enero](#) y un giro discursivo inhabitual en la diplomacia bilateral, mientras los gobiernos provinciales de Ontario y Columbia Británica –que albergan los partidos de Toronto y Vancouver– han tenido que negociar por separado garantías logísticas con Washington. El resultado es paradójico: los tres anfitriones se presentan ante el mundo como socios mientras renegocian, casi en paralelo a la inauguración, la continuidad misma de su integración económica.

Si en el Mundial de Qatar la denuncia internacional se concentró sobre los trabajadores que levantaron los estadios, en el de 2026 los focos se reparten entre varios frentes simultáneos.

El primero es la propia geografía del torneo. Entre las sedes más alejadas median 4.000 km –los que separan Ciudad de México de Vancouver, o Santa Clara de Foxborough– y a esa distancia se suman bruscos contrastes térmicos y de altitud: los jugadores irán encadenando esfuerzos extremos en condiciones ambientales muy distintas con apenas unos días de margen entre partido y partido. El calendario de la [selección de Uzbekistán](#) ilustra ese desgaste hasta el extremo: debutarán a 2.200 m sobre el nivel del mar en Ciudad de México, donde la presión de oxígeno es notablemente menor, y sólo cinco días después estarán en Houston, al nivel del mar, jugando bajo un calor tropical y una humedad asfixiante.

Esa logística continental tiene un coste ambiental sin precedentes: [la mayor huella de carbono de todos los mundiales disputados hasta el momento](#), nueve millones de toneladas métricas de gases de efecto invernadero, casi [el doble de los 5,25 millones que generó el Mundial de Qatar](#) –que ya había superado los 4,7 millones de las ediciones precedentes– y un 92 % por encima del promedio histórico de los mundiales celebrados entre 2010 y 2022. Cifras difíciles de leer al margen del patrocinio global que la [FIFA firmó en 2024 con la petrolera estatal saudí Aramco](#) –la mayor emisora individual de gases de efecto invernadero del mundo–, rubricado apenas [seis meses antes de que se confirmara la elección de Arabia Saudí](#) como sede del mundial de 2034.

A diferencia de Qatar 2022, donde la construcción de siete estadios desde cero concentró las denuncias por explotación laboral, el Mundial de 2026 se disputará en recintos existentes y, en su mayoría, gestionados por franquicias privadas de la [National Football League](#) (NFL, la organizadora del fútbol americano, no del que allí denominan soccer): [SoFi Stadium](#) en Inglewood, [MetLife](#) en Nueva Jersey, [AT&T Stadium](#) en Arlington (que no podrá usar el nombre de su patrocinador por exigencias de la FIFA), [Mercedes-Benz Stadium](#) en Atlanta y [Hard Rock Stadium](#) en Miami, entre otros. El modelo evita la huella laboral de Qatar, pero desplaza el centro de gravedad económico del torneo hacia un puñado de propietarios privados –algunos de los hombres más ricos de EEUU– y sus patrocinadores comerciales. Los

estadios se reconfiguran a medida durante el torneo para satisfacer las exigencias de la FIFA: ampliación del césped natural sobre las superficies sintéticas, ajuste de aforos y zonas de hospitalidad, reserva exclusiva de espacios publicitarios. La consecuencia es un Mundial sin grandes obras públicas, pero también sin retorno material duradero para las ciudades anfitrionas, cuyos contribuyentes aportan seguridad, transporte y servicios sin apenas participar de los ingresos del evento.

El segundo asunto clave son las restricciones –que llegan hasta el veto migratorio– que EEUU impone a los ciudadanos de 50 países, entre ellos cuatro cuyas federaciones de fútbol masculino compiten por la Copa del Mundo de 2026: Costa de Marfil, Haití, Irán y Senegal. En abril ya [se prohibió la entrada a Canadá a uno de los dirigentes de la federación iraní de fútbol](#) por sus vínculos con la Guardia Revolucionaria Islámica, considerada organización terrorista por el gobierno canadiense.

La gravedad de la situación ha llevado al Congreso a debatir [una iniciativa, bautizada como Save the World Cup Act](#) (Ley para salvar la Copa del Mundo), que establece que “no podrán utilizarse fondos federales asignados al Departamento de Seguridad Nacional ni al Departamento de Justicia, salvo en circunstancias urgentes, para llevar a cabo actividades de control migratorio civil al amparo de la legislación migratoria [...] en un radio de una milla en torno a cualquier partido del Mundial de la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) de 2026 o de cualquier FIFA Fan Festival”; es decir, una norma que impediría al Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) operar durante los actos del torneo. El precedente más delicado [se produjo hace un año, durante la final del Mundial de Clubes](#) disputada precisamente en el MetLife Stadium de Nueva Jersey –que ahora será sede de la final–, cuando un aficionado fue detenido por la policía y entregado al ICE, que lo retuvo tres meses antes de deportarlo.

A esa presión sobre los aficionados se suma el uso interno que la Administración Trump ha dado al propio torneo. La Casa Blanca creó en 2025 la *White House Task Force on the FIFA World Cup*, presidida por el propio

Trump, con la misión declarada de coordinar seguridad, infraestructuras y movilidad entre agencias federales, estatales y locales; el organismo opera al margen del Comité Organizador y ha asumido competencias que en ediciones anteriores recaían en autoridades civiles. El despliegue de la Guardia Nacional en Los Ángeles durante 2025 –decisión que se justificó como respuesta a las protestas contra las redadas migratorias– ha sentado el precedente para una presencia militarizada en otras ciudades sede como San Francisco, Seattle y Boston. Diversas organizaciones civiles han advertido de que el Mundial está siendo utilizado como pretexto para normalizar un dispositivo de seguridad interior cuyo alcance excede con mucho los 39 días del torneo y cuyos efectos sobre las comunidades migrantes, en particular las de origen mexicano y centroamericano, podrían persistir bastante después del pitido final. Y todo ello con una selección estadounidense –el *U.S. Soccer Men’s National Team* (USSMNT)– llena de figuras latinas de la liga local y con el argentino Mauricio Pochettino como entrenador.

Figura 5. Vetos migratorios impuestos por EEUU

Suspensión total de visados (19 países y un territorio)	Suspensión parcial (visados de visitante B-1/B-2, estudiantes e inmigrantes)	Suspensión parcial (inmigrantes)
Afganistán, Birmania, Burkina Faso, Chad, República del Congo, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Haití*, Irán*, Laos, Libia, Malí, Níger, Sierra Leona, Somalia, Sudán del Sur, Sudán, Siria y Yemen	Angola, Antigua y Barbuda, Benín, Burundi, Costa de Marfil*, Cuba, Dominica, Gabón, Gambia, Malaui, Mauritania, Nigeria, Senegal*, Tanzania, Togo, Tonga, Venezuela, Zambia y Zimbabue	Turkmenistán

* Países cuyas federaciones nacionales de fútbol masculino compiten en la Copa del Mundo 2026. Fuente: elaboración propia con datos de *The White House* [junio de 2025](#) y [diciembre de 2025](#).

El caso extremo será el de Irán, integrado en el grupo G con Bélgica, Egipto y Nueva Zelanda, que jugará sus partidos de primera fase en Inglewood (Los Ángeles, CA) y Seattle (WA) –aunque tendrá su base en México– no sólo con la guerra de fondo, sino con el recuerdo de las cinco jugadoras de la selección

[femenina](#) que tuvieron que asilarse en Australia hace unos meses tras negarse a cantar el himno nacional en señal de protesta contra su gobierno. A ello se suma que Seattle decidió convertir [uno de los partidos que alberga](#) en “[el partido del Orgullo](#)”, aprovechando la [coincidencia con el Día del Orgullo LGTBI](#) (28 de junio). El sorteo del calendario hizo que ese encuentro sea el Egipto-Irán del 26 de junio, dos países que persiguen la homosexualidad y cuyas federaciones ya han protestado ante la FIFA.

Conclusiones

A pocos días del pitido inicial, la Copa del Mundo de 2026 se perfila como un escaparate involuntario de las tensiones que recorren el orden internacional contemporáneo: la fragilidad de la cooperación trilateral norteamericana, la captura del deporte global por intereses corporativos y autocráticos, la emergencia climática que ningún patrocinio logra disimular y la deriva securitaria de las políticas migratorias. Que los 104 partidos puedan disputarse pese a todo ello no será una victoria del fútbol sobre la política, sino la confirmación de que el deporte de masas se ha convertido en una de sus arenas más elocuentes. 40 años después de los goles de Maradona, el Estadio Azteca volverá a vivir un Mundial. El mundo que lo rodea, sin embargo, ya no es el mismo.

Este artículo se publicó en [Real Instituto Elcano](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Adolescentes: diamantes en bruto

Javier Lozano

Revista Misión

Si hay una etapa vital en la que se pone todo en juego por sus consecuencias futuras es la adolescencia. Un periodo de valor incalculable, a la vez muy temido por los padres, donde los hijos descubren quiénes son y forjan la identidad que marcará su vida. Pero un tiempo igualmente arriesgado, pues al igual que aquí se va cimentando la vida adulta, se puede también destruir.

“Quiero que mi niña siga siendo mi pequeña, que se quede como está”. Esta respuesta de un padre preguntado sobre la llegada de la adolescencia la secundarían, sin duda, millones de padres. De aquí se trasluce un sentimiento de protección entendible, pero que no es ni realista ni lo mejor para sus hijos. En muchas ocasiones se vive esta etapa con resignación y temor, anhelando que

pase rápido y sin sobresaltos. Pero la adolescencia es una obra de arte donde los jóvenes son los protagonistas y los padres, los testigos privilegiados y maestros indispensables para que la creación llegue a ser como había sido diseñada.

“Es el momento vital en el que se dan los cambios más intensos y radicales en menor tiempo. Es todo un tsunami y una revolución, pero esos cambios tienen como objetivo que la persona descubra quién es”, explica Ruth de Jesús, psicóloga y profesora de la Universidad Francisco de Vitoria.

Natalia Barcáiztegui, especialista en educación y autora de Sexualidad en la generación del rollo (Rialp, 2022), recuerda a Misión que estos cambios también afectan enormemente “a cómo el adolescente se percibe a sí mismo”. Puede generarles inseguridad –que no se gusten a sí mismos– y también una mayor intensidad emocional, porque no sólo cambia su cuerpo, sino toda su persona: “Sus intereses, su forma de relacionarse con sus padres y la creciente importancia que da a sus amigos”.

Para entender su comportamiento, a veces incomprensible para los adultos, es necesario conocer su cerebro, que experimenta un enorme desarrollo. En este caso, la corteza prefrontal, la parte del cerebro que regula los impulsos y la toma de decisiones, no termina de desarrollarse hasta los 25 o 30 años, lo que explica la forma de actuar tan impulsiva de los adolescentes.

La identidad como pilar

Dicho esto, no es lo mismo una buena que una mala adolescencia. Esta etapa “es la base de la vida adulta”, recalca Ruth de Jesús, porque “nuestra madurez depende de ella”. El adolescente necesita saber quién es para enfocarse en la vida, orientarse, responsabilizarse y comprometerse. “La identidad es el pilar para construir la vida y es aquí donde se conforma. Por eso es tan importante que no tenga una imagen distorsionada, errónea o dañina de sí mismo y que pueda descubrirse de verdad”.

Si bien es un momento que cada uno tiene que afrontar para poder forjar su identidad, los padres deben acompañarlo, a la vez que darle espacio, pero siendo un sostén constante. Y lo pueden hacer construyendo buenos cimientos en su infancia y murallas fuertes durante la adolescencia. “Aunque todo esto pueda generar inquietud en los padres, es imprescindible afrontarlo”, agrega Barcáiztegui.

La buena infancia

La infancia es el momento de poner los cimientos. Según explica Ruth de Jesús, la clave de una buena adolescencia siempre es una buena infancia en la que el niño adquiera seguridad a través de experiencias concretas y cotidianas. “Es importante que esté seguro de que él es un bien en sí mismo y de que su vida es buena”, apostilla. Esto lo descubrirá si se da cuenta de que a su lado hay quien lo quiere, lo orienta, lo viste, lo corrige, lo protege... A partir de ahí se construye la identidad sobre roca.

El siguiente paso, y quizás de los más complicados para aceptar como padres, es el de ir dándoles -progresivamente más espacio y más libertad para que puedan asumir más responsabilidad y comenzar a tomar sus propias decisiones. “Hoy las adolescencias son tan largas porque, por factores culturales, en Occidente hemos impedido a nuestros niños que vayan asumiendo responsabilidades y tomando decisiones, porque es ahí donde descubren el compromiso y la madurez, algo que sí tenían que hacer sus antepasados a una edad más temprana”, agrega.

La tarea de vigilar y confiar

“Tener que asumir responsabilidades y tomar decisiones lo lleva a adquirir conciencia de quién es y por ello debe ir enfrentándose a la posibilidad de elegir, para lo que hay que propiciar espacios de toma de libertad y de responsabilidad”, agrega esta psicóloga. Para eso los padres –explica– tienen

que confiar mucho en lo que se ha cultivado en la infancia. “Si vive la adolescencia tras una infancia en la que ha experimentado lo valioso de la vida de verdad como el amor de la familia, de compartir, de un ocio sano, de las buenas lecturas, de la naturaleza, cuando tenga que elegir –que es lo que le toca en esta etapa– sabrá elegir, porque Dios nos ha hecho muy bien. Y si prueba algo que está mal, sabrá que no lo llena, porque ya ha experimentado lo que es realmente bueno”, señala.

Por eso es fundamental que los adolescentes se rodeen de un buen entorno, de buenas amistades, de hobbies sanos, de una comunidad que los quiera y apoye y que tengan referentes que sean luz para ellos. Esta es la forma de levantar esas murallas a su alrededor que los protegerán de los peligros que los acechan.

Una amenaza peligrosa

La manera más efectiva de destruir a la persona es destruir la base que lo sostiene, que no es otra que su identidad. Si un joven no sabe quién es queda a la deriva de ideologías que lo destruirán. Lamentablemente, son muchos los jóvenes cuya identidad ya ha sido herida. El mensaje que transmite la cultura dominante es que uno puede ser lo que quiera, que la identidad es fluida. Antes un adolescente sólo tenía que preocuparse de qué iba a estudiar o qué oficio quería desempeñar. Ahora todo es cambiante: se los obliga incluso desde muy pronto a decidir su orientación sexual o incluso si son chicos o chicas... “Eso genera gran inseguridad en el adolescente, porque además nada de eso es verdad”, añade Ruth de Jesús.

A este peligro de base se añaden otros, cuyas consecuencias son también visibles. Barcáiztegui destaca la lacra de la pornografía y de la hipersexualización en todos los ámbitos, pues “distorsiona completamente su visión de las relaciones y de la -afectividad”, cuestiones esenciales en la persona y que marca negativamente la forja de su identidad.

El amor vence siempre

Otro grave problema es la pinza smartphone-redes sociales. Esta dependencia y sobreexposición “influye en la autoestima, en cómo se relacionan, en la forma de percibirse y en la gestión de su tiempo de ocio”. En este caso, los padres tienen la gran misión de ofrecerles todas las herramientas a su alcance para preservarlos de estas presiones y asegurar que vivan una buena adolescencia, porque, como señala Ruth de Jesús, “sólo aquellos jóvenes que tengan más recursos personales, más madurez, más reflexividad, más interioridad y más criterio serán lo suficientemente fuertes para forjar una buena identidad en esta cultura líquida”.

La base de esta etapa está, como en todas las cosas importantes de la vida, en el amor. Si uno ama y se siente amado, tiene ya andado gran parte del camino. El amor sana heridas, da seguridad. “No hay nada mejor que puedan hacer los padres que educarles desde el cariño y la presencia. Necesitan sentirse queridos, valorados y aceptados, aunque a veces no lo expresen. Pero es fundamental educar con el ejemplo, más que con palabras, porque lo que realmente les influye es la coherencia y el testimonio que den los padres. También es vital buscar espacios de diálogo y tratar de comprender qué hay detrás de sus comportamientos. Al mismo tiempo, conviene poner límites, ayudarles a asumir responsabilidades, porque los preparará para la vida. Y, por último, hay que confiar en ellos y reconocerles lo que hacen bien, acompañarlos en sus errores y ayudarlos a descubrir todo lo bueno que son capaces de hacer”, concluye Barcáiztegui.

LA AMISTAD, EL TESORO QUE NO REEMPLAZA UN LIKE

Quien tiene un amigo tiene un tesoro. Y en la adolescencia esta enseñanza tan sabia de la Biblia cobra, si cabe, mayor trascendencia. Si en la infancia los padres son el gran referente de sus hijos, en la adolescencia esa influencia se diluye en parte en favor de otros actores como los amigos. “Contar con buenos amigos y experimentar una buena amistad en la adolescencia es enormemente

importante”, explica a Misión la psicóloga Ruth de Jesús. “Al trabajar con adultos veo el impacto que ha tenido en su adolescencia el tener amistades buenas y un sentido de pertenencia. He visto a personas que, aun con un entorno familiar muy potente y en el que sentían queridos, han sufrido mucho por no tener una buena red de amistades, y eso les ha dejado un poso”, señala. Por su parte, Natalia Barcáiztegui recuerda que en esta etapa de enormes cambios hormonales que intensifican sus emociones, los adolescentes “dan mucha importancia a lo que piensen los demás, especialmente su grupo de iguales, lo cual influye mucho en cómo interpretan la realidad” en cada momento. De ahí que unas amistades tóxicas puedan tener, del mismo modo, un efecto contrario. “No hay nada peor en una adolescencia que una vida muy solitaria, sin amigos y viviendo aislado”, agrega Ruth de Jesús, e insiste en que los adolescentes encuentren buenos referentes entre personas de su edad, ya sea a través de amistades sanas, del sentido de pertenencia a un colegio o a una comunidad religiosa. Esto complementa el papel de la familia y les ayudará a saber quiénes son, a qué están llamados, y forjará en ellos esa identidad que marcará el resto de su vida.

UN AFECTO QUE ES SEGURIDAD Y CERTEZA

“A cualquier padre o madre a quien preguntes si quiere a su hijo adolescente responderá: ‘¡Es mi hijo! ¿Cómo no lo voy a querer?’. Sin embargo, muchos adolescentes no lo tienen tan claro. Si les pregunto si se sienten queridos por sus padres hay respuestas desde el sí al no rotundo, pasando por el ‘supongo’ o el ‘antes sí’”, comenta a Misión José Solana, profesor de adolescentes. Los que responden “supongo” saben la teoría de que los padres quieren a sus hijos y que el amor se encuentra en la familia, pero ellos no lo viven así. “Del sentimiento de los padres a la experiencia de los hijos hay un abismo, por eso no basta con querer a los hijos, es necesario transmitirlo para que se sientan queridos, no que lo supongan”, asegura Solana.

Por otro lado, hay muchos adolescentes que creen que sus padres sí les querían cuando eran niños, pero no en la etapa en la que se encuentran. “En la

búsqueda del equilibrio educativo de poner límites con amor, ellos suelen tomar conciencia de los límites, pero no del amor. Ponen en la balanza la confrontación y los castigos por un lado, y, por otro, las muestras de afecto y cercanía. El primer grupo les pesa más y concluyen que no son queridos”.

Aunque sea una etapa de rebeldía, los adolescentes, de manera inconsciente, buscan seguridad en sus padres. De ahí que el afecto y el amor deben ser visibles. La psicóloga Ruth de Jesús insiste en que ellos “tienen que saber que sus padres están ahí y están disponibles, que en su hogar tienen un refugio seguro, que pase lo que pase tienen un sostén”. En un momento en el que ellos no se aguantan ni a sí mismos ni comprenden lo que les está pasando, tienen que ver que sus padres están encantados de estar con ellos. “Esto les da seguridad y les ayuda a descubrir quiénes son”, concluye.

3 COSAS QUE HAN CAMBIADO

1. La dictadura tecnológica. El gran rasgo que distingue a los adolescentes actuales de los de generaciones anteriores es el contexto digital en el que han crecido. “Hoy crecen en un entorno mucho más digital, con nuevas formas de comunicarse, relacionarse y entender el mundo. Eso influye directamente en su manera de pensar y actuar. Tienen acceso constante a información y estímulos, pero a la vez carecen del tiempo y de las herramientas necesarias para procesarlos con profundidad, lo que los hace más impulsivos y vulnerables”, explica Natalia Barcáiztegui. A ello se suma una exposición prácticamente ilimitada a contenidos dañinos, como la pornografía, cuyo acceso era antes mucho más restringido.

2. Círculos familiares y sociales más reducidos. Las estructuras familiares han cambiado mucho en las últimas décadas. “Antes era habitual crecer con varios hermanos, rodeado de una familia extensa y con primos que desempeñaban un papel importante en la vida cotidiana”, señala Ruth de Jesús. Hoy, en cambio, muchos niños llegan a la adolescencia sin hermanos y con pocos vínculos familiares y sociales. Ese entorno más individualista dificulta el proceso de maduración. La falta de referentes cercanos reduce también las oportunidades

de aprendizaje personal y social. Antes los niños pasaban horas jugando en la calle y conviviendo entre ellos; ahora viven permanentemente conectados, pero paradójicamente más desconectados de la realidad y de su entorno.

3. Padres menos presentes y más adolescentes. La cultura actual ha reducido, en muchos casos, la presencia de los padres en la educación de sus hijos. Ambos progenitores ven la necesidad de trabajar y llevan un ritmo de vida que debilita el tiempo compartido en familia y la relación cotidiana con sus hijos. En ese vacío, el smartphone ha pasado a ocupar con frecuencia el lugar de compañía y entretenimiento permanente de niños y adolescentes. A ello se suma otro fenómeno creciente: padres que adoptan comportamientos más propios de un adolescente y que, lejos de educar a sus hijos, buscan relacionarse con ellos como si fueran amigos, evitando el conflicto, renunciando a poner límites y eludiendo la corrección cuando es necesaria.

Este artículo se publicó en la revista [Misión](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Dentro de los móviles de los adolescentes españoles: entre redes sociales, videojuegos e ‘influencers’

Jordi Pérez Colomé e Ignacio Zafra

El País

Dieciséis jóvenes de entre 13 y 18 años le cuentan a EL PAÍS cómo usan sus teléfonos y cómo enfrentan prohibición de las redes anunciada por el Gobierno

Madrid / Valencia - “En plan, a veces tus padres te dicen que llevas muchas horas en el móvil, te echan la peta literal, pero luego te das cuenta de que, bueno, es por tu bien”, dice Carla, madrileña de 15 años, en un resumen impecable de uno de los grandes debates de hoy entre padres y adolescentes: ¿cuánto y cuándo puede un joven usar su teléfono? Pedro Sánchez anunció en enero que pronto prohibirán las redes sociales para menores de 16 años, como

ya ha ocurrido en Australia. Desde hace años, se vincula a los jóvenes y su uso del móvil e internet con conceptos como adicciones, desinformación, acoso, pedofilia o pornografía.

En este debate, hablan muchos psicólogos, padres, profesores pero a menudo se olvida la voz de sus protagonistas: los adolescentes. EL PAÍS ha hablado con 16 jóvenes en edad escolar, de entre 13 y 18 años, de más de una docena de provincias españolas, con permiso de sus madres y padres. Pertenecen a la mayoría oculta que, no sin sus propias dudas, ve a su alrededor cómo algunos padres sufren por encima de sus necesidades. Pero también lidian con cómo manejar un aparato tan complejo, que ofrece tantas posibilidades y en algunos casos, como ellos mismos admiten, les resulta adictivo y les quita tiempo para otras actividades.

¿Qué ven los adolescentes en sus móviles? Sobre todo, muchísimos mensajes de sus colegas: chatear, mandar audios y hablar son de largo las actividades principales de un adolescente con su teléfono. “Podemos estar muchísimo chateando”, dice Valeria, una ovetense de 15 años, de sus conversaciones con una amiga. “A veces, luego nos mandamos audios o vídeos; estar una hora es completamente normal. Hablamos por WhatsApp, luego por TikTok, después igual nos llamamos”, añade.

El 94% de los adolescentes españoles de 15 años tiene móvil, según publicó el INE en noviembre, el mismo porcentaje que en 2016. Pero la actitud de las familias hacia el momento adecuado para dárselo está cambiando. El porcentaje de niños de entre 10 y 12 años que lo tiene ha bajado comparado con hace una década, y ahora no es hasta los 13 cuando la gran mayoría (84%) consigue el suyo. El 61% de los menores de 10 a 16 años se comunica online a diario con sus amigos, actividad que solo supera ligeramente escuchar música, según la encuesta EU Kids Online de 2025 a la que han contestado 2.596 menores de esa franja de edad. Casi todos los jóvenes entrevistados por este periódico dicen que WhatsApp e Instagram son las únicas apps a las que no podrían renunciar. Aunque la app típica de mensajería para los adultos sea WhatsApp, gran parte de los jóvenes usa para sus mensajes entre ellos la opción de chat de Instagram.

“WhatsApp es para cosas importantes, como los deberes de clase o los partidos y eso, o para hablar con mi madre. Insta más amigos”, dice Carla, de 15 años y de Madrid. Es como si cada generación buscara modos cada vez más ágiles y formatos menos formales para comunicarse. Pese a ello, la mayoría de entrevistados coincide en que, si solo pudieran quedarse con una, sería WhatsApp, porque es la que les permite comunicarse con todo el mundo, es la app franca. “La puedo usar con mis amigas y también para hablar con mi abuelo. Y prefiero renunciar a ver vídeos en TikTok que a mi abuelo”, dice Emma, sevillana, alumna de segundo de Bachillerato de Humanidades.

Para ellos, el chat de Instagram cuenta con varias ventajas: tiene más funciones, se puede chatear sin intercambiar el número de teléfono solo viendo las stories [fotos o vídeos que desaparecen al cabo de unas horas] de la app, el tipo de mensaje abierto en redes más extendido entre la adolescencia. “Muchos amigos de mi clase hablan por Instagram mandándose fotos y dentro de la foto escriben el texto”, dice Cristian, un murciano de 14 años. Esta opción, señalada por otros adolescentes, permite mandar textos de una sola lectura. Con Instagram, también les resulta cómodo incluir reels para comentarlos (los vídeos cortos de la app).

Este uso comunicativo es muy rico en sus funciones, pero en el fondo hace una función similar a la del viejo teléfono de disco de los años 90: hablar con los amigos. El problema es que un móvil con internet permite muchas más cosas. Las stories han creado precisamente un modo nuevo de buscar aprobación, que a menudo ha sido puesto de ejemplo de los peligros. Los adolescentes lo saben, pero los amigos son más importantes. “Depende de quién, si voy a un concierto y sé que a mi amiga le gusta, pues me gusta que me den like [me gusta] y demás”, reconoce Alicia, madrileña de 15 años. No todo el mundo publica stories, pero quien lo hace, espera la reacción de sus amigos.

Estos likes se convierten a veces en discusiones en el mundo real, offline. “Ahora no creo que se valore tanto el número de likes”, dice Cristian, de 14 años. “Yo creo que se valora más quién da like, quién no, quién comenta, quién

no”. ¿Y luego, qué pasa? “Nosotros en mi clase ya no nos tomamos tan en serio esas cosas, pero los de las otras clases sé que muchas veces se pelean por eso”, añade.

A diferencia de WhatsApp, Instagram y TikTok tienen la ventaja de poder usarse sin número de teléfono, pero también son dos lugares donde acechan acosadores, como han comprobado varias de las chicas entrevistadas. “Alguna vez me han escrito mensajes enviándome fotos. Yo los bloqueo y paso. Normalmente son gente mayor que escribe a menores”, dice Sara, que tiene 15 años y vive en Albacete. O, después de subir un vídeo en TikTok, a Nadia le escribió un tipo proponiéndole que fuera su “sugar baby”, a lo que ella reaccionó “bloqueándolo directamente”.

Aparte de mensajes de amigos y música, ¿qué más ven los adolescentes? Esto es una pregunta similar a “qué te gusta” para un adulto. Los adolescentes, que ya de por sí tienden al escepticismo, suelen decir: “Buah, no sé”. TikTok es la red social que más tiempo usan, incluso más que la parte de red social de Instagram. “Veo más TikTok que la tele, la verdad, porque la tele ya me aburre”, dice Carla. “Depende del día. TikTok a veces también me aburre bastante porque hay muchos vídeos de cotilleos y hay días que prefiero una serie”, dice Alicia.

Junto a estas apps, está YouTube. Entre todas se llevan el gran consumo adolescente de móvil. Y ahí está todo. Entre los youtubers, Plex es más citado que Ceci Army, todos saben quiénes son Ibai, Grefg, IlloJuan, Auronplay o elRubius, e incluso ven sus vídeos de la década de 2010. Pero también consumen mucho maquillaje, coches, esquí o bicicleta. La edad es un factor clave: los intereses de alguien de 13 años son notablemente distintos cuando cumple 16 o 17. A Nadia, castellonense de 14, le gusta mucho la influencer de moda Fabiana Sevillano, pero su vecino José Luis, de 13, dice que no podría vivir sin la aplicación de Tele5 para ver Gran Hermano. O Adriano, de 15, que cita una cuenta que va listando “cinco cosas que no sabías” de distintos temas, valiosísima para jóvenes curiosos. Con 17, Emma dice que le encanta la influencer Irene Nortes, porque “enseña a vivir lento en una sociedad que va

demasiado rápido”. Los videojuegos tienen un enorme papel secundario, con Clash Royale y Brawl Stars entre los más citados, aunque van cambiando.

La mayoría de los adolescentes entrevistados han compartido su pantalla de inicio del móvil para ilustrar este artículo. Excepto las apps más vinculadas al instituto, al entorno Google y a los videojuegos, no están tan lejos de las que tiene un adulto. Solo uno de más de 16 tiene la de un banco. Más allá de las dominantes —WhatsApp, Instagram, TikTok y YouTube—, las únicas que se repiten son, por este orden, ChatGPT, Pinterest, Discord (una plataforma vinculada a videojuegos), Twitch, Netflix, Disney+, Wattpad (una biblioteca digital donde los usuarios suben sus propios libros gratis) y Duolingo. Esto no significa que no usen muchas otras: de ropa y compras, de comida a domicilio o de streaming, aparecen solo en alguna pantalla de inicio; las tienen, aunque las usen menos.

Sobre la prohibición

El anuncio de la prohibición del Gobierno se ha vivido como un bombazo entre los adolescentes. Pero a falta de conocer detalles como si se incluirá WhatsApp o, como parece más probable, quedará excluido al considerarse una app de mensajería, la reacción de los chavales no es homogénea: varía en función de factores como la edad ¿a los mayores no les afecta? y su entorno cultural. El ambiente socioeconómico en el que viven también influye, en promedio, como en otras cuestiones que afectan al desarrollo y el aprendizaje, a su manera de afrontar y administrar el tiempo de uso.

La prohibición la viven especialmente como un drama adolescentes como Nadia, de 14 años, alumna de tercero de la ESO e hija de un transportista de Castellón, que usa el móvil “entre seis y ocho horas al día”. “Sinceramente, me parece bastante mal. Porque las redes sociales son una manera de comunicarme, y también de distraerme y divertirme un poco, alejarme del estrés. La verdad es que no sé cómo me voy a acostumbrar”, lamenta. O Adriano, de Sevilla, que asegura usar el teléfono cinco o seis horas entre

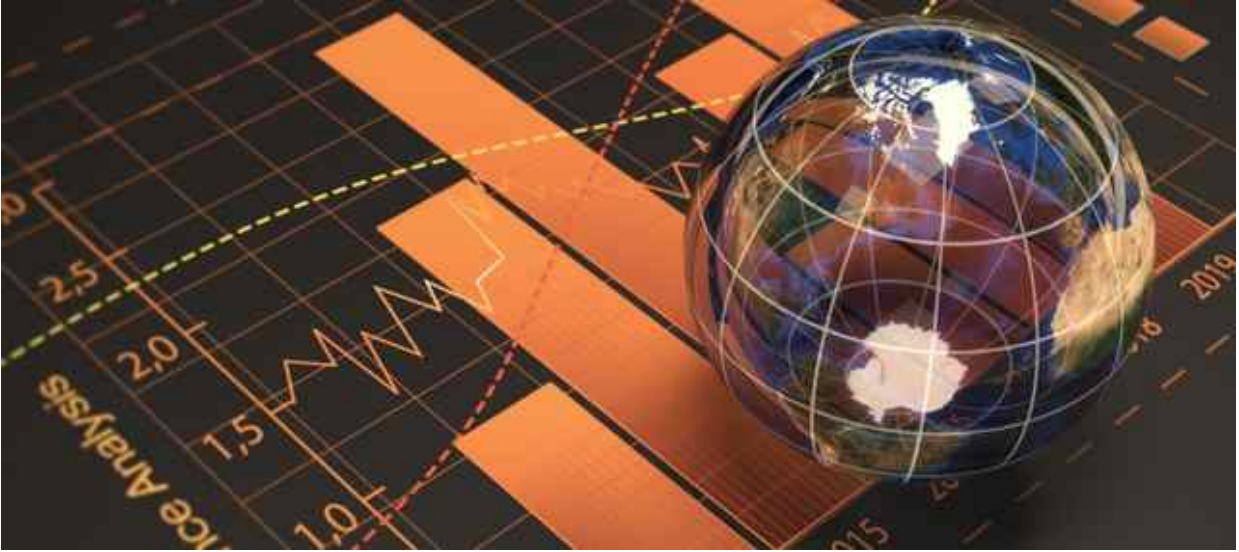
semana, y los fines de semana, hasta 10: “Hombre, yo, que estoy a dos meses de los 15... Me queda un año. Y un año sin redes sociales, aunque parezca poco, ya que estoy acostumbrado, va a parecer mucho si se pone esa ley”.

En cambio, a Júlia, de 15 años, que vive en un hogar de clase media-alta de Barcelona, y le dedica una hora y media al móvil entre semana, le parece bien que se fije una edad mínima para todos los chavales y también la barrera de los 16 (aunque a ella le impediría seguir usando Instagram, TikTok y Snapchat). “Creo que está bien, porque a esa edad los adolescentes ya tienen algo de conciencia sobre lo que ocurre en las redes sociales y los riesgos a los que se enfrentan. Y que puede ayudar a mejorar su salud mental”, defiende. Es todavía más entusiasta Emma, hija de un maestro de primaria y una cuidadora de personas mayores: “Los chicos, ahora, están expuestos a contenidos que no son para su edad, como el porno, o hablan de política sin tener ni idea. Yo creo que uno de los motivos del auge que está habiendo de la extrema derecha entre los chavales les viene por ahí, de ver videos de gente como Vito Quiles”.

A la mayoría de los entrevistados, la política y la actualidad no les preocupan en exceso. Es algo que está en el ambiente. “Yo no busco; si me sale y me entero, bien. Si no, no lo busco”, dice Joan, de 16 años, que vive en Tarragona. “El accidente de los trenes ha salido en la radio, pues me he enterado. Pero no lo busco y miro a ver qué ha pasado”, añade. La formación política es incipiente, pero es evidente que las redes desempeñan un papel. “Mucha gente dice que no hagamos mucho caso a las redes porque la mitad puede ser mentira y no sabemos de dónde viene”, explica Carla, de 15 años. “La verdad”, añade Adriano, “es que el contenido político que me llega por TikTok suele ser de Vox”.

Este artículo se publicó en [El País](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



La deuda récord de las naciones más ricas amenaza el crecimiento mundial

Patricia Cohen

The New York Times

El costo de los préstamos ya está ahogando el gasto público crucial en muchas economías en desarrollo. Ahora está haciendo saltar alarmas más grandes.

Durante décadas, la deuda aplastante ha sembrado la miseria en las [naciones pobres y de renta](#) baja del mundo. Pero la amenaza del endeudamiento insostenible que ahora se cierne sobre la economía mundial proviene de algunos de los países más ricos.

La deuda récord o casi récord de [Estados Unidos](#), [Reino Unido](#), [Francia](#), Italia y [Japón](#) amenaza con frenar el crecimiento y sembrar la inestabilidad financiera en todo el mundo.

En casa, significa que los países deben hacer frente al [pago de intereses](#) con dinero que, de otro modo, podría haberse destinado a sanidad, carreteras, vivienda pública, avances tecnológicos o educación.

El ansia de más y más préstamos también ha hecho subir los costos de los préstamos, engullendo una mayor parte del dinero de los contribuyentes. También puede hacer subir los tipos de interés de los préstamos a empresas, consumidores y automóviles, así como de las hipotecas y las tarjetas de crédito, e impulsar la inflación.

Y quizá lo más preocupante sea que la deuda excesiva —aumentada incluso cuando una economía es relativamente sólida y las tasas de desempleo son bajas, como en Estados Unidos— da a los gobiernos menos margen para responder cuando las cosas se tuercen.

Kenneth Rogoff, profesor de Economía de Harvard, dijo: “Quieres poder gastar mucho y rápido cuando lo necesitas”.

¿Qué ocurre si hay una crisis financiera, una pandemia o una guerra? ¿Y si hay una necesidad repentina de más gasto en servicios sociales y ayuda a los desempleados debido a los cambios provocados por la inteligencia artificial o los desastres relacionados con el clima?

Pedir prestado mucho dinero se vuelve rápidamente más difícil —y caro— cuando la deuda nacional ya está por las nubes.

La semana pasada, en el Foro Económico Mundial de [Davos](#), el presidente Donald Trump ocupó el centro del escenario, pero al margen, los ministros de finanzas se preocuparon por su capacidad para financiar una lista cada vez mayor de necesidades, desde ejércitos reforzados hasta redes eléctricas mejoradas.

Cuando una economía es fuerte y los tipos de interés son bajos, el endeudamiento público puede apoyar el crecimiento y, en tiempos difíciles, puede ayudar a reforzar el gasto. El ciclo de endeudamiento sobrecargado comenzó con la crisis financiera y la recesión de 2008, cuando los gobiernos se apresuraron a proporcionar ayuda a los hogares en apuros y los ingresos fiscales cayeron. Los programas de ayuda durante la pandemia del COVID-19, cuando las economías se cerraron y los costos de la atención sanitaria se dispararon, dispararon los niveles de deuda aún más, ya que los tipos de interés subían y superaban al crecimiento.

Pero los niveles de deuda no disminuyeron. Y ahora, en seis de las naciones ricas del Grupo de los 7, la deuda nacional iguala o supera la producción económica anual del país, según el [Fondo Monetario Internacional](#).

Cada vez más países se ven presionados por la demografía y el lento crecimiento. En Europa, Reino Unido y Japón, el [envejecimiento de la población](#) ha disparado los costos de la asistencia sanitaria y las pensiones del gobierno, al tiempo que se ha reducido el número de trabajadores que aportan los ingresos fiscales necesarios.

La necesidad de reconstruir las infraestructuras e invertir en tecnología avanzada en muchas regiones también es urgente. Un [estudio de un año de duración](#) solicitado por el brazo ejecutivo de la Unión Europea concluyó que el bloque de 27 miembros necesitaba gastar 900.000 millones de dólares más en cosas como inteligencia artificial, una red energética compartida, supercomputación y formación avanzada de los trabajadores para competir eficazmente.

En Reino Unido, costará al menos 300.000 millones de libras (410.000 millones de dólares) mejorar las infraestructuras durante la próxima década, según el [Future Governance Forum](#), un grupo de reflexión de Londres. Se necesitarán miles de millones más para revitalizar su renqueante Servicio Nacional de Salud.

Los intentos de recortar el gasto público en Italia, donde la deuda equivale al 138 por ciento del producto interior bruto, recortando la sanidad, la educación y los servicios públicos, o en Francia elevando la [edad de jubilación](#), han desatado protestas vehementes.

Francia, que lleva meses estancada políticamente en torno al [presupuesto](#), vio [rebajada](#) la calificación de su deuda soberana el pasado otoño, lo que suscitó dudas sobre la estabilidad financiera del país.

Mientras tanto, el mundo se ha vuelto más [peligroso](#). Las tensiones entre China y Estados Unidos se han agudizado. Europa se ve amenazada por una Rusia cada vez más agresiva y un presidente estadounidense beligerante.

La mayoría de los países han respondido apoyando significativamente a Ucrania con miles de millones de dólares y aumentando el [gasto militar](#). Los miembros de la Alianza del Atlántico Norte acordaron dedicar finalmente el 5 por ciento de su producto interior bruto a defensa. Japón también está ampliando sustancialmente su presupuesto militar.

La deuda de Tokio ya es asombrosa. Equivale a más del doble de la producción económica anual del país.

La perspectiva de un agujero aún más profundo aumentó la semana pasada, cuando la primera ministra, Sanae Takaichi, convocó repentinamente [unas elecciones anticipadas](#). Tanto los demócratas liberales de Takaichi como los partidos de la oposición prometen aumentar el gasto y bajar los impuestos.

Takaichi, por ejemplo, ha propuesto suspender el impuesto sobre el consumo de alimentos y bebidas no alcohólicas, una medida que el Ministerio de Finanzas calcula que costaría más de 30.000 millones de dólares anuales.

Durante décadas, Tokio consiguió financiar su gasto mediante tipos de interés bajísimos que minimizaban los costos de los préstamos. El [Banco de](#)

[Japón](#) empezó a invertir su prolongada política de tipos de interés ultrabajos en 2024.

Está actuando con lentitud por temor a la inestabilidad financiera, dijo Rogoff, de Harvard. Japón ha “atiborrado de deuda todos los orificios del sector financiero: fondos de pensiones, compañías de seguros, bancos. Y hay presiones inflacionistas”.

La combinación de bajos tipos de interés y elevada inflación perjudica especialmente a las familias trabajadoras y de rentas medias, que ven cómo se erosiona el valor de sus ahorros.

El anuncio de Takaichi sacudió a los inversores. Los tenedores de bonos empezaron rápidamente a vender y el rendimiento de los bonos —los intereses que pagan los gobiernos cuando piden dinero prestado— se disparó.

La inquietud se extendió a otros mercados financieros. Los inversores japoneses son históricamente los mayores tenedores extranjeros de bonos del Tesoro estadounidense. Pero los mayores rendimientos de los bonos japoneses podrían hacerles recortar sus compras de deuda estadounidense para aprovechar los mayores rendimientos en su país.

La semana pasada, el rendimiento del bono del Tesoro estadounidense a 10 años [subió a su nivel más alto](#) desde agosto.

Las turbulencias hicieron saltar las alarmas entre algunos inversores. Ken Griffin, director ejecutivo del gigante de los fondos de cobertura Citadel, calificó la liquidación como una “advertencia explícita” a otras naciones muy endeudadas como Estados Unidos, señalando que ni siquiera la economía más fuerte y grande del mundo es inmune a los riesgos.

La fe en la solvencia de Estados Unidos [se tambaleó](#) brevemente el pasado mes de abril, cuando el bombardeo de cambios de aranceles de Trump provocó un repentino aumento de los rendimientos del Tesoro.

Los bonos estadounidenses siguen siendo un refugio seguro en un mundo arriesgado. Sin embargo, la errática política económica del presidente y las guerras comerciales son una de las razones por las que la deuda actual no se parece a ningún otro episodio de la historia estadounidense, dijo William Gale, autor de *Fiscal Therapy: Curing America's Debt Addiction and Investing in the Future*.

La deuda nacional estadounidense asciende actualmente a [38 billones de dólares](#), aproximadamente el 125 por ciento del tamaño de la economía estadounidense.

Trump ha actuado como Max Bialystock en *The Producers*, prometiendo pagos a agricultores, contribuyentes y tenedores de bonos con un bote limitado de dinero. Los analistas esperan que las elecciones intermedias impulsen a la Casa Blanca a gastar aún más libremente el año que viene.

Este mes, Trump prometió aumentar aún más el gasto militar hasta 1,5 billones de dólares durante el próximo año fiscal, lo que el [Comité para un Presupuesto Federal Responsable](#) calculó que añadiría 5,8 billones de dólares a la deuda nacional, incluidos los intereses, en 10 años.

Los pagos netos de intereses se han triplicado en los últimos cinco años, alcanzando aproximadamente 1 billón de dólares. Ahora se comen el 15 por ciento del gasto de Estados Unidos, el segundo mayor gasto después del Seguro Social.

Gale, quien recientemente fue coautor de un estudio sobre la deuda estadounidense, advirtió que la perspectiva continua de una deuda creciente amenaza el papel del país como líder económico y socava la confianza de los inversores en los bonos del Tesoro y en el dólar.

También aumenta la carga sobre los hijos y nietos de esta generación. Como explicó Gale, “cuanto más consumas ahora, menos podrás consumir después”.

River Akira Davis colaboró con reportería.

[Patricia Cohen](#) escribe sobre economía global y reside en Londres. Patricia Cohen, quien ha escrito con frecuencia sobre la deuda en todo el mundo, es corresponsal de economía mundial en Londres.

Este artículo se publicó en [The New York Times](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Cómo frenar el pánico a la inteligencia artificial y orientarla al bien común

Antón Costas

El País

El mundo necesita una alternativa a los modelos estadounidense y chino. Europa tiene capacidades para lograrlo

Para mantener mi ánimo sosegado, estoy tentado de dejar de leer durante un tiempo más cosas sobre inteligencia artificial (IA). Algunas de las predicciones acerca de los efectos esperados de la IA son como profecías apocalípticas de Nostradamus sobre el fin de la humanidad. Son especialmente abrumadores algunos de los pronósticos de directivos y expertos implicados en la inversión, desarrollo y aplicaciones de la IA generativa. Intento contener el pánico que

producen estos presagios pensando que no será para tanto. Pero esta actitud pragmática parece aceptable para las primeras aplicaciones de la IA, pero no para la IA generativa reciente, que avanza de forma exponencial y es ya capaz de mejorarse a sí misma utilizando no sólo datos históricos sino generando datos sintéticos que permitan explorar lo desconocido y acelerar la innovación, retando a los humanos en esta función.

Al identificar los ámbitos en los que la IA tiene potencialidad apocalíptica, encuentro tres: el futuro del empleo y la continuidad del progreso; la democracia, los derechos humanos y las libertades propias de la sociedad liberal pluralista; y, el más filosófico, lo que nos hace a los humanos singulares y únicos. En todos los pronósticos sobre estos tres ámbitos encuentro más presagios que certezas.

Mi impresión es que, simplemente, no sabemos. Nos movemos en un clima de incertidumbre que no permite hacer pronósticos probabilísticos serios. La incertidumbre sobre los efectos de la IA actúa como una densa niebla que sólo nos permite ver lo que tienes delante de los ojos, pero no lo que hay más allá. Esta situación de incertidumbre trae a mi memoria un aserto muy citado del economista John Maynard Keynes que en los años veinte del siglo pasado, en un escenario de incertidumbre que rima con el actual, afirmó: “La perspectiva de una guerra en Europa es incierta, o el precio del cobre y el tipo de interés dentro de veinte años son inciertos o la obsolescencia de una invención es incierta. Sobre estas cuestiones no hay una base científica sobre la cual basar cualquier probabilidad calculable. ¡Simplemente, no lo sabemos!”.

¿Puede la IA reducir esta incertidumbre keynesiana sobre el futuro? Hay ensayos recientes que los sostienen, pero probablemente no será así. Los pronósticos de un “apocalipsis laboral” como consecuencia de la posible sustitución de cientos de miles o millones de trabajadores están sometidos a una elevada incertidumbre. Por no saber, ni conocemos qué tipo de trabajos y capacidades laborales se necesitarán dentro de sólo diez años. El impacto de la IA sobre el empleo y el crecimiento dependerá de cómo las empresas y las organizaciones orienten los usos de la IA, de si la utilizan para sustituir

trabajadores por robots o para la mejora de las capacidades y la productividad de los trabajadores. La tecnología es una elección social, como sostienen los premios Nobel Daron Acemoglu y Simon Johnson en su enciclopédica y sugestiva obra Poder y progreso. Nuestra lucha milenaria por la tecnología y la prosperidad.

Asimismo, tampoco me parecen definitivos los presagios fatalistas sobre la democracia, las libertades individuales y los derechos humanos. Al final, va a depender de la capacidad de nuestras sociedades para escapar a los usos inapropiados, y en muchos casos delictivos, de las grandes tecnológicas. Tampoco parecen muy acertados los temores a que la IA acabará con lo que nos hace humanos, singulares y únicos: la creatividad humana, demostrada a lo largo de la historia para enfrentarse de forma innovadora a las situaciones de incertidumbre absoluta sobre el futuro.

Mi visión de la IA es la de un potro joven y salvaje lleno de energía, que dejado suelto producirá grandes destrozos, pero que bien encinchado y dirigido a un propósito de bien común traerá grandes beneficios para el progreso. Este propósito de bien común tiene que ser, por un lado, la mejora de las capacidades humanas y, por otro, la mejora de la productividad del conjunto de la economía real. La IA no tiene sentido si no aumenta la productividad donde más se necesita. Por ejemplo, en el sistema de salud, sometido a presiones demográficas y de costes que amenazan su sostenibilidad.

¿En qué medida las estrategias de fomento de la IA que están siguiendo las grandes potencias van dirigidas a este propósito de bien común? Existen tres grandes estrategias: la norteamericana, de tipo libertario oligopolista; la china, de tipo autoritario centralizada; y, la europea, de tipo democrático descentralizada. La estrategia norteamericana está dirigida por la inversión privada de las grandes tecnológicas y por una regulación laxa, orientada a favorecer modelos de negocio que en muchos casos amenazan los derechos humanos y el bienestar social. Esta regulación libertaria prioriza la competitividad y la innovación, aún a costa de la protección de derechos y libertades. La derogación de la orden ejecutiva de IA segura en 2025 ha

reforzado esta orientación. China, por su parte, ha optado por un modelo opuesto, caracterizado por un fuerte protagonismo del Estado en la coordinación de las inversiones en IA y por la aplicación social a gran escala —sanidad, educación, administración, vigilancia social—. Este modelo facilita una adopción rápida y masiva de la IA, pero plantea serias dudas para los derechos humanos y las libertades.

Aunque Estados Unidos y China lideran el desarrollo de los modelos de IA más avanzados, Europa ha comenzado a construir un ecosistema propio. En contra de lo que frecuentemente se dice, de que sólo regula los usos y frena su desarrollo de la IA, también está promoviendo desarrollos importantes, como Mistral (Francia), Aleph Alpha (Alemania), ALIA (España) o OpenEuroLLM, proyecto paneuropeo para modelos abiertos y multilingües. Un reciente informe de la Fundación Alternativas (titulado La Inteligencia Artificial en la Unión Europea: situación actual, diagnóstico y propuestas) da cuenta de estas y otras iniciativas europeas.

La estrategia descentralizada europea busca combinar innovación tecnológica, soberanía estratégica, competitividad económica y protección de los derechos y libertades. Tiene capacidades todavía inferiores a las de Estados Unidos y China, pero pienso que posee una gran potencialidad. Como sucedió en la década de los sesenta del siglo pasado, cuando la antigua Unión Soviética se adelantó tecnológicamente a occidente con el lanzamiento al espacio de la perra Laika y del astronauta Yuri Gagarin pero que después no supo aprovechar al no permitir la experimentación descentralizada de las nuevas tecnologías, el modelo descentralizado europeo tiene a mi juicio mayor capacidad que el norteamericano y el chino para experimentar y orientar los usos de la IA hacia el bien común. El mundo necesita una alternativa a los modelos estadounidense y chino. Europa tiene capacidades para lograrlo.

Este artículo se publicó en [El País](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Los tecnomultimillonarios y la búsqueda de la inmortalidad: la metformina de Sam Altman, los órganos de reemplazo de Boyang Wang, Peter Thiel y la criopreservación

Massimo Gaggi

Corriere della Sera

Desde Musk hasta Gates, pasando por los fundadores de Google: ¿quiénes son los multimillonarios que invierten miles de millones para encontrar la cura para la muerte y qué han logrado hasta ahora? La triste historia de Craig Venter, pionero en la prolongación de la vida, quien falleció a los 79 años tras luchar contra el cáncer.

No solo se trata de transformar a la raza humana en una raza interplanetaria, como le gustaría a **Elon Musk** (ahora presionado por Trump para reconquistar la Luna antes de avanzar hacia Marte), sino también de extender nuestra esperanza de vida hasta 120 o 150 años, rejuvenecer las células e incluso **crear réplicas de nuestros cuerpos**, pero sin el cerebro, para usarlas como reserva de repuestos para nuestros órganos.

Los multimillonarios, especialmente los del sector tecnológico que han amasado **una inmensa riqueza y poder**, son los guardianes de un mito —la *disrupción*— que los impulsa a intentar cambiarlo todo: las comunicaciones, los sistemas políticos, la cultura. El fundador de ChatGPT, **Sam Altman**, incluso se erige en Jean-Jacques Rousseau para diseñar un nuevo pacto social para la era de la inteligencia artificial. Mientras tanto, **Peter Thiel**, con **Palantir**, y el propio Musk, con los satélites Starlink, se involucran en la geopolítica, llegando incluso a alterar el equilibrio de poder entre gobiernos y fuerzas armadas de todo el mundo.

Ahora, muchos de ellos han optado por emprender la batalla más ambiciosa hasta la fecha: una rebelión contra **la única variable que el silicio aún no puede codificar**: el fin de la vida. Durante años, muchos han invertido enormes sumas —inicialmente cientos de millones de dólares, ahora miles de millones— en un desafío que busca transformar profundamente la vida y su significado: **convertir la muerte, de una certeza biológica, en un problema técnico** solucionable con las tecnologías más avanzadas.

En Silicon Valley, los primeros multimillonarios tecnológicos en adoptar esta estrategia, hace ya 13 años, fueron los fundadores de Google, **Larry Page y Sergey Brin**: crearon Calico (abreviatura de California Life Company), un laboratorio que posteriormente se convirtió en una importante corporación, con el objetivo de **combatir las enfermedades neurodegenerativas y el cáncer**. Su principal motivación fue la alta predisposición de Brin a padecer la enfermedad de Parkinson en sus últimos años, diagnosticada a partir de una mutación genética heredada de su madre.

Año tras año, sin embargo, a la investigación destinada a encontrar remedios para patologías específicas —**una extensión de la investigación de las compañías farmacéuticas** financiada por mecenas con intenciones más o menos filantrópicas— se le ha sumado la frenética búsqueda de elixires de la longevidad por parte de los multimillonarios tecnológicos. Estos individuos, **que se consideran superiores no solo por su riqueza sino también por su genialidad**, expresada a través de mediciones precisas de coeficiente intelectual, no se han resignado a la banal realidad que el príncipe Antonio de Curtis (alias Totò) describió en su poema «*A livella*»: **la muerte que pone a todos al mismo nivel**, borrando las diferencias.

Algunos confían en científicos, a veces de dudosa reputación, que prometen prolongar sus vidas mediante dietas restrictivas y la administración **de combinaciones de fármacos** y minerales. Otros gastan enormes sumas para ser criogenizados hasta su muerte, con la certeza de que podrán ser revividos **en veinte años o un siglo**, cuando se haya encontrado la cura para la enfermedad que los mató.

En torno a esta idea ha surgido una próspera industria de criopreservación. Empresas como Alcor, con sede en Arizona, **conservarán el cuerpo de Thiel en nitrógeno líquido a 196 grados bajo cero tras su muerte**. El fundador de Palantir confirmó haber firmado el contrato, aunque añadió que no se hacía ilusiones sobre su resurrección. Muchos otros, como el inventor y futurólogo **Ray Kurzweil**, teórico de la singularidad tecnológica y el transhumanismo (la humanidad superada por las máquinas que él mismo inventó), han acogido con entusiasmo la perspectiva de la hibernación, impulsando el desarrollo de este nuevo negocio. Y este también, como cualquier mercado que se precie, **ofrece una opción de bajo coste**: tarifas reducidas si, en lugar de todo el cuerpo, solo se criopreserva la cabeza.

En los últimos años, sin embargo, gracias en gran medida al desarrollo de la inteligencia artificial (IA) y la aplicación de sus modelos a la genética, han

surgido en Estados Unidos al menos once grandes laboratorios con ambiciones que van desde una prolongación razonable de la vida mediante la mejora de la salud de las personas mayores hasta la investigación del reloj biológico que regula la vida celular. Su objetivo es **ralentizarlo o incluso reiniciarlo**, generando así organismos que nunca envejezcan: una potencial vida eterna.

Casi todos los gigantes tecnológicos están involucrados: desde **BioHub, propiedad de Mark Zuckerberg**, el fundador de Meta-Facebook, hasta Life Biosciences y Human Longevity Inc., propiedad de **Larry Ellison**, el "gran veterano" de Oracle, pasando por Unity Biotechnology, propiedad de Peter Thiel. Y luego están BioAge Labs, propiedad de Andreessen Horowitz y Khosla Ventures, **los reyes del capital de riesgo californianos** que, año tras año, utilizan la IA para recolectar y estudiar muestras biológicas de los "superancianos", tratando de identificar, a través de diferencias moleculares, quién envejece bien y quién no.

También está presente **Sam Altman con Retro**: laboratorios austeros con un programa limitado pero rápido de experimentos potenciados por IA, con el objetivo limitado de **extender** la esperanza de vida humana promedio en diez años. Mientras espera que se perfeccione esta fórmula para la longevidad, Altman se ha unido a las filas de tecnólogos adinerados que siguen una dieta a base de fármacos —**especialmente metformina, el medicamento para la diabetes más utilizado**— que toman a diario, a pesar de que la eficacia antienvjecimiento de estas sustancias nunca se ha demostrado.

Los estudios más prometedores —los más serios y mejor financiados— **parecen ser los de regeneración celular realizados por Altos Labs**: una empresa de investigación que ha atraído a muchos premios Nobel gracias a la enorme financiación (más de tres mil millones de dólares) garantizada por al menos tres multimillonarios (nunca identificados oficialmente): **Juri Milner, Bill Gates y, sobre todo, Jeff Bezos de Amazon**, el más comprometido.

Luego están los multimillonarios menos conocidos pero más extravagantes, dispuestos a hacer cualquier cosa, como [Bryan Johnson](#), quien amasó una fortuna con los sistemas de pago Venmo y Braintree: ahora, a los 48 años, sigue un protocolo muy estricto, **cien pastillas de suplementos al día**, tres comidas veganas concentradas en la mañana (cena antes del mediodía) para un total de menos de dos mil calorías, **transfusiones del plasma sanguíneo de su hijo** y más: todo explicado en detalle en el documental de Netflix " No mueras".

Ahora Bryan ha puesto su receta en el mercado: un millón de dólares al año para unirse a su protocolo y seguir su propio camino. Ha elegido un nombre sugerente: Los Inmortales. **Nada menos que 1500 personas solicitaron unirse al programa en las primeras 30 horas de su lanzamiento.** Pero al final, solo tres, tal vez cinco, podrán seguir a este tipo de líder carismático que promete un estado de inmortalidad tecnológica a partir de 2039.

¿Locura, charlatanería? No debemos confundir las misiones científicas serias con objetivos limitados, como **prolongar la esperanza de vida humana**, que ya se ha duplicado en el último siglo y medio (de 40 años en la segunda mitad del siglo XIX a aproximadamente 80 en la actualidad), con los experimentos extremos de personas que **se encierran en una jaula infernal** de reglas de vida, convencidas de que un juego que hasta ahora estaba perdido desde el principio, el juego contra la muerte, ahora se puede jugar y ganar gracias a la tecnología.

Que esto sea una ilusión también parece confirmarse con la historia de Craig Venter. Pionero en el campo de la genética con la secuenciación del genoma hace un cuarto de siglo, y posteriormente muy activo en la prolongación de la vida con el lanzamiento de Human Longevity Inc. en 2013, [falleció hace un mes a los 79 años](#): víctima de un tumor que lo consumió rápidamente.

Sin embargo, el sueño de la vida eterna contagia a muchos hombres de poder: no solo a tecnólogos, **sino también a políticos, especialmente a dictadores.** El famoso intercambio que tuvo lugar en Pekín el pasado septiembre entre Putin

y Xi Jinping, dos hombres septuagenarios, fue donde el líder chino señaló que los 70, antes considerados el ocaso de la vida, ahora son la edad de un niño, a lo que el presidente ruso respondió con entusiasmo, **hablando de la vida eterna mediante el trasplante sistemático de órganos humanos desgastados**. Seguramente había leído sobre el proyecto Dragones Inmortales, con el que el empresario biotecnológico **Boyang Wang**, afincado en Singapur , pretende crear clones humanos sin cerebro, prometiendo: «Les daré un cuerpo nuevo; será su segundo hogar».

Las fantasías narcisistas de autócratas y magnates tecnológicos como estas siempre han existido. **Durante siglos, los alquimistas buscaron el elixir de la vida**: los chinos crearon algunos a base de oro, prometiendo transferir la esencia incorruptible de este metal al cuerpo humano. Varios emperadores de las dinastías Qin (200 a. C.) y Tang (800 d. C.) **murieron a causa de elixires a base de oro, mercurio y arsénico**.

Historias que están a años luz de la sensibilidad y el conocimiento del hombre moderno, ¿verdad? Sin embargo, un príncipe del mundo digital como el multimillonario de capital de riesgo **Marc Andreessen**, en su "Manifiesto Tecno-Optimista" de hace tres años, declaró: **"Creo que la inteligencia artificial es nuestra alquimia, nuestra piedra filosofal**: literalmente estamos transformando arena de silicio en todo".

En resumen, una tecnología que permite incluso a los ricos y poderosos de hoy seguir albergando la esperanza de alcanzar la fuente de la eterna juventud. Un sueño que, en cierto momento, trascendió el mundo de los ricos y poderosos, llegando al de la propaganda soviética, que en las décadas de 1960 y 1970 utilizó las historias de longevidad excepcional de los numerosos centenarios del Cáucaso para ensalzar la superioridad del sistema comunista.

Y fue bajo el comunismo de Ceaușescu cuando la rumana Ana Aslan creó, en la década de 1950, **Gerovital: un fármaco a base de un anestésico local** que se

vendía como terapia antienvejecimiento a pesar de que no existían pruebas que lo demostraran.

Sin embargo, muchos, desde **Charles de Gaulle** hasta **John Kennedy**, incluyendo a Charlie Chaplin, Konrad Adenauer y Kirk Douglas, recurrieron al Gerovital. La aspiración a la vida eterna que los impulsó a arriesgarse a **depender de un fármaco comunista no probado** es la misma que aún hoy lleva a los multimillonarios a aferrarse a las fantásticas promesas de la inteligencia artificial, en lugar de aceptar la implacable democracia de la muerte.

Este artículo se publicó en la revista [Corriere della Sera](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



La nueva religión de la IA

Pedro García Cuartango

ABC

La [encíclica 'Magnifica humanitas'](#), la primera del pontificado de León XIV, no sólo es un alegato contra la amenaza de una oligarquía tecnológica que opera por encima del control político con una lógica de la rentabilidad. Es también una reflexión sobre la condición humana con raíces en los principios del humanismo cristiano. Un documento de más de cien páginas que supone una profunda reflexión de la Iglesia sobre el gran desafío de nuestro tiempo: la inteligencia artificial (IA). «La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos». En esta primera afirmación se encierran las claves de esta encíclica que habla de un «transhumanismo» y un «tecnofascismo» que difuminan los rasgos del ser humano, anulan su discernimiento, limitan su capacidad de decisión y amenazan su autonomía individual. León XIV propone «desarmar» a la IA para evitar que pueda generar un nuevo tipo de esclavitud.

El Papa expresa su preocupación por un «paradigma tecnocrático» por el cual la sociedad prioriza parámetros de eficiencia y beneficio. Por el contrario, la tecnología más potente no es necesariamente la mejor: la IA puede imitar y simular la mente humana, pero no posee conciencia moral, ni empatía ni valor espiritual.

Resulta también muy significativa la apelación a «los límites» del hombre como ser contingente y vulnerable. La IA, que potencialmente podría convertirnos en dioses, encierra el riesgo de la ceguera que Ícaro sufrió cuando quiso volar tan alto como el sol y cayó al vacío tras fundirse la cera de sus alas. León XIV sostiene que la condición humana implica aceptar estos límites en la medida que «somos seres arrojados al mundo», por utilizar la expresión de [Heidegger](#). «El ser humano no florece a pesar del límite, sino a menudo a través del límite», apunta. Una frase que no sonaría extraña en el existencialismo de [Sartre](#).

Al respecto, hay un chiste que antaño circulaba por Silicon Valley. Un programador pregunta a un ordenador si Dios existe. La respuesta de la máquina es: «Ahora sí». Ya lo dijo Steve Jobs cuando afirmó que podríamos ser como dioses gracias a la tecnología Y, cuatro décadas antes, [Stanley Kubrick](#) nos mostró a un ordenador que prefería matar a sus amos antes que ser desconectado. La parábola ilustra sobre los peligros de la IA, que puede convertirse en una nueva religión.

Aunque León XIV no lo dijo expresamente, la IA tiene todos los atributos de un nuevo culto en el que una Inteligencia Suprema, escrita con mayúsculas, puede no sólo decidir sobre la vida humana sino determinar la propia visión del hombre sobre sí mismo. Los programas de la IA carecen de sensibilidad moral y de conciencia, poseen sesgos generados por algoritmos y pueden manejar una cantidad ingente de datos. No están diseñados para mejorar la condición humana sino con una implacable lógica de la eficiencia y la rentabilidad.

Especialmente interesante fue la intervención del cardenal [Michael Czerny](#) en la presentación de la nueva encíclica. Subrayó el gran logro humano que supone la IA, pero también suscitó una reflexión sobre la conciencia. Si la Revolución Industrial potenció fuerzas físicas que aumentaron la productividad y mejoraron la vida de los seres humanos, la IA nos adentra en un territorio inexplorado porque plantea un salto cualitativo en nuestra noción de conciencia.

La máquina de vapor, el teléfono, el motor de combustión, los ordenadores, las fibras ópticas y muchos avances tecnológicos de los dos últimos siglos han permitido al hombre aprovechar en beneficio propio las leyes de la física. Pero la IA es un salto cualitativo porque supone la creación de una superconciencia, puramente inmaterial, que amenaza la subjetividad y la libertad humanas, en palabras de Czerny. Y ello nos lleva a las grandes preguntas que se remontan a la filosofía griega y especialmente a Platón y a Aristóteles: ¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es el sentido de nuestra presencia en el mundo? En suma, las tres preguntas reformuladas por Kant y que todo hombre se tiene que plantear a lo largo de la existencia.

La trascendencia de la encíclica ‘Magnifica humanitas’ reside en que nos coloca frente al gran dilema moral de nuestro tiempo: o dejamos que la tecnología crezca sin control y nos someta o la ponemos al servicio de la humanidad. León XIV sostiene que la IA no es buena ni mala, es simplemente una herramienta que debe ser desarrollada para mejorar la igualdad y la dignidad de los seres humanos. El Pontífice es muy consciente del peligro de «colonización» de las nuevas tecnologías. «Una sociedad que garantiza empleo solo a una pequeña fracción de la población, a pesar de tener un alto nivel de desarrollo técnico, corre el riesgo de exponer a muchos a la inactividad forzada», subraya.

En este sentido, no es casualidad que León XIV firmara su encíclica el pasado 15 de mayo. La fecha era una declaración de intenciones porque hace 135 años su predecesor, León XIII, daba a conocer su ‘Rerum novarum’. Hay un hilo conductor entre ambos documentos. La ‘Rerum novarum’ era una respuesta a los retos de una Revolución Industrial que explotaba el trabajo y reducía a los obreros a mano de obra. Si León XIII intentaba «salvar a los desafortunados trabajadores de hombres codiciosos que utilizan a los seres humanos como medio de ganar dinero», ‘Magnifica humanitas’ nos ilustra sobre los peligros de una tecnología que prioriza la rentabilidad, altera la conciencia humana, debilita nuestra autonomía personal y crea la ilusión de una relación personal con algo tan abstracto como son los algoritmos.

[Como buen agustino](#), León XIV recurre a la fe y a la gracia divina como fuerzas para contrarrestar ese transhumanismo de un capitalismo de vigilancia que explota la vida íntima como un negocio. En suma, y esto me parece esencial, el Papa confía en que el poder de la moral, concebida como el imperativo categórico kantiano, será el gran antídoto contra la epidemia tecnológica. Su mensaje es una llamada a los dirigentes políticos, a los científicos y a los intelectuales para que permanezcan vigilantes a los excesos de la IA. Hago votos para que eso suceda, pero ignoro si los principios éticos van a tener más peso en el futuro que la tentación de la inmortalidad y la omnipotencia que nos ofrece este nuevo Hermes, hijo de Zeus, que guía las almas al inframundo de lo desconocido.

Pedro García Cuartango es periodista

Este artículo se publicó en la revista [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Sabiduría en tiempos de inteligencia artificial

Álvaro Lázaro

ABC

*No somos conscientes de que lo que verdaderamente nos hace humanos está en riesgo de
jaque mate*

Recientemente se celebró un seminario titulado: 'Replantear la Universidad. De la sabiduría a la inteligencia artificial'. El evento fue organizado por la Universidad CEU San Pablo y 'Scihum. Revista de Cultura, Ciencias y Humanidades'. La intención es tan sencilla como compleja: analizar desde varios ámbitos del conocimiento la IA y sus implicaciones en el sistema universitario.

No hay duda de que esta tecnología corre el riesgo de redefinir lo humano. Ni es el primero ni el último riesgo que pretende dicha hazaña. Simplemente, lo es. Redefinir implica definir. Definir implica que necesariamente hemos de mojarnos. No nos podemos quedar en el limbo. Hemos de tomar partido. El castillo no puede construirse desde el aire, sino desde un suelo. Necesitamos una roca. Tener claros los fines y los medios es imprescindible. Queramos o no, necesitamos definir qué somos. ¿Acaso la vida humana se puede desgajar del sentido?

El ser humano, sea creyente o no, necesita algo sagrado. Gilbert Keith Chesterton ya decía que todo el mundo debe tener una filosofía para poder dar un paso. Lo esencial en nuestra vida necesita ser absolutizado. Lo accesorio puede ser infinitamente relativizado. En un mundo que relativiza todo, es más necesario que nunca destacar la importancia de los principios innegociables. ¿Acaso podemos permitir que un sueldo no sea suficiente para poder tener un hogar? ¿Acaso podemos dejar morir a alguien? ¿Acaso podemos dejar fomentar el pensamiento crítico a los estudiantes?

Nadie puede pensar con claridad cuando se viaja a velocidad de crucero. Este es uno de los grandes peligros de la inteligencia artificial. El boom de los artículos científicos es preocupante. Tanto conocimiento ahoga la sabiduría. La milla de oro la convertimos en mera paja. ¿Para qué tener tanto si no somos? Es preocupante ver cómo los estudiantes utilizan la IA antes de que hayan podido desarrollar sus habilidades cognitivas básicas. ¿Para qué queremos ir más rápido? ¿Podemos construir el tejado sin haber dedicado suficiente tiempo a los cimientos? La sabiduría popular ya nos recuerda que las prisas nunca fueron buenas.

La inteligencia artificial puede convertirnos en meros loros. Dejo de pensar, luego no existo. El cerebro puede tender a la atrofia. Las neuronas agonizan. La hipoxia corroe nuestras palabras. No somos conscientes de que lo que verdaderamente nos hace humanos está en riesgo de jaque mate. Las palabras ya no salen del corazón, sino de un 'software'. Ya no hay testimonio, sino discursos vacíos fruto de la obsolescencia programada. Sin pensamiento, la

creatividad disruptiva es una cosa del pasado. El algoritmo ahoga la incalculabilidad de lo humano. Ya no existen milagros. El nacimiento se desdibuja. Ya lo decía Hannah Arendt: no olvidemos que los totalitarismos surgen cuando el pensamiento es aniquilado.

Con el pensamiento aniquilado, el algoritmo guía nuestras acciones. Los datos sustituyen a la sabiduría. [ChatGPT sustituye a la conciencia](#). La tecnología sustituye a la antropología. El problema es que la velocidad que la tecnología nos ofrece se transmite por osmosis a nuestra mente. El orden natural recibido se tambalea. Los cimientos se hallan sobre arenas movedizas. No hay presente, sino tristeza por el pasado y angustia por el futuro. De ahí que la ansiedad y la depresión sean dos de las patologías más comunes del siglo XXI.

Es necesario parar y definir nuestra cosmovisión. ¿Queremos un desarrollo tecnológico que nos subordine o bien, una tecnología al servicio de lo humano? Parar permite detectar el chirrido de las goteras. Seríamos capaces de apreciar inauditamente el mundo. La semilla moriría para dar vida. La razón vería a través del corazón. El inicio de la primavera ya no sería exclusivo de las cenizas de las fallas, sino que tendría lugar cada día de nuestras vidas.

Álvaro Lázaro es profesor de Fisiología de la Universidad CEU San Pablo

Este artículo se publicó en [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Esta inacabable charlatanería

Irene Vallejo

El País

Buena parte de los líderes autoritarios, tan engreídos, no sobrevivirían en la jungla ni destacarían en el club de la lucha

Un grupo de inconformistas se reúne en casa de un amigo para beber vinos y arreglar el mundo. La conversación se adentra en la noche, y fluye y sigue. Saben que les ha tocado vivir malditos tiempos interesantes. A sus ojos, la política se parece cada vez más a una despiadada guerra de bandos. En la atmósfera de una democracia nerviosa y amenazada, hasta el lenguaje empieza a transformarse; muchos desprecian la moderación como disfraz de pusilánimes y la inteligencia como incapacidad para la acción. Consideran digno de confianza al más furibundo; y al que no, sospechoso. La adhesión de los

exaltados recibe aplausos, mientras la razón sosegada solo cosecha burlas. Estamos en El Pireo, hace unos 2.500 años. Quien inicia el debate es un tal Sócrates. Lo narran las primeras páginas de La República de Platón.

Uno de los comensales lanza la pregunta esencial: qué es lo justo y la justicia. Rodeados de rugidos y furia, aquellos insólitos personajes —de profesión, filósofos— creían imprescindible interrogarse sobre esos conceptos en los que nos jugamos la vida, dedicar sus esfuerzos al excéntrico empeño de la conversación, buscando la palabra precisa, la idea certera. En los primeros compases del debate, parecen acercarse a un acuerdo: la justicia sería garantizar a cada cual lo que le corresponde o merece. Hasta que el sofista Trasímaco pierde la calma y estalla: “¿A qué viene, Sócrates, toda esta inacabable charlatanería? ¿Qué sentido tienen todas estas estúpidas condescendencias? Lo justo no es otra cosa que lo que conviene al más fuerte”.

Todos callan, sobrecogidos. Desde siempre, el cinismo irrumpe en el debate ético con aura de experiencia, sagacidad y realismo. Sócrates, sin apabullarse, lo enfrenta con socarronería zalamera. ¿A quién se refiere Trasímaco cuando dice: “más fuerte”? ¿A los campeones de lucha libre? ¿Deberían ser los luchadores olímpicos nuestros gobernantes? A lo largo de la historia, la propaganda de las dictaduras ha exaltado los cuerpos hercúleos, pero los dictadores mismos no suelen responder a su propio ideal físico supremacista. Buena parte de los líderes autoritarios, tan engreídos, no sobrevivirían en la jungla ni destacarían en el club de la lucha. Para Trasímaco ser fuerte no es cuestión de músculo, pelea y esplendor halterofílico, sino inspirar obediencia, sumisión y miedo; es decir, tener poder. Un poder que, como demuestra la experiencia, recae en aptos e ineptos, en personas cuerdas y también en gente desequilibrada. Esa fuerza. Y al calor de la conversación, estalla la pregunta incómoda: ¿es la justicia una ilusión, una invención al servicio de los poderosos?

En democracia, como en las tiranías, aclara Trasímaco, cada gobierno establece las leyes que le interesan y castiga a quienes no las cumplen. Justicia es, concluye, el deseo de quien manda: el poder define el bien y el mal. Milenios más tarde, este argumento del sofista inspiró a Nietzsche, que denunciaría la

moral cristiana como glorificación del débil y mutilación de la excelencia. A su muerte, su hermana Elisabeth editó muchos de esos textos y los aproximó al imaginario del nazismo. Y hoy, por el zigzagueante camino de la filosofía y de los siglos, aquella conversación en el Pireo influye también en los teóricos de la Ilustración Oscura, los nuevos autoritarios, que defienden tesis antidemocráticas y aspiran a regir los países como si se tratara de grandes empresas donde se ensalza la obediencia al jefe máximo.

El diálogo platónico aborda sin rodeos esta cuestión aún palpitante. Sócrates afirma que gobernar no estriba en buscar lo que conviene al dirigente, sino a los gobernados. La política debería parecerse a la medicina: ambos oficios consisten en cuidar y beneficiar a otros. Intentando probar la candidez e ingenuidad de esa idea, Trasímaco desnuda su teoría sin rodeos: la política no tiene ni la más remota aspiración al servicio público, solo consagra al depredador máximo.

A lo largo de milenios, una ristra interminable de tiranos y políticos corruptos parece dar la razón al cinismo de Trasímaco. El sofista defiende que abusar resulta siempre más provechoso que ser justo. En todas partes salen ganando – dice– quienes rapiñan, quienes no tributan, quienes se aprovechan de lo público, quienes benefician a familiares y amigos a costa de lo común. Sostiene que nos quejamos de las injusticias cuando las sufrimos, pero a todos nos parece estupendo cometerlas. Cuando pronuncia esas palabras, el fuego de sus ojos parece preludiar la democracia en llamas. Este filósofo, defensor a ultranza de los poderosos, existió en carne, hueso y fiereza; no se trata de una ficción inventada por Platón. Nacido en el Bósforo, fue maestro itinerante de retórica. El patriarca de quienes, hechizados por el aura del líder firme y aplastante, aclaman la política de la fuerza y no la del servicio.

Sócrates, en tono socarrón, replica con una paradoja: incluso los ladrones y bandidos, sea cual sea el saqueo que realicen en común, conseguirán mejores resultados si colaboran. Los atropellos y dentelladas contra tus aliados despiertan rencor y luchas. Lo mismo en una familia que en cualquier sociedad: nada lograrás si siembras discordias y enemistades.

Siglos después, San Agustín escribiría: “¿Qué ladrón hay que soporte a otro ladrón?”. También los injustos exigen justicia y lealtad hacia ellos: no es extraño que, de hecho, exhiban una piel muy fina. La apología del poder como apetito sin límites exalta el egoísmo —propio— mientras reclama obediencia, renuncia y hasta servilismo —ajenos—. Incluso la persona más despiadada lo es asimétricamente: se muestra inmisericorde hacia el prójimo, pero exige ser tratada con respeto y delicadeza. Así opera la extraña equidad de los apóstoles de la desigualdad.

Sócrates argumenta que un estado arbitrario termina por ser más débil: la solidez de una ciudad no se mide por lo que unos pocos pueden saquear, sino por la unidad de todos. La violencia no trae concordia, la corrupción levanta sospechas mutuas, el abuso no robustece. Los economistas del presente han detectado una clara correlación entre leyes justas, confianza y prosperidad. Y, frente a las bravuconadas de Trasímaco, la historia prueba que los líderes fieros dividieron a las ciudades y condujeron a grandes tragedias colectivas.

El biólogo Edward Wilson, en su ensayo *La conquista social de la Tierra*, ofrece la clave para entender el dilema del éxito de los ególatras. "En la evolución social genética existe una regla de hierro, según la cual los individuos egoístas vencen a los individuos altruistas, mientras que los grupos altruistas ganan a los grupos de individuos egoístas". La gran ventaja de nuestra especie deriva de esa insólita capacidad para colaborar y repartir los beneficios de la cooperación. La pregunta de Sócrates continúa vigente: ¿para qué nos sirven a todos los demás esos individuos egoístas, interesados y codiciosos que convierten su voluntad en ley? A ellos mismos les beneficia su avidez, de acuerdo, pero ¿por qué deberíamos aplaudirlos o votarlos, cuando solo nos consideran adversarios o instrumentos a su servicio y además nos debilitan como grupo? Tendremos mejores líderes si dejamos de admirar la ferocidad de sus éxitos individuales —casi siempre frágiles— y valoramos su capacidad de forjar comunidades robustas —es decir, justas—. Nuestros mejores logros nunca han sido fruto de la fuerza bruta. Confundir la prepotencia con la potencia es el signo del momento histórico e histriónico que vivimos.

Irene Vallejo es filóloga y escritora, Premio Nacional de Ensayo de 2020 por *El infinito en un junco* (Siruela).

Este artículo se publicó en [El País](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



¿Quién teme a los progresistas del XVI?

Araceli Mangas Martín

ABC

Hace 500 años, un grupo de juristas-teólogos y filósofos se preguntaron por el fundamento y la legalidad de la Conquista y presencia española en América. Se toma como referencia de la Escuela de Salamanca la llegada de Francisco de Vitoria en 1526 a su universidad. En este 2026, pese al esfuerzo de las Universidades de Salamanca y Valladolid, el Gobierno se ha negado a sumarse a la celebración de este V Centenario –de la también conocida como Escuela Española de Derecho Internacional– con alguna comisión o sociedad nacional, como se hace en tantas ocasiones (hubo IV centenario en 1926). Probablemente porque hay una asociación de jueces (adjetivada ‘conservadora’) y una universidad privada con ese nombre. Fruto de la analfabetismo funcional

y sectarismo. La Escuela de Salamanca tuvo como denominador común compartir un espíritu crítico y renovador.

[Francisco de Vitoria](#), nacido en 1483 y fallecido en Salamanca en 1546 (por cierto, coincidió en las dos fechas con Martín Lutero), tras sus estudios en Burgos fue a París, donde se doctoró y ejerció de profesor con gran fama. Vitoria se empapó de la doctrina de Erasmo de Róterdam, por ejemplo, en su condena general a todas las guerras, incluidas las guerras de religión contra 'el turco' y los protestantes. Vitoria no fue un incondicional erasmista, pero lo defendió cuando sus libros fueron perseguidos en España. Erasmo supo de su fama y escribió a Vitoria: «Sé que estás dotado de una doctrina y de una equidad singular». Vitoria era un intelectual abierto y tolerante.

Cuando regresó de París estuvo tres años en Valladolid, sede de la Chancillería, por la que pasaban los asuntos de América y sede del convento de San Gregorio, al que llegaban los dominicos de América. Entre otros, valientes como Antón de Montesinos, quien denunció en 1511 en el famoso discurso de Navidad la brutalidad de muchos encomenderos: «Todos estáis en pecado mortal (...) por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes». Esa denuncia impactó tanto que un cruel encomendero 'arrepentido', Bartolomé de las Casas, abandonó las tierras encomendadas y se sumó a la defensa de los indios. Gente comprometida.

Vitoria conoció por esos frailes las tropelías de algunos en América. Cuando llega a Salamanca en 1526 deslumbró con sus 'relecciones' o exposiciones públicas sobre temas de actualidad, aplicando la teoría científica, sin eslóganes reduccionistas. Y fue muy lejos, pues negó los títulos del Emperador para la conquista de América. Rechazó la autoridad y la donación papal sobre tierras, siendo pionero en desacralizar el poder temporal de los reyes, acercándose al poder estatal moderno secularizado.

Carlos V ordenó al prior de los dominicos de Salamanca en 1539 que no le permitiera disputar sus títulos ni los del Papa. Nadie hizo cumplir la requisitoria imperial. En la obra menos jurídica de Vitoria –las 'Relecciones

teológicas’– se perciben sus críticas contra los abusos del pontificado, y estuvo cerca de la condena papal. Vitoria, que ponía en jaque a todo poderoso, creía en el progreso del pensamiento.

Vitoria impugnó la doctrina de Aristóteles sobre la división de los hombres en libres y esclavos. Mucho antes de la Ilustración y cuatro siglos antes de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, proclamó la dignidad innata e igual de todo ser humano (no solo del varón, europeo y blanquito). Argumentó por qué los indios eran señores de sus territorios y dueños de sus bienes (en su más brillante obra, la ‘Relectio de Indis’). Vitoria rechazó que por ser infieles y en supuesto estado de pecado se les privara de sus bienes, pues el pecado a los cristianos no les privaba de ello. Negó que los indios fueran ‘amentes’, pues estaban bien organizados y tenían ciudades magníficas, lo que requiere uso de razón.

Y afirmó que las relaciones entre españoles e indios estaban sujetas al derecho internacional como ley de todo el orbe, transformado el viejo derecho de gentes de los romanos en el moderno derecho entre naciones iguales. Defendió los derechos humanos (él dice «derechos de todos») que deben ser protegidos por la autoridad del derecho internacional y llega a ellos como límites del poder, tal como se protegen por los jueces hoy. El principio democrático está embrionario en su obra ‘De potestate civile’, al afirmar la competencia del ser humano para gobernarse a sí mismo y de la propia comunidad para determinar la forma de gobierno. También preconiza la noción moderna del Estado de derecho al afirmar que «las leyes civiles obligan a los legisladores y principalmente a los reyes». Increíble lo que decía hace cinco siglos el fundador del derecho internacional moderno que algunos quieren olvidar al tiempo que lo invocan en el vacío.

Por ello, Vitoria fue rescatado por el movimiento libertador en América, en los catorce puntos del presidente Wilson en 1918 y para crear la Sociedad de las Naciones. Los movimientos sin fronteras se nutren de su ‘ius communicationis’ o derecho de ir a otras tierras: derecho a emigrar, hacer turismo, derecho a la

información, libertad de comercio, comercio justo («sin perjuicio de su patria»), derecho a cooperar...

Vitoria negaba que fuera causa de guerra ‘justa’ la ampliación de territorios (lo que se incluyó, por fin, en la Carta de la ONU en 1946). Defendió la libertad de religiones y el derecho del pueblo a rebelarse contra los tiranos, reconocido por la Revolución Francesa y la Declaración Universal de 1948. Fue precursor de la objeción de conciencia frente a la guerra. Exigió el principio de proporcionalidad en la guerra y la reconciliación tras su final. Fue el primero en defender el castigo a los que inician guerras, crimen de agresión reconocido desde los tribunales de Núremberg y Tokio en 1945.

Hace años, el Gobierno de [Felipe González](#) celebró el V Centenario del nacimiento de Vitoria y emitió unos bellos sellos; ahora ni unos sellos. Ya no estamos en la España plural, sino en la del odio a la cultura y a la historia común. El pensamiento y la obra de Vitoria se adelantaron cinco siglos y merecieron celebración nacional. En un tiempo en el que dos grandes potencias, Rusia y Estados Unidos, y otros países, violan y niegan el derecho internacional amenazando a la humanidad, debíamos haber defendido el recuerdo de Vitoria todos los españoles junto al Gobierno y nuestras universidades.

Araceli Mangas Martín es académica de la Real de Ciencias Morales y Políticas y catedrática de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales

Este artículo se publicó en [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



La colaboración con los proveedores de servicios en línea en la lucha contra el terrorismo: una aproximación a la Unidad Nacional para la Eliminación de Contenidos Ilícitos (UNECI)

Isabella Pirloga

Real Instituto Elcano

** La detección e identificación de contenidos terroristas en línea en España es llevada a cabo por equipos especializados de análisis y traducción integrados en la Unidad Nacional para la Eliminación de Contenidos Ilícitos (UNECI). La UNECI forma parte de la División de Contraterrorismo del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO). Su función principal es la monitorización de fuentes*

abiertas (OSINT) para detectar, analizar y actuar contra las amenazas relacionadas con el terrorismo y el extremismo violento en el entorno digital.

** La UNECI desarrolla un enfoque preventivo basado en la generación de inteligencia estratégica y la gestión temprana del riesgo en el entorno digital. La eliminación de contenidos se desarrolla, por tanto, como una actividad preventiva de naturaleza administrativa, no judicial. La colaboración entre la UNECI y los proveedores de alojamiento en línea tiene por objeto fomentar la autoprotección de las plataformas de Internet para reducir la difusión de contenidos dañinos, ilegales y terroristas antes de que generen consecuencias para la sociedad en su conjunto.*

** La comunicación y cooperación con los proveedores de alojamiento en línea sigue el principio de corresponsabilidad promovido a nivel de la UE entre las fuerzas y cuerpos de seguridad y las empresas privadas. La UNECI trabaja con plataformas y proveedores en línea principalmente a través de asociaciones público-privadas basadas en la cooperación voluntaria.*

Análisis

Internet se ha convertido en [una herramienta indispensable para los grupos terroristas y extremistas violentos](#). En la UE, la respuesta legislativa al extremismo violento y al terrorismo en las plataformas digitales ha evolucionado a lo largo de la última década desde la autorregulación voluntaria de la industria hacia un [marco de corresponsabilidad](#). Los proveedores de servicios en línea y de alojamiento que ofrecen servicios en la UE deben adoptar de manera proactiva medidas para prevenir, bloquear y eliminar los contenidos terroristas presentes en sus plataformas y servicios. Los proveedores de servicios en línea son intermediarios que permiten a los usuarios acceder e intercambiar contenidos, mientras que los proveedores de alojamiento son aquellos que almacenan y ponen dichos contenidos a disposición técnica del público a través de su infraestructura.

Con este objetivo, la Comisión Europea adoptó en 2021 el Reglamento sobre Contenidos Terroristas en Línea (TCO) ([UE 2021/784](#)), que entró en vigor en junio de 2022. El Reglamento TCO obliga a los proveedores de alojamiento a eliminar los contenidos terroristas en el plazo de una hora tras recibir una orden de eliminación de una autoridad nacional competente, y establece un conjunto de obligaciones relativas a la detección proactiva, la conservación de datos y la notificación. En el marco de la misma agenda que persigue una regulación coherente de la gobernanza digital, la Ley de Servicios Digitales (DSA) ([UE 2022/2065](#)), aplicable a partir de febrero de 2024, [establece un marco integral de responsabilidad, transparencia y moderación de contenidos para los servicios digitales](#) en toda la UE, al tiempo que fija normas que sustituyen a la autorregulación de la industria. Actualiza la Directiva de Comercio Electrónico de 2009 con el objetivo de armonizar las normas aplicables a los servicios digitales, reducir la fragmentación de las legislaciones nacionales y garantizar un entorno en línea seguro y predecible. Además de los contenidos terroristas, las plataformas deben hacer frente a los contenidos ilegales, la desinformación y los riesgos para la sociedad, lo que convierte a la DSA en un marco regulador más completo que el resto.

Los grandes proveedores de servicios y alojamiento y los organismos policiales de los Estados miembros de la UE ya han [establecido relaciones de trabajo y estándares de cooperación público-privada](#) para la eliminación y prevención de contenidos terroristas. Sin embargo, esta cooperación varía en toda la Unión. En España, la labor del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) y de su Unidad Nacional para la Eliminación de Contenidos Ilícitos (UNECI) constituye un ejemplo paradigmático de cómo funciona en la práctica el principio de corresponsabilidad en el ámbito de la seguridad para incorporar a las plataformas en línea.

El papel y las responsabilidades del CITCO en la eliminación de contenidos terroristas

La implicación de España en la gobernanza de los contenidos terroristas en línea ha sido moldeada en gran medida por el CITCO, que ha ido construyendo un papel institucional singular en este ámbito a lo largo de la última década. Designado en 2015 como representante de España ante el [Foro de Internet de la UE](#) y punto de contacto nacional de la [Unidad de Referencia de Internet \(IRU\) de Europol](#), el CITCO amplió progresivamente su mandato. En 2019 se convirtió en [punto de contacto de España](#) para el Protocolo de Crisis voluntario de la UE, y en 2021 fue formalmente designado como autoridad nacional competente de España en virtud del Reglamento TCO, en vigor desde junio de 2022. Para cumplir con este mandato, el CITCO impulsó la creación de la UNECI, constituida formalmente mediante el [Real Decreto 207/2024](#). En la práctica, la emisión de órdenes de eliminación, la coordinación con las fuerzas policiales y la colaboración con Europol venían siendo funciones operativas desde principios de 2021.

La Unidad Nacional para la Eliminación de Contenidos Ilícitos (UNECI)

La UNECI opera como una unidad integrada en la División de Contraterrorismo del CITCO, con un mandato articulado en torno a la monitorización de fuentes abiertas (OSINT) del entorno digital en busca de contenidos terroristas y de extremismo violento. La Unidad Nacional cumple dos funciones complementarias: (a) la generación de inteligencia, mediante la cual los contenidos detectados en línea alimentan la evaluación estratégica más amplia de la amenaza terrorista realizada por el CITCO; y (b) la eliminación de contenidos, actuando contra el material ilegal vinculado al terrorismo o a los procesos de radicalización a través de los instrumentos jurídicos disponibles, incluidas las referencias voluntarias y las órdenes de eliminación de carácter vinculante, en coordinación con las fuerzas policiales nacionales y socios internacionales como Europol.

En consonancia con el principio de corresponsabilidad, la UNECI colabora directamente con [proveedores especializados del sector privado que asisten a la](#)

Unidad en la monitorización, el análisis y el seguimiento de los contenidos terroristas e ilegales en línea.

Tres modalidades de cooperación con los proveedores de servicios

En la práctica, la cooperación de la UNECI con las plataformas digitales adopta tres formas distintas, que van desde la interacción cotidiana basada en la confianza hasta los mecanismos de respuesta de emergencia. Cada modalidad refleja un nivel diferente de obligación jurídica y de urgencia operativa, constituyendo en su conjunto un modelo escalonado que privilegia la prevención y la cooperación sobre la imposición regulatoria coercitiva.

Monitorización continua y referencias

La dimensión más habitual del trabajo de la UNECI consiste en la monitorización continua de las plataformas en línea en busca de **contenidos ilícitos terroristas y extremistas violentos**. La UNECI se relaciona con los proveedores de alojamiento en línea a través de un modelo escalonado que prioriza la cooperación voluntaria sobre la imposición formal: en primera instancia, la UNECI remite peticiones de retirada de contenidos basándose en la cooperación voluntaria en lugar de en la obligación legal. Estos señalamientos se llevan a cabo con frecuencia de forma colectiva a través de los Referral Action Days (RAD) coordinados por Europol, en los que varios Estados miembros y plataformas revisan conjuntamente grandes volúmenes de contenido online. Las órdenes de eliminación de enlaces con propaganda terrorista y extremista tienen, sin embargo, naturaleza administrativa, no judicial.

Cuando las notificaciones voluntarias son ignoradas, la UNECI procede a dictar una orden de eliminación obligatoria en virtud del Reglamento TCO, que las plataformas deben cumplir en el plazo máximo de una hora. La notificación de cumplimiento se tramita a través de la herramienta PERCI de Europol y, en la práctica, se produce en cuestión de minutos. Las órdenes de eliminación

implican la obligación de conservar de datos por un período de seis meses, prorrogable a petición de las autoridades competentes. El canal a través del cual se tramitan estas órdenes varía según el tamaño y la presencia legal de la plataforma. Con las grandes plataformas con representación legal en la UE, la UNECI mantiene contacto directo permanente. Estas plataformas están obligadas a designar un punto de contacto o representante legal accesible para las autoridades nacionales competentes, a través del cual reciben las órdenes de eliminación de forma electrónica, también a través de la herramienta PERCI de Europol. Esta herramienta actúa como canal seguro y centralizado para evitar la duplicidad de órdenes entre distintos Estados miembros. Para las plataformas más pequeñas o especializadas que carecen de representación legal en la UE, en particular en el sector de los videojuegos, la UNECI recurre al [Proyecto Sirius](#). Se trata de la plataforma conjunta de Europol y Eurojust que proporciona directrices, bases de datos de contacto y formularios estandarizados para solicitar la conservación y divulgación de datos a proveedores de servicios en contextos transfronterizos.

Amenazas inminentes para la vida

Dentro del ámbito operativo de la eliminación de contenidos existen circunstancias específicas en las que la UNECI también gestiona datos que pueden ser utilizados posteriormente como pruebas electrónicas en una investigación por delitos de terrorismo. Es el caso del [artículo 14.5 del Reglamento TCO](#), en virtud del cual los proveedores de alojamiento en línea están obligados a notificar proactivamente a las autoridades competentes de los Estados miembros de la UE cuando detecten contenidos que supongan una amenaza inminente para la vida. En tales casos, la plataforma está legalmente obligada a conservar esos datos durante seis meses, prorrogables otros seis si se inicia formalmente una investigación policial.

El Protocolo de Crisis de la UE

Cuando se produce un atentado terrorista el CITCO tiene la facultad de activar el [Protocolo de Crisis de la UE](#). Dicho Protocolo es un marco voluntario en

virtud del cual los principales proveedores de servicios y alojamiento en línea, entre ellos Meta, Google y Microsoft, se han comprometido a [actuar de manera coordinada](#). En un plazo que habitualmente no supera las 72 horas, el CITCO trabaja con las plataformas a través de un Equipo de Coordinación de Crisis gestionado por Europol para identificar y eliminar los contenidos que glorifiquen el atentado, sirvan de propaganda para la organización responsable del mismo o que resulten ofensivos para las víctimas, al tiempo que se preservan los datos para un posible uso judicial *a posteriori*. La cooperación de las plataformas con las agencias de seguridad se basa en la confianza previamente fomentada, y no meramente en la imposición legal. La intervención del CITCO concluye en este punto, previo al inicio de las investigaciones penales, que son responsabilidad exclusiva de las autoridades judiciales y policiales del país afectado.

La cooperación voluntaria como *modus operandi*

La trayectoria de España en el marco del Reglamento TCO demuestra que la cooperación voluntaria supera en eficacia a al modelo de coerción legal. Desde la entrada en vigor del Reglamento TCO, la UNECI ha emitido más de 100 órdenes de eliminación de contenido pernicioso; sin embargo, la mayor parte de su relación con las plataformas adopta la forma de señalamientos voluntarios. Línea de actuación que se ha consolidado con el tiempo. Por ejemplo, en 2024 la UNECI emitió por primera vez más [señalamientos autónomos](#), por iniciativa propia de un Estado miembro, que las realizadas a través de los *Referral Action Days* coordinados por Europol, lo que refleja una creciente confianza bilateral entre las instituciones de seguridad y las plataformas. Estas mismas plataformas eliminan proactivamente más del 60% de los contenidos terroristas señalados, una capacidad que la UNECI fomenta activamente compartiendo inteligencia y conocimientos analíticos con los equipos de moderación de las plataformas.

Las órdenes de eliminación formales, de las cuales [España emitió más de 60 en 2023](#), representando casi el 60% del total de órdenes emitidas en la UE ese año,

siguen siendo la opción secundaria, empleada cuando se han agotado los canales de cooperación ordinarios establecidos. La tendencia en la actualidad apunta hacia una institucionalización cada vez más profunda de la relación entre la UNECI y las plataformas, funcionando progresivamente como socios y aliados en la detección temprana de riesgos, y no simplemente como regulador y actor regulado.

Prueba electrónica, eliminación de contenidos y contraterrorismo

El [informe de aplicación del TCO](#) de la Comisión Europea, publicado en febrero de 2024, reconoce que la eliminación de contenidos está funcionando, pero señala que los datos acumulados y conservados mediante dicho proceso raramente se aprovechan de forma sistemática para informar los procedimientos penales. La salvaguardia de datos por parte de los proveedores de servicios y alojamiento en la UE ha sido objeto de un [largo debate](#) y de una [extensa jurisprudencia](#) del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE). El Tribunal ha ido restringiendo progresivamente las condiciones en las que se puede exigir a los proveedores de servicios que conserven datos de tráfico y de localización, [incluso con fines de lucha contra el terrorismo](#). Esto ha suscitado críticas por parte de los organismos policiales de toda la Unión, que encuentran dificultades para llevar a cabo investigaciones [sin normas claras](#) sobre retención y conservación de datos.

En este contexto, [en 2023 se adoptó](#) un nuevo marco legislativo para armonizar [la conservación y transferencia de pruebas](#) procedentes de los proveedores de alojamiento en los asuntos penales de la UE. El [Reglamento de Prueba Electrónica](#), aplicable a partir del 18 de agosto de 2026, introduce dos nuevos instrumentos en materia de acceso transfronterizo a pruebas electrónicas: la Orden Europea de Producción y la Orden Europea de Conservación, que permiten a las autoridades policiales solicitar [directamente a los proveedores de servicios](#) pruebas electrónicas transfronterizas, prescindiendo por completo de los cauces de asistencia judicial mutua. [La Directiva que acompañaba al Reglamento](#), y que exigía a los Estados miembros

adaptar su legislación procesal nacional, tenía un plazo de transposición hasta el 18 de febrero de 2026.

Todavía es incierto cómo habrá transpuesto España la Directiva sobre Prueba Electrónica dentro del plazo. El país tiene un historial documentado de retrasos en la transposición en el ámbito de la justicia y los asuntos de Interior, habiendo sido previamente multado por el TJUE en 2021 por [no haber transpuesto](#) la Directiva 2016/680 sobre protección de datos en el ámbito policial, y estando actualmente sometido [a procedimientos de infracción](#) por la transposición tardía de la [Directiva NIS2](#). Queda por ver si los fiscales dispondrán de un nuevo instrumento europeo a partir de agosto de 2026 sin contar con un marco nacional a través del cual aplicarlo.

Conclusión

España ha construido uno de los marcos de contraterrorismo en línea operativamente más activos de la UE. Sin embargo, el entorno en el que se desarrolla esa cooperación está cambiando. Las plataformas con las que España colabora están sujetas actualmente a un conjunto expansivo y superpuesto de obligaciones regulatorias de la UE (del RGPD, [la DSA](#), [la DMA](#), [la Ley de Inteligencia Artificial](#) y la NIS2), que están reconfigurando la forma en que los actores privados se relacionan con las autoridades públicas en todos los ámbitos. El Reglamento de Prueba Electrónica entra en vigor en agosto de 2026, el Protocolo de Crisis de la UE está adquiriendo una base jurídica vinculante, y las normas de retención de datos siguen sin estar definidas. La lucha contra el terrorismo en línea ha dejado de ser un desafío puramente técnico u operativo para convertirse también en un desafío jurídico e institucional. La manera en que España afronte esta próxima fase dirá tanto de su capacidad legislativa como de su experiencia en materia de contraterrorismo.

Este artículo se publicó en [Real Instituto Elcano](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



La violencia contra las mujeres: una herida abierta en los derechos humanos

Isabel Cepeda

The Objective

«La expresión más extrema de esta violencia es el asesinato intencional de una mujer por el hecho de ser mujer»

La **violencia contra las mujeres** sigue siendo, por desgracia, un problema que afecta a los **derechos fundamentales** de casi un tercio de la población femenina en el mundo, e incluye tanto violencia física o sexual como psicológica y económica, así como sufrimientos, desigualdades y una larga lista de discriminaciones. A pesar de los avances sociales en los países más desarrollados, las tradiciones culturales y religiosas, el miedo a la denuncia y la

impunidad legal siguen siendo obstáculos insalvables, especialmente en países con marcos jurídicos poco avanzados. Erradicar esta violencia contra las mujeres requiere un **compromiso global** para transformar las estructuras sociales, culturales y legales que la sostienen todavía en muchos Estados.

Introducción

La violencia contra las mujeres (VcM) no es un fenómeno aislado ni circunstancial. Se trata de una **manifestación histórica de la desigualdad de poder entre hombres y mujeres**, sostenida durante siglos por la creencia en una supuesta superioridad masculina. Durante mucho tiempo, esta violencia estuvo invisibilizada, tolerada o incluso legitimada, y sólo comenzó a ser cuestionada de manera sistemática gracias a iniciativas individuales que, con el tiempo, dieron lugar a movimientos organizados en defensa de la igualdad y la dignidad femenina.

Pocas voces y con poca influencia habían denunciado la injusticia y discriminación que implica la VcM antes del siglo XX. Hasta hace menos de un siglo, el ejercicio de la violencia contra las mujeres en el ámbito conyugal se consideraba normal o se toleraba con indiferencia en el mundo occidental, lo que permitía que los hombres se sintiesen legitimados a maltratar y someter a las mujeres. **Se trataba de un comportamiento perfectamente arraigado en la mentalidad tanto de los hombres como de las mujeres.** El maltrato de los hombres sobre las mujeres estaba considerado como algo propio de la esfera privada de la familia y, por lo tanto, no gozaba de la protección real de la ley. La situación en Occidente no era entonces muy distinta a la de hoy en día en otros países y otras culturas.

«Hasta hace menos de un siglo, el ejercicio de la violencia contra las mujeres en el ámbito conyugal se consideraba normal o se toleraba con indiferencia en el mundo occidental, lo que permitía que los hombres se sintiesen legitimados a maltratar y someter a las mujeres»

A finales del siglo XVIII, en el contexto de la Ilustración y la Revolución Francesa, **Priscilla Wakefield proclamaba la necesidad de la independencia e individualidad de las mujeres**, e instaba a que tuvieran acceso a la educación (Wakefield, 1789). Figuras como Olympe de Gouges, autora de la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* (1791), y Mary Wollstonecraft, con su obra *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), sentaron las bases del pensamiento feminista moderno. Wollstonecraft sintetizó una reivindicación esencial que sigue hoy plenamente vigente al afirmar: «No deseo que las mujeres tengan poder sobre los hombres, sino sobre ellas mismas». A esta crítica se sumó décadas después John Stuart Mill. En su obra *La esclavitud femenina* (1869), Mill sostenía que la subordinación legal de un sexo al otro constituía «uno de los principales obstáculos para el progreso humano» y reclamaba su sustitución por un principio de igualdad plena, sin privilegios ni incapacidades basadas en el sexo.

Estados Unidos fue uno de los países adelantados en las luchas feministas. En 1848 tuvo lugar en Nueva York el primer gran encuentro de activistas, como Elizabeth Cady Stanton y Lucrecia Mott, que impulsaron y redactaron el primer documento colectivo en defensa de la Declaración de Seneca Falls sobre los derechos de la mujer. **Con la llegada del siglo XX han sido distintos organismos e instituciones internacionales los que han desempeñado un papel clave en la lucha por visibilizar la VcM.** En 1967, la Asamblea General de Naciones Unidas proclamó la *Declaración sobre la eliminación de la discriminación contra la mujer*, que afirma que la discriminación contra la mujer es «fundamentalmente injusta y constituye una ofensa a la dignidad humana» (ONU, 1967). En 1979, la ONU aprobó la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* (CEDAW). Se trata del instrumento internacional más extenso sobre los derechos de la mujer.

«Figuras como Olympe de Gouges, autora de la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana (1791), y Mary Wollstonecraft, con su obra Vindicación de los derechos de la mujer (1792), sentaron las bases del pensamiento feminista moderno»

En 1995 se produjo un punto de inflexión fundamental con la celebración de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, donde la violencia contra las mujeres fue reconocida explícitamente como una violación de los derechos humanos y como una barrera estructural para la igualdad. Desde entonces, la VcM se entiende no sólo como un problema social o privado, sino como una vulneración directa de derechos fundamentales, como el derecho a la vida, a la integridad física y mental, a la libertad y a la seguridad.

Una pandemia en la sombra

A pesar de los grandes avances conseguidos, la magnitud y extensión del problema sigue siendo sobrecogedora. Según datos de la Organización Mundial de la Salud y de ONU Mujeres, **alrededor de 736 millones de mujeres –casi una de cada tres– han sufrido violencia física o sexual al menos una vez en su vida, sin incluir el acoso sexual.** Esto implica que cerca de un tercio de las mujeres de 15 años o más experimentan algún tipo de violencia física y/o sexual a lo largo de su vida (ONU Mujeres, 2025). Lejos de ser un fenómeno circunscrito a determinadas regiones, la violencia contra las mujeres se produce en todos los países del mundo, sin excepción, y traspasa todas las edades, culturas, religiones, sistemas políticos y niveles socioeconómicos. En la mayoría de los casos, además, el agresor es la pareja actual o anterior de la víctima. Se estima que una de cada cuatro mujeres jóvenes que hoy tienen entre 15 y 24 años y han mantenido una relación íntima habrá sufrido violencia de género antes de cumplir los 25 años.

La expresión más extrema de esta violencia es el asesinato intencional de una mujer por el hecho de ser mujer, un crimen específico conocido como

feminicidio. Las cifras evidencian la persistencia de este fenómeno a escala global: en 2025 fueron asesinadas una media de 137 mujeres y niñas cada día por sus parejas o familiares en el mundo; en el año 2021 se registraron 45 000 casos (UNODC/ONU Mujeres, 2022). Además, si bien hay más homicidios de varones que de mujeres, **la diferencia más llamativa radica en el agresor:** mientras que el 56 % de los asesinatos de mujeres se producen en el ámbito familiar o de pareja, sólo el 11 % de los homicidios de hombres ocurre en la esfera privada.

Hace ya casi cuatro décadas que Amartya Sen alertó sobre la magnitud de la VcM. No sólo de los asesinatos. Sen denunciaba que **faltaban más de 100 millones de mujeres en el mundo** como consecuencia de feminicidios, abortos selectivos por sexo, negligencia en los cuidados, suicidios forzosos de viudas y otras prácticas extremas de discriminación, resultado acumulado de desigualdades persistentes y sistemáticas (Sen, *A. More Than 100 Million Women Are Missing*).

La violencia contra las mujeres no se limita a las agresiones físicas o sexuales. Existen otras formas de violencia, menos visibles pero igualmente devastadoras, como la **violencia psicológica y la económica**. Todas ellas vulneran los **derechos fundamentales** de las mujeres y dejan secuelas profundas y duraderas en las víctimas. Desde una perspectiva ética, la humanidad se enfrenta hoy a un problema de dimensiones comparables a las grandes injusticias históricas que durante siglos fueron normalizadas, como la esclavitud.

Lo que las cifras no muestran

Aunque las cifras anteriores resultan estremecedoras, la realidad es aún más dramática. Los datos disponibles no reflejan la verdadera magnitud del problema, ya que una parte sustancial de la violencia contra las mujeres permanece oculta.

Una de las principales razones de esta infrarrepresentación es la falta de denuncia. Muchas agresiones físicas y sexuales no se denuncian, y la proporción es aún mayor en los casos de violencia psicológica y económica. El miedo a las represalias constituye el principal obstáculo. Cuando el agresor es consciente de que ha sido denunciado, la violencia puede intensificarse, manifestándose en amenazas, intimidaciones o agresiones dirigidas no sólo contra la mujer, sino también contra sus hijos o familiares. La denuncia, lejos de percibirse como una vía de protección, se convierte a menudo en un detonante de mayor riesgo.

Otras mujeres no denuncian no sólo por miedo, sino por los vínculos emocionales, psicológicos o económicos que las atan a su agresor. La dependencia financiera, el aislamiento social y el deterioro de la autoestima dificultan enormemente la posibilidad de abandonar la relación violenta.

«En 1979, la ONU aprobó la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW). Se trata del instrumento internacional más extenso sobre los derechos de la mujer»

A ello se suman normas sociales, culturales o religiosas profundamente arraigadas en numerosos países, especialmente en Oriente Medio, el Norte de África y partes de Asia, donde las leyes y tradiciones limitan severamente los derechos de las mujeres. En estos contextos, la subordinación femenina está tan normalizada que las propias víctimas no identifican con violencia determinadas conductas. Prácticas como la violencia doméstica, la violación conyugal o, incluso, la mutilación genital femenina, siguen siendo toleradas o no tipificadas como delito, y cuentan en ocasiones con la aceptación social, incluso por parte de las propias mujeres (ONU, 2007).

Como resultado, la violencia contra las mujeres se encuentra infradiagnosticada, infradeclarada e infradocumentada. Los casos conocidos

representan sólo una fracción de la realidad, la punta visible de un iceberg cuya magnitud cuestiona diariamente los derechos fundamentales de millones de mujeres, no sólo su derecho a la vida, sino también a la integridad física y mental, a la dignidad y a la libertad.

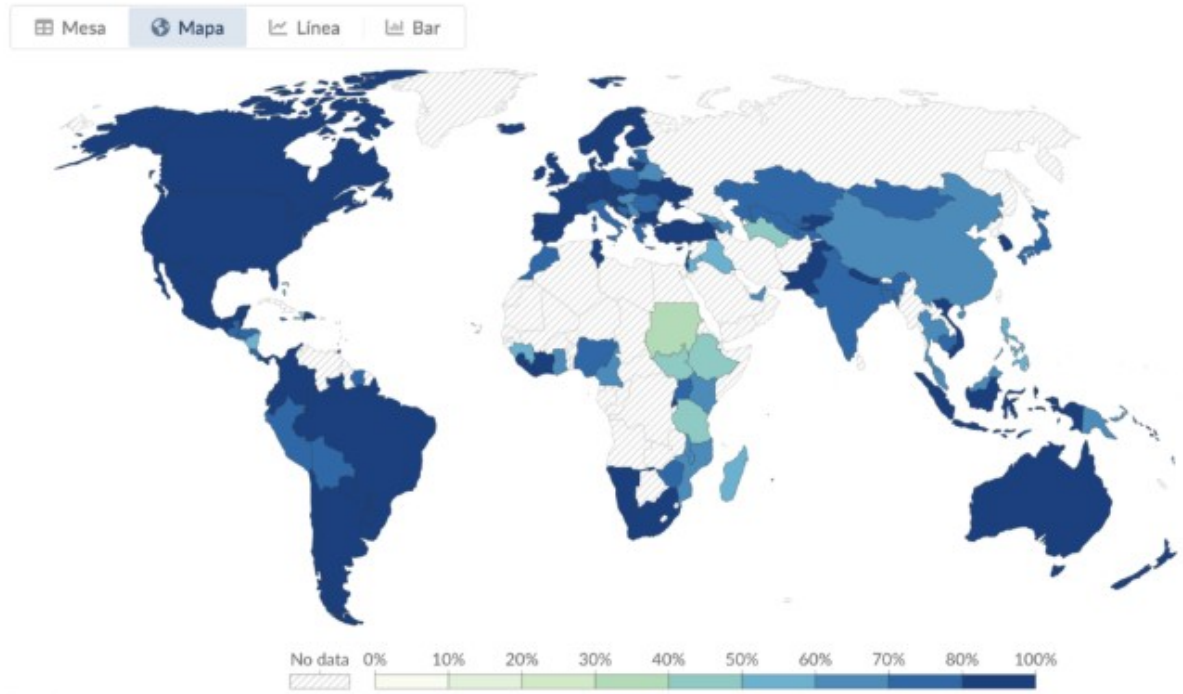
Marcos legales, impunidad y ausencia de protección

La ausencia de leyes específicas o su aplicación deficiente agravan considerablemente la situación. Aunque muchos países tienen leyes que abordan la igualdad de género, existen también muchos países, especialmente en África y Asia, donde **no existe ni siquiera legislación que tipifique como delitos el feminicidio o la violencia de género**. Sorprendentemente, esto no sólo ocurre en culturas alejadas de la nuestra, ya que tampoco existe legislación específica sobre violencia doméstica en algunos países miembros de la Unión Europea, como Estonia o Lituania. **Y en aquellos países que sí cuentan con marcos legales, la impunidad y las bajas tasas de condena son frecuentes, incluso en Estados considerados desarrollados**. Resulta impensable, por ejemplo, que una mujer afgana denuncie a su marido por agresión en un contexto en el que, desde la llegada de los talibanes en 2021, las mujeres han sido progresivamente expulsadas de la vida pública: no pueden trabajar, estudiar, viajar libremente, elegir con quién casarse ni decidir sobre su propia maternidad. Su invisibilización es tal que, desde 2021, han desaparecido prácticamente de los cargos públicos y de las estadísticas oficiales sobre alfabetización femenina.

El Mapa 1 muestra los países que tienen marcos jurídicos que promueven, hacen cumplir y supervisan la igualdad de género.

Marcos jurídicos que abordan la violencia contra las mujeres, 2024

Un porcentaje más alto indica una legislación más fuerte.



Otro motivo por el que las denuncias son escasas, y no es un motivo menor, es que **no todos los Estados cuentan con un sistema policial garantista**. La desconfianza en la policía en los distintos países es una primera barrera para interponer una denuncia. En Yemen e Irán, las fuerzas de seguridad han sido señaladas por acosar y agredir a mujeres, además de aplicar estrictas normas de vestimenta (hiyab). En Arabia Saudí, las restricciones en espacios públicos limitan la libertad de las mujeres, a pesar de algunas mejoras recientes. En Somalia, Chad, Guinea, Liberia o Mali, la policía frecuentemente no protege a las mujeres contra la violencia de género. En Sudán, la guerra civil ha provocado que millones de mujeres en 2025 vivan en zonas de peligro mortal sin protección policial efectiva, con un aumento del 87 % en la violencia sexual relacionada con el conflicto. En Hispanoamérica se han documentado casos de impunidad y falta de perspectiva de género en las fuerzas policiales, como en Argentina, donde las mujeres policías víctimas de violencia de género no encuentran respaldo institucional porque las relaciones internas del cuerpo policial se guían por su propia normativa interna, no se les considera personal

civil a dichos efectos, quedando excluidas de cualquier procedimiento o mecanismo que las proteja.

«Muchas agresiones físicas y sexuales no se denuncian, y la proporción es aún mayor en los casos de violencia psicológica y económica. El miedo a las represalias constituye el principal obstáculo»

Los países con marcos legales débiles suelen presentar profundas brechas de desigualdad de género. Según el Índice de Desigualdad de Género (IDG), elaborado por la ONU y que estima la pérdida en el desarrollo humano de un país debido a la disparidad de género, los países que presentan una brecha mayor son Sudán del Sur, Somalia, República Centroafricana, Burundi, Etiopía, Afganistán o Sierra Leona (UNPD, 2025). Coincide que en ninguno de ellos hay leyes específicas que protejan los derechos de las mujeres. En el otro extremo, Islandia es el país con menor desigualdad de género, Estados Unidos ocupa el puesto 17 y España, el 28 de un total de 193 países. Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Alemania, o Países Bajos, países reconocidos por tener mejores leyes de igualdad de género (WB, 2024), también ocupan los mejores puestos en el IDG.

Violencias invisibles: cuando el daño no deja huella estadística

Las violaciones constituyen una de las manifestaciones más brutales de la VcM (violencia contra la mujer), pero también una de las más infrarregistradas. Muchos países no elaboran estadísticas fiables sobre este delito, especialmente de África y Asia. Y es verdaderamente llamativo el caso de Austria y Luxemburgo, países poco sospechosos de desigualdad de género en los que, sin embargo, los datos sobre violaciones se remontan tan sólo al año 2004 y 2006 respectivamente, hace poco más de 20 años (UNODC, 2025).

Y en los Estados en los que sí existen estas estadísticas, los datos sólo muestran los casos denunciados, no los reales. El miedo a represalias, la vergüenza, la autoculpabilización, la desconfianza en el sistema judicial y el temor a no ser creídas silencian a las víctimas. Hay otros factores que también pueden silenciarlas, como la dependencia emocional o económica –o ambas– del agresor, el trauma y la presión familiar y social. En algunas culturas, **denunciar una violación puede conllevar graves consecuencias para la víctima**. Es el caso de Arabia Saudí, donde las mujeres víctimas de violación pueden ser azotadas o lapidadas por el delito de mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio (OCDE, 2023). Además, en muchos países se sigue considerando que la **violencia dentro del hogar es una cuestión estrictamente privada**, y las violaciones conyugales no están tipificadas. Todo ello hace que una enorme proporción de las violaciones cometidas no se denuncien y, por lo tanto, no queden contabilizadas.

«En algunas culturas, denunciar una violación puede conllevar graves consecuencias para la víctima. Es el caso de Arabia Saudí, donde las mujeres víctimas de violación pueden ser azotadas o lapidadas por el delito de mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio»

Aún más invisibles son los abusos psicológicos y económicos. La violencia psicológica no se manifiesta a través de golpes, sino de palabras, gestos y actitudes que merman la autoestima de quien la sufre. A menudo incluye **maltrato verbal**, como gritos, desprecios, humillaciones o amenazas a ella o a algún ser querido. También consiste en **aislar a la víctima**, impidiendo que esta vea a sus familiares y amigos. Se ejerce mediante insultos, humillaciones, amenazas, control y aislamiento, erosionando progresivamente la autoestima y la autonomía de la víctima. La violencia económica, por su parte, se manifiesta a través del **control de los recursos financieros**. Consiste, por ejemplo, en impedir a la mujer tomar decisiones sobre los gastos del hogar, heredar en las mismas condiciones que los maridos, restringir su habilidad para encontrar empleo, prohibirle tener una tarjeta de crédito o gastar su dinero sin su

consentimiento. Ambas formas de violencia dejan escaso rastro en las estadísticas, pero refuerzan de manera eficaz la dependencia y el sometimiento. ¿Qué rastro dejan el maltrato psicológico y económico en las estadísticas? Prácticamente ninguno.

La desigual protección de los derechos humanos de las mujeres

Los derechos humanos deberían ser universales e iguales para hombres y mujeres. Sin embargo, en la práctica, estos derechos no se protegen de la misma manera. La desigualdad se manifiesta en ámbitos tan básicos como el derecho a la integridad física, la libertad de movimiento, el acceso al trabajo, poder estudiar, poder abrir una cuenta bancaria, solicitar un pasaporte, decidir dónde vivir, divorciarse o volver a casarse, votar y ocupar cargos públicos.

Mientras que la mayoría de los países occidentales (como España, Islandia, Bélgica o Canadá) han alcanzado una igualdad jurídica sustancial entre hombres y mujeres, los derechos humanos no siempre están protegidos en la misma medida para las mujeres y los hombres en todas las sociedades. Estas limitaciones permiten la existencia de barreras persistentes que sitúan a la mujer como «cuidadora» y priorizan al hombre como «proveedor» y autoridad principal en el hogar. A día de hoy, en Afganistán o Arabia Saudí las mujeres necesitan el permiso de un varón (padre, marido o tutor) para vivir solas, casarse, viajar o incluso salir de la casa. En Bahréin, Irán, Irak, Jordania, Catar, Arabia Saudí, Afganistán o Yemen, las mujeres están legalmente obligadas a obedecer a sus maridos.

«Aún más invisibles son los abusos psicológicos y económicos. La violencia psicológica no se manifiesta a través de golpes, sino de palabras, gestos y actitudes que merman la autoestima de quien la sufre»

Y hay una larguísima lista de discriminaciones que padecen las mujeres. Veamos algunos ejemplos¹.

Pegar a la esposa, una práctica aceptada

Resulta muy sorprendente que **una de cada cuatro personas en el mundo todavía justifique el uso de la violencia contra las mujeres**. Lo más sorprendente es que no sólo la justifican los hombres. Según la ONU, el 28 % – ¡casi un tercio!– de las mujeres en el mundo opina que está justificado que un hombre pegue a su esposa, por ejemplo, si discuten, si se niegan a tener relaciones sexuales, si salen de casa sin su permiso, si él considera que la mujer descuida a los niños, incluso si se les quema la comida (PNUD, 2025). Esta es la realidad que viven hoy en día las mujeres en algunos países del mundo, como Afganistán, Mali, República Democrática del Congo o Chad, en los que en torno a un **80 % de las mujeres piensa que es admisible que sus maridos las golpeen** (Our World in Data, 2026; WDI, 2025).

Salir del hogar sin permiso, solicitar el pasaporte

La desigualdad en la libertad de movimiento de las mujeres persiste en numerosos países en los que las leyes y normas familiares limitan la **autonomía femenina** tanto para salir de casa como para viajar, llegando a ser necesario un guardián masculino. Y en un número no pequeño de países, las mujeres no pueden solicitar un pasaporte en igualdad de condiciones que los hombres. Argelia, Botsuana, Camerún, Egipto, Haití, Irán, Libia, Madagascar, Malawi, Paquistán, Filipinas, Yemen o Zambia son algunos de ellos (World Bank, 2024).

Abrir una cuenta bancaria, ser «cabeza de familia»

Las leyes discriminatorias también pueden amparar y favorecer la desigualdad financiera, **obligando a las mujeres a pedir permiso al varón responsable para abrir una cuenta bancaria**, como en Camerún, Chad, Esuatini, Guinea Ecuatorial o Níger (WDI, 2025). También encontramos sociedades cuyos códigos civiles o de familia designan al marido como el único jefe de hogar. Como consecuencia, las mujeres no pueden ser «cabeza de familia» (WDI, 2025).

Elegir dónde vivir, acceder a un trabajo, igualdad de remuneración

Hay una larga relación de países en los que las mujeres y los hombres se enfrentan a diferencias a la hora de elegir dónde vivir (World Bank, 2024). **Los estereotipos de género arraigados y las leyes discriminatorias limitan el acceso de las mujeres a ciertos empleos en más de 100 países.** Estas restricciones se basan en nociones de «protección» a la mujer frente a trabajos considerados peligrosos o extenuantes, la necesidad de compatibilizar labores domésticas y de cuidados no remunerados, así como de una segregación estructural del mercado laboral, limitando las oportunidades profesionales y fomentando el «techo de cristal». En algunos países de Oriente Medio, Norte de África, Asia y Latinoamérica (WDI, 2025), se restringen para las mujeres empleos nocturnos, ciertos trabajos físicos (minería, conducción de maquinaria pesada) o trabajos en sectores específicos. **Esto se ve agravado por el hecho de que en 93 países no existe igualdad de remuneración por trabajos de igual valor, perpetuando brechas salariales de género.**

Obtener una sentencia de divorcio, volver a casarse

No siempre es posible para las mujeres obtener una sentencia de divorcio en igualdad de condiciones con los hombres. En los países en los que prevalece la ley coránica, **el repudio unilateral es un derecho masculino, mientras que las mujeres se enfrentan a obstáculos judiciales severos, como la demostración**

de causa justificada o la necesidad de consentimiento del marido, para disolver el matrimonio. También se enfrentan a **ciertas restricciones para volverse a casar que no se aplican a los varones**, como la espera de períodos de tiempo, lo que implica derechos desiguales (WDI, 2025).

Conclusiones

A pesar de los avances logrados en las últimas décadas, **la violencia contra las mujeres sigue siendo una de las formas más persistentes y extendidas de vulneración de los derechos humanos**. Esta desigualdad se mantiene alimentada por culturas patriarcales, estereotipos de género profundamente arraigados y marcos legales discriminatorios. Actualmente, **al menos 155 países cuentan con alguna ley que limita la capacidad de las mujeres para desarrollar su vida en igualdad de condiciones con los hombres**. Algunos de estos países tienen el dudoso privilegio de aparecer de forma recurrente en los ejemplos de discriminación señalados y en muchos otros que no están detallados en estas líneas, como Afganistán, Irán, Irak, Yemen, Camerún, Somalia, Bahréin, Brunéi, Egipto, Jordania, Kuwait, Malasia, Omán, Catar o Sudán.

«Mientras que la mayoría de los países occidentales han alcanzado una igualdad jurídica sustancial entre hombres y mujeres, los derechos humanos no siempre están protegidos en la misma medida para las mujeres y los hombres en todas las sociedades»

Estas y otras muchas discriminaciones suponen injusticias que cronifican la desigualdad estructural, refuerzan la dependencia de las mujeres y generan sufrimiento. Mientras estas barreras legales, culturales y sociales persistan, la igualdad formal seguirá siendo insuficiente. Erradicar la violencia contra las mujeres no es sólo una cuestión de justicia social, sino una condición indispensable para la vigencia real de los derechos humanos.

Notas

¹ WDI (2025) ofrece información sobre un total de 1277 series bajo el epígrafe *Gender Statistics*.

Isabel Cepeda es profesora de Historia Económica, Universidad Rey Juan Carlos

Este artículo se publicó en [The Objective](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



El arrepentimiento. Un tormento que puede convertirse en oportunidad

Giovanni Cucci S.I. – Betty Vettukallumpurathu Varghese

La Civiltà Cattolica

Una característica peculiar del ser humano

«¡Qué error haber elegido esta carrera universitaria!». «Mudarse a la ciudad fue una pésima decisión». «¿Por qué empecé a fumar?». «Debería haberme hecho controles más exhaustivos hace mucho tiempo...». ¡Cuántas personas podrían reconocerse en estas y en otras afirmaciones similares! Parece que alrededor del 90% de los individuos ha experimentado arrepentimientos significativos en su vida, hasta el punto de poder considerar esta una emoción casi universal de la experiencia humana. Los arrepentimientos más comunes se refieren a la

educación, el trabajo, las relaciones interpersonales, las decisiones de vida y las oportunidades perdidas. A la amplia presencia del arrepentimiento se asocia su valoración, en su mayoría negativa, ya que se lo considera fuente de sufrimiento y de molestias inútiles. Sin embargo, la investigación psicológica sugiere una lectura más compleja y matizada: si se elabora y se asume de manera consciente y constructiva, el arrepentimiento puede convertirse en una ayuda eficaz para el crecimiento personal y el cambio, revelándose rico en enseñanzas¹.

Ante todo, a nivel antropológico. Solo el ser humano experimenta el arrepentimiento: en él se manifiestan algunas de sus características peculiares, su dimensión espiritual y, al mismo tiempo, limitada y falible. Cada vez que aparece, el arrepentimiento recuerda que no somos simplemente fruto de las circunstancias, sino que podemos releerlas a distancia, imaginando formas distintas de vivirlas. Por eso ha sido definido como «la emoción de las posibilidades, de las aspiraciones»². El arrepentimiento, en efecto, pone en guardia contra el fatalismo y la resignación; su voz, por desagradable que sea, recuerda que existen otros caminos posibles, aunque tengan un costo. Es un experto en posibilidades y enemigo del determinismo, de la indiferencia y del cinismo; nos recuerda nuestra libertad estructural para evaluar y actuar, siempre expuesta al riesgo de fracasar.

En un mundo perfecto, vivido en plena armonía con el ideal y donde el futuro es plenamente previsible y planificable, no habría lugar para el arrepentimiento. Pero ese no sería un mundo humano; cada situación de la vida desmiente tal pretensión. Como señaló Søren Kierkegaard: «Se puede hacer esto o aquello; mi pensamiento y mi consejo de amigo son los siguientes: haz lo que hagas, te arrepentirás en cualquier caso»³. Precisamente la incertidumbre de las situaciones existenciales lleva a considerar el arrepentimiento un gasto inútil de energías, fuente únicamente de autocompasión que encierra a la persona en el pasado. ¿Para qué rumiar sobre lo ocurrido? No es posible hacer retroceder el reloj y volver al «lugar del delito»; y aun en ese caso surgirían igualmente acontecimientos desagradables

que no se habían previsto y, con ellos, el arrepentimiento. Por lo tanto, vivamos y listo.

Sin duda hay algo de verdad en estas afirmaciones. Sin embargo, no logran acallar esa voz; al contrario, la vuelven aún más invasiva, hasta convertirse en una auténtica obsesión. Esta actitud, en efecto, además de ser contradictoria —y por tanto impracticable, como si dijéramos: «¡Recuerda olvidar!»—, desencadena lo que se denomina «intención paradójica», es decir, produce el efecto contrario. En un experimento se pidió a los participantes que no pensarán en osos blancos; en poco tiempo se dieron cuenta de que ese pensamiento se volvía cada vez más insistente y molesto⁴.

A pesar de su omnipresencia, el arrepentimiento ha recibido una atención adecuada por parte de la investigación psicológica solo en las últimas dos décadas, llegando a la conclusión de que no debe eliminarse (¡cosa imposible!), sino más bien explorarse en sus modalidades. Si constituye una característica peculiar del ser humano, es porque cumple funciones que, si se reconocen, podrían permitir vivir mejor, transformando lo que parece un obstáculo en un recurso valioso para el crecimiento. Este es el desafío que ha animado a algunos autores, sobre todo en el ámbito terapéutico: identificar las enseñanzas de esta extraña voz, que suele resonar cuando «ya todo está hecho».

¿Qué es el arrepentimiento?

El arrepentimiento suele definirse como una emoción que nace de la comparación entre una decisión tomada y una alternativa descartada, considerada mejor. Hay en él, por tanto, un sentido de responsabilidad respecto a lo ocurrido, que permite imaginar escenarios distintos que lo harían mejor. Esto lo distingue, por ejemplo, de la decepción, en la que el resultado permanece desconocido hasta que se realiza, tanto en situaciones menores («Fui a ver esa película tan elogiada por la crítica y no me gustó»; «Probé un postre nuevo, pero no estaba bueno») como en otras importantes («Quería

votar a ese candidato, cuya honestidad y competencia apreciaba, pero murió de repente»).

El arrepentimiento se asemeja más bien al sentimiento de culpa (y al consiguiente remordimiento). Comparten la atribución de responsabilidad respecto a lo ocurrido, pero no está necesariamente cargado de un significado moral: uno puede lamentar no haber tomado el habitual y hermoso camino panorámico para volver a casa, sin por ello sentirse culpable. En el sentimiento de culpa, en cambio, el arrepentimiento sí está presente. Este aspecto de responsabilidad que caracteriza a ambos es, en cualquier caso, importante en el ámbito terapéutico, como se verá.

Analizar el mecanismo del arrepentimiento puede constituir una ayuda indudable para aprender a tomar decisiones en conformidad con los propios valores y adquirir sabiduría. Toda elección presenta inevitablemente, y casi siempre, aspectos contrastantes y a veces conflictivos, pero todo ello forma parte del proceso de decisión. Quien pretende una certeza absoluta corre el riesgo de no decidir nada significativo para su vida y, sobre todo, de no considerar que incluso en ese caso también se trata de una decisión.

Los estudios al respecto muestran que el arrepentimiento se refiere sobre todo a las decisiones no tomadas, a las posibilidades desaprovechadas, más que a aquello que se ha llevado a cabo⁵. Este es un primer aprendizaje valioso: no decidir nada, no arriesgar nunca por algo considerado importante es propio de los indecisos —«estos desdichados, que nunca estuvieron vivos», como los llama Dante (Infierno, III, 64)—; es, en efecto, una forma de muerte anticipada. Quien está muerto, efectivamente, está libre de la incertidumbre, pero con el arrepentimiento de no haber vivido verdaderamente.

Las características del arrepentimiento

Como se ha señalado, el arrepentimiento nace de la condición de falibilidad propia del ser humano. Aprender a evaluar el papel efectivo del error en las

decisiones es importante para «domesticar» el arrepentimiento. Cuando uno se enfrenta a algo nuevo, equivocarse es la condición para adquirir competencia. Quien no se da permiso para cometer errores nunca aprenderá una lengua, un deporte o una disciplina; se trata más bien de reconocerlos y ver en ellos una invitación a mejorar.

En esto, el arrepentimiento puede convertirse en un valioso aliado: el abanico de posibilidades que nos presenta respecto al pasado puede utilizarse de cara al futuro. Es lo que se denomina «arrepentimiento anticipatorio»: imaginar cómo uno se sentiría respecto a una decisión por tomar, por ejemplo al encontrarse con una persona o en una situación concreta —especialmente si ya se ha vivido algo similar—, recordando lo ocurrido en el pasado; orientar el arrepentimiento puede aumentar la satisfacción con la decisión una vez tomada⁶.

La investigación ha llevado, por tanto, a diferenciar las formas en que puede presentarse esta emoción, distinguiendo, por ejemplo, un arrepentimiento «rumiativo», que induce a replegarse sobre uno mismo: es la tendencia a compadecerse, que conduce a la parálisis de la decisión, impidiendo a la persona realizar cambios y orientarse hacia otros intereses y ocupaciones. Es como volver a ver, en la propia mente, continuamente la misma película, exacerbando el ánimo, aislándose y amargándose cada vez más, hasta convertirse interiormente en prisionero sin salida. Con repercusiones también en la salud física, como la depresión y la anhedonia⁷.

En cambio, hay quien sabe beneficiarse de las sugerencias del arrepentimiento, decidiendo introducir cambios: es el caso del «arrepentimiento regulatorio», que favorece el crecimiento, permite tomar las riendas de la propia vida y emprender acciones concretas para orientarse en la dirección de los valores reconocidos como importantes. Janet Landman, al estudiar los procesos de toma de decisiones, ha mostrado cómo el arrepentimiento puede ser de ayuda cuando se caracteriza por estos aspectos: 1) reconoce la necesaria diferencia entre el ideal y la realidad; 2) acepta el malestar consiguiente; 3) lo elabora de forma motivadora en relación con nuevos objetivos⁸. Así, una emoción potencialmente paralizante puede transformarse en una motivación

constructiva. En ese caso, el arrepentimiento se vuelve «útil», puesto al servicio de la persona y capaz de ayudarla en sus decisiones.

La libertad, presupuesto indispensable del arrepentimiento, no se refiere solo a las decisiones futuras, sino también a la manera en que uno se sitúa frente al pasado y frente a la vida en general: aunque no se pueda cambiar, siempre es posible releer un eventual fracaso de un modo diferente.

Algunos ejemplos de «arrepentimiento útil»

De niño, Charles Dickens se vio obligado a trabajar 10 horas al día en una fábrica de betún para zapatos en condiciones degradantes. El arrepentimiento por su infancia perdida y la amargura por el abandono familiar encontraron expresión en la escritura. En *Oliver Twist* y *David Copperfield*, el sufrimiento de su condición se convirtió en materia para elaborar una lúcida crítica de la sociedad de su tiempo, y contribuyó a impulsar reformas en favor de la protección de los más débiles y pobres.

Un ejemplo contemporáneo es el de John Paul DeJoria, empresario multimillonario estadounidense y propietario de la marca John Paul Mitchell Systems. Su vida estuvo marcada por múltiples fracasos y obstáculos, así como por la privación de los bienes más esenciales: se vio obligado a dormir durante meses en su coche, fue despedido varias veces y sus intentos empresariales fracasaron estrepitosamente. Sin embargo, no renunció a su sueño: mientras seguía viviendo en su coche, decidió, junto con Paul Mitchell, un colega conocido en los diversos trabajos que había desempeñado, fundar una empresa con un capital inicial de 700 dólares, que con el tiempo generó miles de millones.

En una entrevista que concedió sobre las enseñanzas extraídas de estas experiencias, se pueden destacar dos aspectos especialmente relevantes para el tema presente: 1) la importancia de una fuerte motivación hacia la cual dirigir los propios recursos, que ayuda a no rendirse frente a los fracasos («He

aprendido a no desanimarme ante un rechazo. Cuando alguien te cierra la puerta en la cara y no pierdes el entusiasmo por tu trabajo, sabes que has ganado. Hay que aprender a ver un fracaso como una etapa hacia el éxito y no como el final del camino»); 2) la gratitud («Devuelve el bien que recibes. Cuando no tenía dinero, muchos me ayudaron. No he olvidado a ninguno de ellos. En cuanto tuve mis primeros ingresos, devolví los favores que habían tenido conmigo»⁹.

Vale la pena recordar también la historia, muy conocida, del empresario estadounidense Steve Jobs. En un discurso a los recién graduados de Stanford, repasa —en clave de fracasos— las lecciones más importantes de su vida, que le permitieron corregir el rumbo de sus deseos y buscar allí donde quizá nunca habría osado. Su vida comienza mal, desde el principio: es abandonado por sus padres y dado en adopción. Cuando empieza la universidad, le invade el arrepentimiento al pensar que los ahorros de aquella pareja se estaban desperdiciando en pagar unos estudios que consideraba inútiles; así decide abandonarla y seguir solo los cursos que realmente le interesan, como el de caligrafía, que se convertirá en fuente de inspiración para el proyecto *Macintosh*. Más tarde es despedido de la empresa que él mismo había fundado, y este nuevo fracaso lo impulsa a emprender una nueva aventura, adquiriendo *Pixar* y transformándola en una compañía de entretenimiento. Finalmente, el cáncer, la última gran lección: el tiempo del que disponemos es breve y no debe desperdiciarse en arrepentimientos y recriminaciones que nos impidan decidarnos por lo que consideramos importante. Afirma: «Recordar que vamos a morir es la mejor manera que conozco de evitar la trampa de pensar que tenemos algo que perder. Ya estamos desnudos. No hay razón para no seguir el propio corazón [...]. No se conformen nunca y no tengan miedo de los fracasos. De ellos surgen los mejores giros»¹⁰.

Un recorrido igualmente significativo es el de J. K. Rowling, conocida por la célebre saga de Harry Potter. También para ella el éxito fue el último eslabón de un camino arduo, y ni siquiera el más importante. Sus padres no veían con buenos ojos su deseo de dedicarse a la literatura, porque consideraban —con razón— que no ofrecía perspectivas laborales. Aun así, Joanne decidió

arriesgarse, afrontando años duros y difíciles: pobreza, falta de vivienda, ninguna perspectiva de publicación. El manuscrito de *Harry Potter y la piedra filosofal* fue rechazado por al menos 12 editoriales. Los temores de sus padres, uno de los cuales había fallecido entretanto, parecían haberse cumplido. Pero aquellos años de tribulación fueron para ella, más que un reproche, un entrenamiento valioso: «Fracasar —dijo a los graduados de Harvard— significó despojarme de lo superfluo. Dejé de fingir ser algo distinto de mí misma y empecé a dirigir todas mis energías a terminar la única obra que para mí tenía importancia [...]. Es imposible vivir sin fracasar en algo, a menos que vivan con tanta cautela que en realidad no vivan en absoluto —en ese caso, habrán fracasado desde el principio—. [...] Nunca conocerán realmente quiénes son ni la fuerza de sus vínculos hasta que ambos hayan sido puestos a prueba por la adversidad»¹¹.

En el ámbito musical, se puede recordar a Christina Aguilera, una de las artistas más célebres del decenio 2000-2010. Crece en una familia disfuncional; la violencia doméstica lleva a sus padres a divorciarse cuando ella tiene seis años, y se ve obligada a abandonar la escuela debido al acoso sufrido. En lugar de rumiar las injusticias y privaciones padecidas, Christina decide canalizar en la música su deseo de superación, cambiando la manera de ver su propia vida¹².

Más allá del éxito alcanzado, que puede depender de factores imprevisibles, podemos reconocer en estas historias las características del arrepentimiento útil: aceptar los errores y sufrimientos padecidos, evitar el victimismo, no juzgarse en función de los fracasos, sino con la curiosidad de querer extraer de ellos una posible enseñanza, y emprender un camino diferente a partir de nuevas sugerencias.

Para un arrepentimiento constructivo

Como se ha visto, el arrepentimiento no es por sí solo suficiente para poner en marcha cambios positivos. Para que se vuelva constructivo, son necesarias algunas condiciones. En primer lugar, la honestidad con uno mismo: releer lo

sucedido tal como fue, sin alterarlo para hacerlo más tolerable, porque eso significaría no aceptarlo. En segundo lugar, aprender a mirar el futuro con audacia y no como una mera repetición del pasado. Por último, esta convicción debe traducirse en decisiones y comportamientos concretos¹³.

En el contexto clínico, el arrepentimiento constituye a menudo un punto de partida relevante para el cambio, porque contiene información valiosa sobre deseos incumplidos y necesidades profundas no escuchadas. La conciencia de su mensaje de fondo puede incentivar la voluntad de cambio. De hecho, se ha descubierto que con frecuencia el arrepentimiento no se refiere a acciones equivocadas, ni siquiera a los fracasos (los ejemplos presentados lo muestran con claridad), sino más bien a la incoherencia entre las decisiones y los valores reales. Reconocerlo se convierte entonces en un criterio importante para tomar decisiones que expresen de manera más auténtica lo que realmente se desea.

A diferencia de la rumiación obsesiva («Si tan solo hubiera...»), releer esta voz de manera no juzgadora sino compasiva permite evaluarla en su conjunto, necesitada a su vez de contraste y contextualización: ¿sobre qué bases se tomó la decisión?, ¿faltaba información importante que ahora sí se conoce?, ¿cuáles eran el contexto, el estado de ánimo, las posibles presiones del entorno? Si de este trabajo emergen caminos concretos y factibles para las situaciones futuras, entonces el arrepentimiento ha cumplido su función, sobre todo si uno advierte que ya lo ha vivido así en el pasado, aprendiendo a comprender sus características y aspectos recurrentes. También se puede descubrir que esas experiencias, aunque dolorosas, han contribuido de todos modos a moldear lo que uno es hoy, y que no deben olvidarse.

Ejercer la compasión hacia uno mismo no significa justificar los propios errores —al contrario, como se ha visto, reconocer que se ha errado es un paso previo indispensable—, sino que es un impulso eficaz hacia la mejora¹⁴. Cuando un paciente reconoce sinceramente lamentar años transcurridos en relaciones tóxicas, hábitos nocivos o carreras insatisfactorias, esta conciencia, unida a un deseo de superación, constituye a menudo la premisa para poner orden en la propia vida.

Es el caso, por ejemplo, de muchos profesionales que se arrepienten de haber sacrificado las relaciones familiares por la carrera. Este arrepentimiento, cuando se acoge sin negarlo, lleva al reconocimiento de que el éxito profesional se buscaba para obtener algo muy distinto, como la propia valía o una satisfacción afectiva que el trabajo, por sí solo, no podía dar; para ellos ha sido la ocasión de descubrir y elegir lo que realmente importa, más allá de las apariencias o del sentir común. Numerosos estudios longitudinales, incluido el célebre *Harvard Study of Adult Development*, muestran que las relaciones significativas son el indicador más sólido del bienestar a largo plazo¹⁵.

Cuando han estado implicadas otras personas, el arrepentimiento constructivo puede traducirse en acciones concretas: disculpas sinceras, ofrecimientos de reparación, cambios verificables en los hábitos y comportamientos. Si no es posible poner en práctica tales remedios porque ya no es posible contactar a las personas, se puede recurrir a formas indirectas: elegir una situación análoga y prepararse para vivirla como se habría querido, ayudando a otros, o decidiendo apoyar causas consideradas importantes para el bien común. En estos casos, el arrepentimiento se convierte en una sabiduría adquirida, que permite ordenar las prioridades que aún hay tiempo alcanzar.

¿Cómo vivir el tiempo que queda?

Bronnie Ware, una enfermera australiana que durante años acompañó a enfermos terminales, reconoce cuan indispensable es este trabajo cuando uno se enfrenta a la propia muerte. En su libro *The top five regrets of the dying* presenta los arrepentimientos más comunes de las personas que han llegado al final de su vida, acompañados por la misma y triste frase: «Ojalá lo hubiera hecho». El arrepentimiento más frecuente no se refería a fracasos ni a errores, ni tampoco a posibles agravios o injusticias sufridas, sino más bien a no haber sido fieles a sí mismos, a no haber tenido el valor de tomar decisiones que sabían que dependían únicamente de ellos: en cambio, habían preferido llevar una existencia anónima, conforme a las expectativas de los demás. Las suyas

habían sido más bien «no decisiones»: demasiado espacio dedicado al trabajo, en detrimento de la vida privada; la incapacidad de expresar lo que sentían a las personas queridas, dándolo por supuesto; descuidar a los amigos y, sobre todo, a quienes les habían hecho el bien. «Ojalá lo hubiera hecho»: sabían que habrían podido hacerlo¹⁶.

El psiquiatra estadounidense Irvin Yalom, al acompañar terapéuticamente a grupos de enfermos terminales, llegó a la misma conclusión. La consideración de la propia muerte trastocaba radicalmente la jerarquía de valores de aquello que parecía importante: «Según las palabras de una paciente: “¡Qué lástima haber tenido que esperar hasta ahora, cuando mi cuerpo está atravesado por el cáncer, para aprender a vivir!” [...]. Me parece que expresa bien la idea de que, dado que solo tenemos una oportunidad de vivir, deberíamos aprovecharla plenamente y concluir la vida con el menor número posible de arrepentimientos»¹⁷. Estas experiencias —añadía Yalom— no han sido inútiles: han ayudado a otros a reconsiderar sus propias decisiones antes de que fuera demasiado tarde, demostrando cómo también el arrepentimiento ajeno puede funcionar como una sabiduría preventiva.

San Ignacio de Loyola, en los *Ejercicios espirituales*, sugiere un método para realizar una elección importante, que puede ser útil también para no morir presa del arrepentimiento. Pide a la persona que imagine haber llegado al final de su vida y que rinda cuentas a su conciencia no tanto por los pecados cometidos, los sufrimientos de los que quejarse o los títulos y reconocimientos no alcanzados, cuanto por las posibilidades de bien que quedaron sin realizar, como por ejemplo reconciliarse con un ser querido, un gesto de afecto, una obra de caridad, una decisión considerada importante pero nunca llevada a cabo... Y la anima a «tomar firmemente la decisión», para no reprochárselo en el momento de la propia muerte¹⁸.

Una lección de sabiduría

El arrepentimiento, lejos de ser simplemente una emoción que hay que evitar, puede convertirse en un momento crucial de autoconciencia y de reorientación de la existencia. En el ámbito espiritual, puede constituir una auténtica oportunidad de salvación, la ocasión de aprovechar el momento favorable para dar un giro a la propia vida. Se ha visto cómo algunas de las transformaciones personales más relevantes han nacido precisamente del doloroso pero honesto enfrentamiento con decisiones insatisfactorias. Para estas personas, el arrepentimiento no ha sido solo una carga molesta, sino un impulso hacia un cambio auténtico, convirtiéndose cada vez más en autores del libro de su propia vida y no simplemente en personajes secundarios: «¿Queremos seguir volviendo al capítulo anterior y repetirlo sin cesar? Claro, sería posible si estuviéramos dominados por el arrepentimiento y el sentimiento de culpa. Pero ¿y si, en cambio, pensáramos en pasar al siguiente capítulo de nuestra historia? [...] Si somos los autores del libro, podemos decidir cómo será el próximo capítulo»¹⁹.

El arrepentimiento puede ser una ayuda importante para la redacción de ese libro. Una ayuda: no el autor, ni tampoco el protagonista.

Notas

¹ Cf. C. Saffrey – A. Summerville – N. J. Roese, «Praise for Regret: People Value Regret above Other Negative Emotions», en *Motivation and Emotion* 32 (2008/1) 46-54.

² R. L. Leahy, *Senza rimpianti. Liberarsi degli errori del passato*, Milán, Raffaello Cortina, 2023, 20.

³ S. Kierkegaard, *Enten-Eller. L'equilibrio fra l'estetico e l'etico nell'elaborazione della personalità*, Milán, Adelphi, 1996, 3.

⁴ Cf. D. M. Wegner, *White Bears and Other Unwanted Thoughts: Suppression, Obsession, and the Psychology of Mental Control*, New York, Penguin, 1994.

⁵ Cf. R. L. Leahy, *Senza rimpianti...*, cit., 39.

⁶ Cf. J. Liu – H. Liu, «Can anticipated regret promote rationality? The influence of anticipated regret on risk aversion and choice satisfaction», en *Frontiers in Psychology* 16 (2025), en <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1667136>

⁷ Cf. J. Spasojević – L. B. Alloy, «Rumination as a common mechanism relating depressive risk factors to depression», en *Emotion* 1 (2001/1) 25-37.

⁸ Cf. J. Landman, «Regret: A Theoretical and Conceptual Analysis», in *Journal for the Theory of Social Behaviour* 17 (1987/2) 135-160.

⁹ «Da senzاتetto a miliardario: la storia di John Paul DeJoria», en *millionaire* (www.millionaire.it/da-senza-tetto-a-miliardario-la-storia-di-john-paul-dejoria), 20 de abril de 2015.

¹⁰ «L'emozionante Discorso di Steve Jobs all'Università di Stanford», in *Frasimania* (www.frasimania.it/discorso-steve-job), 22 de enero de 2024.

¹¹ «Il discorso di J. K. Rowling ai neo-laureati di Harvard del 2008», en aulab (<https://tinyurl.com/mrutvt6z>), 23 de septiembre de 2016. Cf. J. K. Rowling, Buona vita a tutti. I benefici del fallimento e l'importanza dell'immaginazione, Milán, Salani, 2019.

¹² Cf. L. Hirschberg, «Christina Finds Her Voice», en *W Magazine*, 1° de julio de 2010.

¹³ Cf. R. L. Leahy, *Senza rimpianti...*, cit., 241-251; D. H. Pink, *Il potere dei rimpianti. Perché guardare indietro ci spinge in avanti*, Milán, Mondadori, 2023.

¹⁴ Cf. K. M. Newman, «How to Grow from Your Regrets», en *Greater Good Magazine*, 20 de junio de 2016.

¹⁵ Cf. G. Cucci, *L'arte di vivere. Educare alla felicità*, Milán, Àncora, 2019, 123-126.

¹⁶ Cf. B. Ware, *Vorrei averlo fatto. I cinque rimpianti più grandi di chi è alla fine della vita*, Rimini, My Life, 2025.

¹⁷ I. D. Yalom, *Diventare se stessi*, Vicenza, Neri Pozza, 2018, 214.

¹⁸ Cf. Ignacio de Loyola, s., *Ejercicios espirituales*, n. 186: «considerar, como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces querría haber tenido en el modo de la presente elección; y, reglándome por aquella, haga en todo la mi determinación».

¹⁹ R. Leahy, *Senza rimpianti...*, cit., 207.

Este artículo se publicó en [La Civiltà Cattolica](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Belleza impostada y frustración

Aniceto Masferrer

ABC

Mientras Italia investiga a Sephora la promoción en redes sociales de cosméticos para adultos entre menores y España endurece su respuesta frente a los ‘deepfakes’, el ciberacoso y otras formas de violencia digital, conviene preguntarse si no estamos ante algo más hondo que un problema tecnológico o comercial. Está en juego una cultura que ha terminado por conceder a la imagen un valor desproporcionado, hasta convertirla en medida del propio valor. La belleza es el esplendor de la verdad. Esta afirmación de la tradición platónica y escolástica nos recuerda que la verdadera belleza no reside en lo que deslumbra a primera vista, sino en aquello que se corresponde con lo auténtico. Hoy, sin embargo, esa armonía entre verdad y belleza cede demasiadas veces ante la impostura.

Cuando salgo a correr por la playa a primera hora de la mañana, no es raro ver a jóvenes que acuden a ese mismo escenario con otro propósito: hacerse fotografías para [colgarlas después en sus redes sociales](#). Lo hacen con la ilusión de ver cómo su autoestima se fortalece en la medida en que sus seguidores reaccionan con aplausos virtuales. Sin embargo, lo que muchas veces termina sucediendo es justo lo contrario: una profunda sensación de insatisfacción y frustración.

Insatisfacción, porque la plenitud de la vida no depende del número de 'likes'. Ahí están tantos 'influencers' y personajes de éxito mediático que, pese a proyectar una imagen de vidas envidiables, confiesan sentirse vacíos, atrapados en una dinámica que exige alimentar constantemente esa exposición pública. Su aparente triunfo digital no se traduce en bienestar interior. Y frustración, porque cada logro o cada meta –ya sea la foto, la reacción esperada o el hito alcanzado– se revela como insuficiente. Se tiene la impresión de haber conquistado algo grande, y sin embargo la euforia dura poco. Queda un regusto de futilidad que erosiona silenciosamente la percepción del propio valor.

No existe problema en hacerse fotos en la playa o en paisajes hermosos. La cuestión de fondo no es la fotografía en sí, sino la relevancia que le otorgamos. Cuando esa belleza o imagen exterior –a menudo impostada– se convierte en el criterio principal de valía personal, se produce una peligrosa distorsión. Lo que era un recuerdo o un juego se transforma en un examen público.

Como advirtió Bauman, las redes sociales son a menudo lugares donde el diálogo no existe y sólo escuchamos el eco de nuestra propia voz. En ese contexto, lo que se fomenta no es la comunicación auténtica, sino la exhibición constante del yo. Lipovetsky lo llamó con acierto el 'show' de sí, una era de egocasting en la que cada uno se convierte en actor y espectador de su propio espectáculo ('La era del vacío'). El problema no es nuevo. El sociólogo Erving Goffman, en 'La presentación de la persona en la vida cotidiana' (1959), acuñó el concepto de «gestión de la impresión» para explicar cómo tratamos de presentar una imagen aceptable a los demás, ocultando lo que no encaja con las

expectativas. Las redes sociales han elevado ese mecanismo al cuadrado: lo que antes era una estrategia ocasional de adaptación se ha convertido en la norma diaria de millones de personas.

Al ser humano le cuesta comprender que lo más valioso no es la belleza o la imagen que proyecta, sino lo que posee en su interior. Y solo cultivando esa interioridad –ese espacio íntimo donde nacen la serenidad, la aceptación y la capacidad de contemplar y dialogar– puede la belleza exterior armonizar con la interior. Eso es la naturalidad, o, si se prefiere, la autenticidad. A Coco Chanel se le suele atribuir la idea de que la belleza comienza en el momento en el que uno decide ser uno mismo (*L'Allure de Chanel*). En esta línea, Aitchison sostenía que la belleza exterior captura los ojos, pero la belleza interior conquista el corazón (*100 Ways to Develop Your Mind*). La sociedad digital parece empujar en sentido contrario: hacia la obsesión por la apariencia externa, el filtro más favorecedor, la puesta en escena perfecta.

Esta preocupación excesiva por lo exterior no es inocente. Tiende a descuidar lo esencial: el conocimiento propio, la aceptación de uno mismo, la reconciliación con las propias luces y sombras. Carl Jung entendió que vivir plenamente significa asumir también la propia parte oscura (*Memories, Dreams, Reflections*). Sin ese trabajo interior, lo que queda es una huida de uno mismo y una búsqueda desesperada de aprobación ajena. El precio a pagar es altísimo. Una vida superficial, chata, pendiente de lo que otros piensan o dicen de mí. Una existencia que exige un esfuerzo titánico por mantener la apariencia a la altura de las expectativas, para obtener una aprobación que nunca colma, porque trata de compensar la falta de aceptación personal. Y de ahí surge el miedo a la soledad y al silencio. Se ven como amenazas, cuando en realidad son medios necesarios para reconciliarse con uno mismo, entrar serenamente en la propia interioridad y descubrir la paz que nace del autoconocimiento y aceptación de la propia realidad. Por el contrario, quien supera ese miedo instintivo a la soledad y al silencio, experimenta una liberación. Empieza a mostrarse tal cual es. Ya no necesita fingir, ni dar una imagen impostada para mendigar afecto o reconocimiento. Esto es así porque la autenticidad comienza en el corazón (D'Angelo, *A better me*), y el ser

auténtico es el alma hecha visible (Breathnach, 'Simple abundance'), algo que solemos percibir de inmediato al escuchar u observar a una persona auténtica.

El desafío de nuestro tiempo es precisamente este: recuperar el valor de la autenticidad en medio de un mundo saturado de apariencias. No se trata de renunciar a las redes sociales ni de condenar la fotografía digital, sino de situar cada cosa en su lugar. La vida no puede reducirse a una vitrina, ni la felicidad a un escaparate de reacciones ajenas. El valor auténtico de cada persona no depende por su exposición virtual, ni siquiera por su conducta exterior, sino por la riqueza de su mundo interior. A mayor hondura interior, mayor libertad, autenticidad y plenitud de vida. La verdadera libertad comienza allí donde el miedo a la desaprobación ajena deja de condicionar nuestras decisiones. Esta es la condición indispensable para empezar a vivir reconciliados con nosotros mismos y para establecer relaciones auténticas, libres de la esclavitud del aplauso.

Es urgente transmitir a las nuevas generaciones que el sentido de la vida no está en [acumular 'likes'](#) sino en aprender a reconciliarse con uno mismo. Que la belleza verdadera no es la exterior que deslumbra, sino la interior que permanece. Que la plenitud se alcanza más en el silencio que en el ruido, más en la hondura personal que en la apariencia pública. Y que, como ya vio Platón, la belleza auténtica es inseparable de la verdad: la verdad de lo que uno es y de lo que el mundo es.

Aniceto Masferrer es catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Valencia

Este artículo se publicó en la revista [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



Antoni Gaudí, el arquitecto eremita

Víctor Maspons

Nuestro Tiempo

La visita del papa, en el centenario de la muerte de Gaudí, a las piedras a las que el genio catalán dedicó su vida, devuelven al centro de la conversación pública a un hombre y una obra que todavía pendulan entre la admiración y el misterio. ¿Quién fue Antoni Gaudí? ¿Cómo llegó a concebir unos edificios que marcan y trascienden la identidad de Barcelona? ¿Cómo se entrelaza su biografía con las formas naturales de la Cataluña rural, la agitación de la metrópolis y el silencio del espíritu?

La catedral de [Santa María de Tarragona](#), la abadía de [Montserrat](#), el [monasterio abandonado de Poblet](#), las iglesias de [Sant Pere de Reus](#) y [Sant Jaume de Riudoms](#) le enseñaron que «la arquitectura reina también en el silencio más absoluto», tal como recoge **Gijs van Hensbergen** en su biografía del arquitecto ([Antoni Gaudí](#), De bolsillo, 2003). La sencillez y reverencia del gótico catalán moldearon la infancia de **Antoni Gaudí** (1852-1926). En la masía de la Calderera, de su padre, cultivó la comprensión del espacio y la importancia de las raíces. Así escribió el arquitecto catalán el 13 de diciembre de 1924, de acuerdo con su biógrafo: «Tengo esa capacidad de percepción espacial porque soy hijo, nieto y bisnieto de caldereros. Mi padre era herrero; mi abuelo también. Por parte de mi madre también había herreros; su abuelo era tonelero; mi abuelo materno era marinero, personas que también estaban ligadas al espacio y a las circunstancias. Todas estas generaciones me han preparado para ello».

Pero fue, sobre todo, el paisaje del Baix Camp, la comarca de la provincia de Tarragona, el que marcó la mirada de **Gaudí** y cautivó su sensibilidad. El delta del río Ebro, los picos nevados de los Pirineos, el Port Bou y el Mediterráneo; las grandes rocas de Montserrat, las curvas de los árboles y la mística luz que invadía la naturaleza dejaron una huella indeleble que quedó estampada para siempre en las calles de Barcelona, donde **Gaudí** dedicó su vida a embellecer la metrópolis y dotarla de identidad bajo el mecenazgo de **Eusebi Güell**. [Casa Vicens](#), [Palau Güell](#), [Casa Batlló](#), [Casa Milà](#), el [Parc Güell](#) y la [Sagrada Família](#) son algunas de las construcciones que dejó el arquitecto modernista, cuya existencia se esconde bajo la soledad y el silencio que suelen acompañar a los genios.

DE LA MASÍA AL POBLET

Antoni Gaudí nació el 25 de junio de 1852 en la masía de su padre, **Francesc**, a las afueras de Reus, en la provincia de Tarragona. Era el quinto hijo que llegó a la familia tras la muerte de sus hermanos, **María**, de cinco años, y **Francesc**, de

dos. Otros dos hermanos, **Francesc** y **Rosa**, murieron a los 25 y 35 años. **Gaudí** tomó el nombre de su madre, **Antonia**, y en su infancia, que empezó con un parto complicado, arrastró una salud delicada. Temiendo por él, lo llevaron a la iglesia de Sant Pere para bautizarlo con apenas una hora de vida. **Eduard Toda**, su mejor amigo de la infancia, lo recuerda similar a «un viejo antes de su tiempo, como si fuera el amigo más antiguo que jamás ha caminado por la Tierra», según señala **Gijs van Hensbergen**.

Además de la fragilidad que lo acompañaba y que no le permitía salir mucho de su casa, los primeros años y la adolescencia de **Antoni** se caracterizaron por su educación en L'Escola Pia de Reus, donde aprendió griego, latín, geometría, historia, retórica y poesía, imbuido de doctrina cristiana. Despreciaba aprender de memoria y la única asignatura en la que destacaba era Geometría.

De su solitaria niñez lo rescató su amistad con **Eduardo Toda** y **José Ribera Sans**. Con ellos se distraía en recorridos por el mercado de almendras de los lunes y en caminatas por la ciudad, o a través de creaciones poéticas, romances, historias de caballeros y excursiones afuera de las murallas. Su lugar favorito eran las ruinas del monasterio cisterciense de Poblet, que soñaban con renovar. Tanto es así que, en julio de 1867, redactaron un manuscrito titulado *Poblet, datos y apuntes*, en el que consta el proyecto de restauración. Josep Maria Tarragona, periodista y biógrafo de **Gaudí**, cuenta que **Antoni** se encargaría, entre otras cosas, de «levantar muros, rehacer tejados, reconstruir bóvedas, tapar las minas y agujeros abiertos por los buscadores de tesoros». Sin embargo, en septiembre, dos meses después, con quince años, los amigos se separaron: **Toda** a Madrid, **Ribera** a Andalucía y **Antoni** se quedó en Reus.

Debido a que su hermano se marchó a Barcelona a estudiar Medicina, **Antoni** tuvo que esperar una temporada más, en la que ayudó a su padre en la masía. Sin embargo, este no quería que sus hijos fueran caldereros según la tradición familiar, por lo que, en 1868, envió a **Antoni** a Barcelona a terminar sus estudios en el Instituto Jaume Balmes, donde obtuvo excelentes calificaciones en una sola asignatura: Matemáticas. Tras terminar sus últimos cursos y volver

a Reus para pasar el verano, **Gaudí** se matriculó en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Le tomó una década graduarse, al interrumpir sus estudios debido al servicio militar y a la muerte de su hermano **Francesc** con 25 años, a causa de una hemoptisis.

A pesar de ser inteligente y trabajador, **Antoni** era conocido por faltar a clases y emplear el tiempo en el café Pelayo. Sus compañeros y profesores lo consideraban un dandi de vida estética que se dedicaba a asistir a tertulias políticas de corte socialista y divagar por la ciudad. El día de su graduación, **Rogent**, uno de sus profesores, declaró: «Caballeros, estamos aquí hoy en la presencia de un genio o de un loco». En 1878, **Gaudí** dio sus primeros pasos profesionales y se adentró de lleno en la *Renaixença catalana*, un movimiento romántico, artístico, literario y religioso que pretendía reivindicar la identidad catalana.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA BARCELONA MODERNISTA

El primer trabajo que realizó **Gaudí** en ejercicio de su profesión fue un escritorio de uso personal, que prefiguró su estilo. Así lo describe **Gijs van Hensbergen**: «Sobre la madera, el joven arquitecto aplicó decoración metálica que reunía un “reino topográfico”. Serpientes, aves rapaces, una ardilla y un lagarto, una mantis religiosa, un gallo, mariposas y abejas revoloteaban entre la hiedra trepadora y las ramitas de laurel». Esto iba de la mano con lo que **Antoni** escribió en su diario, el 10 de agosto de 1878: «La naturaleza no nos presenta ningún objeto en monocromo, totalmente uniforme en cuanto al color; ni en la vegetación, ni en la geología, ni en la topografía, ni en el reino animal. El contraste de color siempre es más o menos intenso, y por esta razón debemos colorear total o parcialmente cada elemento arquitectónico».

Gaudí hizo su escritorio en el taller de **Eudald Puntí**, en la calle Cendra, de Barcelona, donde conoció a **Eusebi Güell**, industrial, político y conde de Güell, que se convirtió en amigo y mecenas de **Gaudí**. Después de la Exposición de

París de 1878, en la que participó con una vitrina de cristal para la guantería Comella, Güell tomó nota de su talento. Impresionado con su estilo, el mecenas confió en él con obras menores, como el mobiliario de la capilla de su suegro y los pabellones de la Finca Güell. Más tarde, le comisionaría las Bodegas Güell, el Palau Güell, el Parc Güell y la cripta de la Colonia Güell, con la ayuda, en varias ocasiones, de **Francesc Berenguer**, amigo y mano derecha, aunque nunca llegó a graduarse de arquitecto.

Sin embargo, antes de empezar a trabajar para Güell, Gaudí recibió otros encargos, como los postes de luz de la Plaça Reial, asignados por el Ajuntament de Barcelona después de que **Jaume Serra i Gilbert**, la primera opción, hubiera fallecido. Asimismo, construyó El Capricho, la villa veraniega de **Miguel Díaz de Quijano**, en Comillas, Cantabria.

En 1883, **Manuel Vicens Montaner**, un fabricante de azulejos, le encargó la construcción de su casa de veraneo en el barrio de Gràcia. Declarada Patrimonio Mundial por la Unesco en 2005, la Casa Vicens es una de las primeras manifestaciones modernistas que vivificaron Barcelona. Sus azulejos y su ladrillo, su ornamentación vegetal, sus colores vivos y su estilo oriental se combinan para formar una construcción en la que la estética no es un exceso inútil, sino una pieza funcional. Su estilo mudéjar, según **Van Hensbergen**, vino inspirado por los libros de **Owen Jones**, *Grammar of Ornament* (1856), *Designs for Mosaics and Tessellated Pavements* (1842) y *Plans, Elevations, Sections and Details of the Alhambra* (1842) y por escritos de **Rafael Contreras**, el restaurador de la Alhambra.

En medio de sus progresos profesionales, Gaudí sufrió una ruptura que lo marcaría hasta la muerte. Su amor de juventud, **Pepeta Moreu**, rechazó su propuesta de matrimonio en 1885 y cambió para siempre su espíritu jovial por el de un hombre mortificado, dado al ayuno y de carácter cohibido. Gaudí nunca se enamoró de nuevo, con la excepción de una joven norteamericana que no volvió a ver cuando ella regresó a los Estados Unidos. Resignado e imbuido por el misticismo del Siglo de Oro a partir de las lecturas de **fray Luis**

de León y su amistad con el obispo **Grau, Antoni** se decidió por una vida célibe y mortificada. Sus ayunos cuaresmales eran tan estrictos que despertaban la atención de la opinión pública, tal como se refleja en la [caricatura](#) del artista **Ricardo Opisso**. Solo la corrección del obispo de Barcelona, **Torras Bages**, lo obligó a distender sus penitencias. Además, practicaba junto a su padre una dieta vegetariana, que consistía en lechuga, aceite de oliva, nueces, una suave compota de tallos de remolacha y pan untado con miel.

LA OBRA DE SU VIDA

El 3 de noviembre de 1883, la Junta Constructora del Temple Expiatori de la Sagrada Familia, fundada por el filántropo **Josep Maria Bocabella**, le encargó a **Gaudí** construir una iglesia dedicada a la Sagrada Familia. Los primeros planos y piedras los llevó a cabo el arquitecto diocesano, **Francisco de Paula del Villar y Lozano**, quien había ideado un templo neogótico. Sin embargo, tras desacuerdos con **Bocabella**, renunció a la comisión. El proyecto fue ofrecido al arquitecto **Joan Martorell**, quien asesoraba a **Villar**. Sin embargo, este lo rechazó y fue ofrecido a **Gaudí**, ayudante ocasional en los proyectos de **Martorell**.

Gaudí tenía 31 años cuando aceptó el proyecto. Previendo que duraría más allá de su vida, siglos incluso, propuso a la Junta ir construyendo la iglesia en vertical. «No le es posible a una sola generación de alcanzar todo el Templo, dejemos, pues, una tan vigorosa muestra de nuestro paso de modo que las generaciones que vengan sientan el estímulo de hacer otro tanto; y por otro lado no los atemos para el resto de la obra [...]. Hemos hecho una fachada completa del Templo para que su importancia haga imposible dejar de continuar la obra», [escribió](#) el arquitecto catalán, como recoge en *Gaudí Esencial*, **Daniel Giralt-Miracle**.

La Sagrada Familia sería un templo expiatorio, construido con la finalidad de reparar por los pecados de los hombres. El santo **Josep Manyanet Vives**,

sacerdote y fundador de los Hijos de la Sagrada Familia Jesús, José y María, una congregación religiosa, inspiró a **Bocabella** a llevar a cabo este proyecto, «destinado a perpetuar las virtudes y ejemplos de la Familia de Nazaret y ser el hogar universal de las familias», de acuerdo con su [semblanza vaticana](#).

En 1885 se inauguró la capilla de san José en la cripta y se celebraron las primeras misas y, en 1891, comenzaron las obras de la fachada de Belén, en la que **Gaudí** trabajó hasta su muerte. La idea final de la basílica no se encontraba en la mente del arquitecto desde el inicio, sino que avanzaba mediante un método de prueba y error, experimentando con distintos modelos, aunque desde el primer plano ya se mostraba que sería una planta basilical de cinco naves, un crucero de tres, doce campanarios y un gran cimborrio central.

Antoni continuó con la Sagrada Familia durante el resto de su vida, a la vez que se encargaba de otras comisiones que harían resplandecer el estilo modernista por toda la ciudad: la [Casa Calvet](#) en 1900, la [Casa Batlló](#) en 1904, la [Casa Figueras](#) en 1909, y la [Casa Milá](#), terminada en 1912, entre otros trabajos, como la restauración de la catedral de Palma de Mallorca, uno de sus pocas comisiones fuera de Barcelona, aunque quedó inconclusa.

UNA NOCHE OSCURA DEL ALMA

En 1906 falleció su padre, que vivía junto a él en su casa en el Parc Güell. En 1909, la Semana Trágica —un estallido popular antimilitarista y anticlerical— asoló la ciudad. En 1912, murió también su sobrina **Rosa**, con quien también compartía hogar; en 1914, enterró a su amigo y colaborador principal **Francesc Berenguer** y, en 1918, a su mecenas **Eusebi Güell**. «Mis buenos amigos han muerto; no tengo familia ni clientes, ni fortuna ni nada. Ahora puedo dedicarme por completo a la Iglesia», se [sincera](#) **Gaudí** con sus colaboradores. Estas pérdidas que sufrió le empujaron a una vida aún más austera y ascética, lejos del foco público. Desde entonces, se dedicó en exclusiva a la Sagrada Familia y a vivir como si fuera un eremita.

En estas condiciones, trabajó incansablemente en la «catedral de los pobres», llamada así por estar sufragada únicamente con donaciones. **Antoni** durmió en el taller de la iglesia durante sus últimos meses, hasta que una tarde de junio de 1926, mientras caminaba hacia la parroquia de San Felipe Neri para conversar con su confesor, fue atropellado por un tranvía en la calle de Les Corts de Barcelona. Al tener aspecto de mendigo, el conductor siguió su camino. «Tanto ensimismamiento religioso en los últimos tiempos le había creado un total desapego de la vida», escribe **Xavier Güell** en su libro *Yo, Gaudí* (Galaxia Gutenberg, 2019).

Dos peatones se acercaron, pero no lo reconocieron. Estaba inconsciente. Encontraron entre las cosas que llevaba consigo un pañuelo, una llave, unas cuantas nueces y una pequeña Biblia. Un guardia civil lo condujo al dispensario de la ronda de San Pedro y después lo trasladaron a una sala común del hospital de la Santa Cruz. El arquitecto más famoso de la ciudad todavía resultaba irreconocible. En la noche, mosén **Gil Parés**, primer párroco de la Sagrada Familia, se preocupó al no verlo llegar y salió a buscarlo. Tras acudir a varios hospitales, finalmente lo encontró y le administró los sacramentos a la mañana siguiente. **Antoni Gaudí** falleció el 10 de junio de 1926 y lo enterraron en la cripta de la Sagrada Familia, en una ceremonia sencilla pero solemne, [tal como él lo había dispuesto en su testamento](#).

Su discípulo **Domenec Sugranyes** fue el encargado de continuar con su gran obra. A él le siguieron **Francesc de Paula Quintana**, **Isidre Puig Boada**, **Lluís Bonet Garí**, **Francesc de Paula Cardoner Blanc**, **Jordi Bonet Armengol** y **Jordi Faulí Oller**, con quien se ha iniciado la fase final de la obra, con la estructura de la torre de Jesucristo. Está previsto que el papa **León XIV**, durante su próxima visita a España, bendiga e inaugure esta torre el 10 de junio, cuando se cumplen cien años de la muerte de **Gaudí**, a quien el papa **Francisco** declaró venerable hace un año.

Este artículo se publicó en [Nuestro Tiempo](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



León contra Babel

Juan Manuel López-Zafra

ABC

«La humanidad se encuentra ante una elección decisiva: levantar una nueva Torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y los hombres habiten juntos. La tecnología no es neutral, porque toma el rostro de quien la concibe, la financia y la utiliza». El 15 de mayo de 1891, León XIII se enfrentó a la Revolución Industrial con una sola pregunta: ¿qué le ocurre a la dignidad del hombre cuando el capital lo aplasta? El mismo día de 2026, su sucesor en el nombre, León XIV, firmó ‘Magnifica humanitas’, haciéndose la misma pregunta. Cambia el verdugo, cambia la chimenea de la fábrica por el algoritmo que decide quién tiene crédito, quién es contratado y quién sobra. 135 años separan ambas encíclicas. Las une algo mucho más profundo que la fecha, como es la

convicción de que ningún progreso técnico justifica tratar al ser humano como un medio.

La ‘*Rerum novarum*’ defendió la propiedad privada frente al socialismo, el salario justo frente a la imposición del patrón y el derecho de asociación frente al liberalismo que lo prohibía. Fue la primera vez que la Iglesia propuso una tercera vía entre el Estado que todo lo absorbe y el mercado que todo lo reduce. La ‘*Magnifica humanitas*’ reproduce exactamente esa estructura, rechazando el entusiasmo acrítico de quienes ven en la IA la solución automática a todos los problemas humanos, y rechazando también el ludismo reactivo de quienes quieren frenar el reloj. En el medio, como criterio, la dignidad de cada persona concreta.

Las diferencias son también reveladoras. León XIII hablaba de obreros y patronos, de tierras y salarios. León XIV habla de datos, algoritmos, plataformas y capacidad de cómputo. La concentración de riqueza que preocupaba al primero se ha transformado en una concentración de poder aún más opaca, la de un puñado de empresas privadas transnacionales que controla las infraestructuras cognitivas del planeta, con recursos superiores a los de muchos gobiernos y sin la accountability que se exige a un Estado. La ‘*Rerum novarum*’ tuvo una trascendencia histórica inmensa, certificando el nacimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y, de algún modo, el origen intelectual de la democracia cristiana europea. La ‘*Magnifica humanitas*’ llega en un momento en que los gobiernos todavía tantean cómo regular algo que no entienden del todo. Su trascendencia dependerá de si alguien la escucha.

El diagnóstico más original de la encíclica no es teológico, sino político-económico. León XIV extiende el principio del destino universal de los bienes, formulado por León XIII para la tierra y las máquinas, a los datos, los algoritmos y las plataformas digitales. Son bienes comunes, nutridos por el esfuerzo intelectual de millones de personas que crearon y pensaron sin saber que alimentaban los modelos que hoy valen billones. Ese acervo no puede ser propiedad absoluta de quien lo procesó.

El impacto socioeconómico de la IA es el corazón concreto del documento. La encíclica no habla de un futuro lejano, habla del presente en que algoritmos ya deciden quién accede a un crédito o quién es apto para un empleo. Cuando esa decisión se automatiza y nadie asume el peso de sus consecuencias, la injusticia se vuelve silenciosa y la compasión desaparece de la política. Es una de las intuiciones más lúcidas del texto, la versión contemporánea de las estructuras de pecado que denunció Juan Pablo II asociadas al descarte de los débiles revestido de neutralidad técnica.

El capítulo sobre la IA y los conflictos armados es el más valiente del documento. León XIV denuncia con claridad que no existe algoritmo que pueda hacer que la guerra sea moralmente aceptable. La IA no libera al conflicto de su intrínseca inhumanidad, solo lo hace más rápido e impersonal. Cuando la decisión de usar la fuerza letal se automatiza, cuando el enemigo queda reducido a un dato y la víctima a un daño colateral, desaparece el último freno que la conciencia humana ponía al horror.

Es una posición que merece aplausos, y también un matiz. La tradición agustiniana de la guerra justa, que la encíclica cita, pero tiende a arrinconar, no es una legitimación de la violencia; es la única doctrina que ha logrado poner límites reales a la guerra, al exigir causa justa, autoridad legítima, último recurso y proporcionalidad. Renunciar a ese marco en aras de un pacifismo absoluto no protege a los inocentes, los desampara. La cuestión no es si la IA puede participar en la defensa, sino bajo qué condiciones: responsabilidad humana identificable en toda la cadena de mando, prohibición de delegar decisiones letales en sistemas autónomos y protección efectiva de los civiles. León XIV usa una expresión de gran fuerza retórica: hay que desarmar la IA, sustraerla a la lógica de la carrera armamentística cognitiva. Es una advertencia necesaria y oportuna, pues no se puede construir el futuro dejando que la lógica del monopolio tecnológico y la competencia geopolítica decidan por toda la humanidad.

[La IA está diagnosticando enfermedades](#) raras a partir de imágenes que ningún médico podría analizar a esa velocidad. Está acelerando el diseño de fármacos

para patologías que matan a millones. Está poniendo en manos de agricultores de países pobres información climática que antes era prerrogativa de grandes empresas. Ninguna de esas aplicaciones admite el freno que la palabra desarmar sugiere. Lo que hay que desarmar no es la herramienta, sino la ideología que la convierte en instrumento de dominio. La crítica al transhumanismo es filosóficamente pertinente pero corre el riesgo de sonar como una condena genérica al progreso si no se precisa que lo que rechaza es la instrumentalización del ser humano, no el avance científico que alivia su sufrimiento.

La ‘Rerum novarum’ tardó décadas en ser asimilada plenamente; sus ideas sobre el salario justo y el derecho de asociación parecieron radicales a sus contemporáneos. La ‘Magnifica humanitas’ no tiene ese lujo, pues las decisiones sobre gobernanza de la IA se están tomando ahora, con o sin criterios éticos solventes. El mérito del documento es que los aporta con rigor y sin catastrofismo. Nombra los monopolios. Defiende la dignidad del trabajo frente a la automatización descontrolada. Condena las nuevas esclavitudes ocultas en las cadenas de suministro digitales. Exige que los datos sean gestionados como bienes comunes. Y recuerda que la calidad de una civilización no se mide por la potencia de sus instrumentos, sino por el cuidado que sabe ofrecer.

Babel o Jerusalén. La torre construida sobre el orgullo de la autosuficiencia o la ciudad reconstruida ladrillo a ladrillo con responsabilidad compartida. León XIV elige a Nehemías como guía de su pontificado; el hombre que no impone soluciones desde arriba, que escucha, distribuye responsabilidades y pone a Dios en el horizonte del trabajo colectivo. Es una imagen más útil que cualquier regulación, al recordarnos que la tecnología no se gobierna solo con normas, sino con la calidad moral de quienes la construyen y la usan. Esa es una tarea para todos, creyentes o no.

Juan Manuel López-Zafra es profesor en CUNEF Universidad

Este artículo se publicó en [ABC](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)



León XIV y el fin de una excepción: qué significa tener un papa estadounidense

Carlota García Encina

Real Instituto Elcano

Más de un año después de la elección de León XIV y tras una histórica visita a España, la novedad de tener un Papa estadounidense empieza a dejar paso a otra pregunta: ¿qué significa realmente que el líder de la Iglesia católica proceda de la primera potencia del mundo?

Cuando el humo blanco apareció sobre la Capilla Sixtina el 8 de mayo de 2025, pocos imaginaron que el nuevo pontífice sería estadounidense. Al día siguiente de la elección, los principales periódicos italianos utilizaron la misma expresión: “Il Papa Americano”, reflejando tanto la emoción como el desconcierto que producía la ruptura de una de las convenciones más

arraigadas de la política vaticana. Durante décadas, la sola posibilidad de un Papa nacido en Estados Unidos (EEUU) había sido considerada poco menos que impensable.

La razón no era la ausencia de candidatos cualificados, sino precisamente lo contrario. EEUU ya ejercía una influencia extraordinaria como principal potencia militar, económica, tecnológica y cultural del planeta, por lo que la idea de un Papa estadounidense parecía tan improbable como la de un estadounidense al frente de las Naciones Unidas. Algunos advertían de que un pontífice nacido en la superpotencia enviaría un mensaje inquietante al resto del planeta; otros, que el Vaticano valoraba demasiado su independencia diplomática como para aceptar a alguien originario de una potencia hegemónica; incluso dentro de la propia Iglesia estadounidense existía la convicción de que un pontífice norteamericano tendría más dificultades para criticar a su propio país con la libertad necesaria.

A estas razones geopolíticas se sumaban factores culturales. EEUU es una sociedad marcada por una cultura relativamente informal, dinámica y pragmática, muy distinta de la tradición ritual, jerárquica y ceremonial del Vaticano. Además, aunque el catolicismo se ha normalizado plenamente en la vida pública estadounidense, sigue siendo una confesión minoritaria en un país de raíces protestantes. Cabe recordar que sólo dos presidentes estadounidenses han sido católicos, John F. Kennedy y Joe Biden (cuando Kennedy se presentó a las elecciones de 1960, [tuvo que convencer a muchos votantes de que, por ser católico, no recibiría órdenes del Papa](#)).

Por eso la elección de Robert Prevost como León XIV constituyó una de las mayores sorpresas de la historia reciente del catolicismo. Sin embargo, Prevost reunía características poco habituales. Aunque nacido en Chicago, había pasado dos décadas en Perú y desarrollado gran parte de su trayectoria pastoral en América Latina, poseyendo además la nacionalidad peruana. Esa experiencia hizo que muchos cardenales lo percibieran como una figura menos identificada con la Iglesia católica estadounidense.

El Papa Francisco, además, había favorecido su ascenso. Su nombramiento al frente del Dicasterio para los Obispos (encargado de la selección de los mismos) le permitió conocer de cerca la Curia romana, establecer relaciones con numerosos cardenales y comprender las dinámicas internas del Vaticano. A ello se sumaba el prestigio adquirido como prior general de los agustinos. Todo ello reforzó su perfil como un candidato de consenso.

Algunos observadores han sugerido también que las circunstancias internacionales facilitaron una decisión que habría resultado mucho más difícil décadas atrás. EEUU sigue siendo la principal potencia mundial, pero ya no disfruta del predominio incontestable de la década de los 90. La creciente competencia con China y la percepción de un relativo declive estadounidense pudieron reducir parte de las reticencias históricas que durante años bloquearon la posibilidad de un Papa nacido en EEUU.

Más que un simple relevo en la Santa Sede, la elección de León XIV supuso, por tanto, el final de una excepción histórica. Por primera vez, el origen nacional del pontífice dejó de ser un obstáculo decisivo frente a los desafíos globales que afrontaba la Iglesia.

Un nuevo actor en la política estadounidense

La elección de León XIV llegó además en un momento particularmente complejo para EEUU. El país atraviesa una intensa polarización política, una creciente presencia de la religión en el debate público y una discusión abierta sobre su papel en el mundo. En ese contexto, la figura del nuevo pontífice ha adquirido una relevancia que trasciende claramente el ámbito religioso.

Sus críticas a la [intervención militar estadounidense contra Irán y sus posiciones sobre la inmigración](#) lo han situado inevitablemente en el centro del debate político norteamericano. No ha sido el primer Papa en criticar la Administración Trump, pero la diferencia está en que, cuando el Papa Francisco cuestionaba una decisión de Washington, muchos podían

interpretarlo como la opinión de un líder extranjero. Cuando lo hace León XIV, resulta más difícil descalificarlo de esa manera. Sus palabras no se perciben como las de alguien que observa EEUU desde fuera, sino como las de una figura que entiende sus debates, sus contradicciones y sus tensiones internas. Precisamente por ello, sus palabras tienen más capacidad para influir en una conversación nacional marcada por la polarización y la creciente búsqueda de referentes morales. Y mientras [el presidente Donald Trump ha intentado presentar algunos desacuerdos como enfrentamientos personales o ideológicos](#), el pontífice ha evitado entrar en esa dinámica. Sus declaraciones han permanecido en un plano moral y ético, lo que le ha permitido [conservar la simpatía de numerosos católicos conservadores](#) que respaldaron a Trump en las urnas en las elecciones del 2024.

El pontificado de León XIV coincide además con una creciente influencia del catolicismo dentro de las élites políticas conservadoras estadounidenses. El secretario de Estado, Marco Rubio, es católico, así como dos tercios del Tribunal Supremo, mientras que JD Vance es un católico converso.

El vicepresidente, convertido al catolicismo en 2019 y [cuya trayectoria narra en su próximo libro](#), representa una tendencia cada vez más extendida entre jóvenes intelectuales y dirigentes conservadores que han encontrado en la Iglesia una respuesta a lo que consideran la crisis moral, cultural y social de Occidente. A diferencia de las tradicionales comunidades católicas de origen irlandés, italiano o latinoamericano, muchas de estas conversiones proceden de personas criadas en entornos protestantes o incluso alejadas de la religión, especialmente entre jóvenes intelectuales atraídos por la tradición, la liturgia y la estabilidad doctrinal de una institución con dos milenios de Historia.

León XVI introduce una voz cristiana que en parte compite con esta interpretación religiosa dominante en algunos sectores del conservadurismo estadounidense. Aunque comparten referencias doctrinales y coinciden en cuestiones como la defensa de la vida o la importancia de la familia, mantienen diferencias significativas en asuntos como la inmigración, la pena de muerte, los refugiados y el papel internacional de EEUU. De algún modo, la relación

entre Vance y León XIV refleja uno de los grandes debates que atraviesan actualmente al catolicismo estadounidense sobre cómo conciliar la defensa de la identidad nacional y las comunidades locales con la vocación universal que la Iglesia reclama para sí misma.

La importancia de esta cuestión trasciende de nuevo el ámbito estrictamente religioso. Con alrededor de 60 millones de fieles, los católicos representan alrededor de una quinta parte de la población estadounidense y constituyen uno de los grupos electorales más disputados del país. No votan de forma abrumadoramente homogénea y su comportamiento electoral ha reflejado muchas de las divisiones sociales, culturales y étnicas, convirtiéndolos en un valioso termómetro de la evolución política del país. En las [elecciones presidenciales de 2024](#), aproximadamente [el 55% de los católicos votó por Donald Trump frente al 43% que respaldó a Kamala Harris](#). Sin embargo, bajo esa aparente mayoría republicana se esconden diferencias profundas. Mientras que los católicos blancos apoyaron de forma abrumadora a Trump, los católicos hispanos mantuvieron una posición mucho más dividida.

De cara a las elecciones de medio mandato de 2026, ambos partidos son conscientes de que [el voto católico volverá a ser uno de los principales campos de batalla electorales](#). Precisamente por ello, León XIV introduce un elemento nuevo en esta ecuación. Por primera vez, millones de católicos estadounidenses escuchan a un Papa que comparte su idioma, conoce sus referencias culturales y comprende de primera mano los debates políticos y sociales del país. Aunque resulta improbable que el pontífice influya directamente en el comportamiento electoral de los fieles, sí puede contribuir a reorientar algunas conversaciones públicas, especialmente en cuestiones donde la doctrina social de la Iglesia desafía tanto a republicanos como a demócratas

El significado de una elección histórica

Más de un año después de la elección de León XIV, muchas de las preocupaciones que durante décadas acompañaron la idea de un Papa

estadounidense parecen haberse demostrado infundadas. León XIV no se ha convertido en un portavoz de los intereses de Washington y tampoco ha encontrado resistencia significativa entre los católicos de otras regiones del mundo. Al contrario, ha sido recibido con calidez tanto en Europa como en África y América Latina.

También hay otras implicaciones internacionales que apenas comienzan a vislumbrarse. En primer lugar, León XIV se ha convertido, de forma inevitable, en uno de los principales activos de poder blando asociados a EEUU en un momento en que el atractivo internacional del país atraviesa dificultades. La elección de un pontífice nacido en Chicago no restaura por sí sola ese prestigio, pero sí introduce la interesante paradoja de que una de las figuras morales más influyentes del planeta procede precisamente del país cuyo liderazgo internacional es objeto de un intenso debate.

Además, León XIV encarna una combinación poco habitual de identidades. Es estadounidense por nacimiento, pero también profundamente latinoamericano por formación y experiencia pastoral. Su trayectoria le permite comprender simultáneamente las dos comunidades católicas más numerosas e influyentes del continente americano. En un momento en [que las relaciones entre EEUU y América Latina](#) están marcadas por cuestiones como la migración, la desigualdad y la seguridad, esa capacidad para moverse entre ambos mundos podría convertirlo en una figura singularmente bien situada para tender puentes donde la política encuentra crecientes dificultades.

Existe además una tercera dimensión que podría resultar todavía más relevante a largo plazo. León XIV ha mostrado desde el inicio de su pontificado un interés particular por las implicaciones éticas de la inteligencia artificial y de las nuevas tecnologías. No es casual que haya elegido el nombre de León, evocando a León XIII, el pontífice que intentó responder a los desafíos sociales planteados por la Revolución Industrial. Si León XIII trató de ofrecer una respuesta moral a la transformación económica de finales del siglo XIX, León XIV parece dispuesto a intervenir en el gran debate tecnológico del siglo XXI.

Su reciente [encíclica *Magnifica Humanitas*](#), dedicada a los retos antropológicos, sociales y éticos derivados de la inteligencia artificial, constituye hasta ahora la expresión más clara de esa ambición. En ella advierte de [los riesgos que plantea la concentración del poder tecnológico](#), tanto en manos de países como de empresas, los efectos de la automatización sobre el trabajo, el uso militar de la inteligencia artificial y el riesgo de que la eficiencia tecnológica termine sustituyendo al juicio moral humano. Su mensaje central es que la tecnología debe estar al servicio de la persona y del bien común, y no al revés.

Resulta significativo que el primer Papa estadounidense proceda precisamente del país que lidera la revolución digital, alberga las principales empresas tecnológicas del mundo y concentra buena parte de la innovación en inteligencia artificial.

Todo ello apunta a una realidad más profunda. Por primera vez, el Vaticano cuenta con un pontífice que comprende de manera intuitiva el funcionamiento de Washington, Wall Street, Silicon Valley y los grandes medios de comunicación estadounidenses. En una época en la que muchos de los principales desafíos globales –desde la inteligencia artificial y el poder de las plataformas digitales hasta la polarización política y la transformación del trabajo– tienen su origen y su epicentro en EEUU, esa familiaridad puede acabar siendo tan importante como su propia nacionalidad.

Quizá por eso la pregunta más interesante no sea qué significa que el Papa sea estadounidense. La verdadera cuestión es qué pretende hacer con esa posición inédita. Porque, a diferencia de sus predecesores, León XIV comprende profundamente la sociedad más poderosa del planeta, pero parece decidido a recordar constantemente que la Iglesia pertenece a algo mucho más amplio que EEUU.

Y quizá ahí resida la principal novedad de este pontificado. Por primera vez, Washington no sólo tiene que escuchar al Papa. Tiene que escuchar a uno de los suyos.

Carlota García Encina es investigadora principal de Estados Unidos y Relaciones Transatlánticas del Real Instituto Elcano, y profesora de Relaciones Internacionales. Fue seleccionada en 2007 por el Departamento de Estado de EEUU para el Programa de Seguridad Nacional en el Institute on Global Conflict and Cooperation (UCSD), Universidad de California – San Diego (UCSD). Trabajó en la Revista Española [...]

Este artículo se publicó en [Real Instituto Elcano](#). Puede leer [aquí](#) el original.

[Volver al índice](#)